

CANARCO

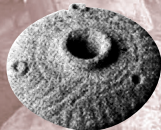
MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE TENERIFE

INSTITUTO
CANARIO DE
BIOANTROPOLOGÍA

CANARIAS ARQUEOLÓGICA arqueología / bioantropología

Segunda época / Año III / Volumen 17

Diciembre 2009



Sumario

Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote); primera campaña, 2006: Pablo Atoche Peña et al / La isla Planasia de *Statius Sebosus*: elementos para la discusión: Fernando López Pardo/Algo más que canalillos y geométricos. El valor simbólico de las estaciones rupestres guanches: M^a del Carmen del Arco Aguilar et al/ Prospección arqueológica del litoral del Suroeste de Tenerife: Adeje, Guía de Isora y Santiago del Teide: Gabriel Escribano Cobo et al / Nueva aportación a los estudios paleoparasitológicos entre los guanches: identificación de *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) en la momia de San Andrés: Herminia Gijón Botella et al.

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS



CANARIAS ARQUEOLÓGICA
ARQUEOLOGÍA / BIOANTROPOLOGÍA

REVISTA CANARIAS ARQUEOLÓGICA
Arqueología/Bioantropología
Diciembre 2009 Vol. 17

Edita:

Museo Arqueológico de Tenerife
Organismo Autónomo de Museos y Centros.
Cabildo de Tenerife

Dirección de la Colección:

Rafael González Antón (Arqueología)
Conrado Rodríguez Martín (Bioantropología)

Secretaría:

Mercedes del Arco Aguilar
M^a Candelaria Rosario Adrián

Diseño de la cubierta:

José M. Padrino Barrera
Domingo González Martín

Maquetación:

José M. Padrino Barrera

Impresión:

Publidisa

ISSN:

1888-4059

Depósito Legal:

xxxxxxxx

© Organismo Autónomo de Museos y Centros

COMITÉ EDITORIAL

Dirección

RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN
(Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC)
CONRADO RODRÍGUEZ MARTÍN
(Instituto de Bioantropología de Canarias. OAMC)

Secretaría

MERCEDES DEL ARCO AGUILAR
(Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC)
M^a CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN
(Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC)

Consejo Editorial

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
(Universidad de Castilla-La Mancha)
JOSÉ CARLOS CABRERA PÉREZ
(Patrimonio Histórico, Cabildo de Tenerife)
JOAN RAMÓN TORRES
(Unidad de Patrimonio. Diputación de Ibiza)
JOSÉ JUAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ
(Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC)
M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR
(Universidad de La Laguna)
NOÉ VILLAVERDE VEGA
(Real Academia de la Historia)
ALFREDO MEDEROS MARTÍN
(Universidad Autónoma de Madrid)

Consejo Asesor

ARTHUR C. AUFDERHEIDE (Universidad de Minnesota)	FRANCISCO GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS (Museo de Ciencias Naturales. OAMC)
RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN (Universidad de Alcalá de Henares)	CARLOS GONZÁLEZ WAGNER (Universidad Complutense de Madrid)
PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ (Universidad de Alcalá de Henares)	FERNANDO LÓPEZ PARDO (Universidad Complutense de Madrid)
ANTONIO SANTANA SANTANA (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)	ANA MARGARITA ARRUDA (Universidad de Lisboa)
PABLO ATOCHE PEÑA (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)	YANN LE BOHEC (Universidad de la Sorbona. París)

CANARIAS ARQUEOLÓGICA / REVISTA. Es una revista científica de periodicidad anual, que da cabida a artículos relacionados con la Protohistoria y Bioantropología de las Islas Canarias.

Los trabajos deberán ser inéditos y no estar aprobados para su publicación en ninguna otra entidad.

Los originales deberán enviarse al Secretariado de la Revista en el primer semestre de cada año, antes del 30 de junio. (Secretaría Canarias Arqueológica. Museo Arqueológico de Tenerife OAMC. C/ Ramón y Cajal. Ed. Salesianos, Portal nº 3. Semisótano 2. 38003 Santa Cruz de Tenerife. Islas Canarias. España).

Todo trabajo remitido a *CANARIAS ARQUEOLÓGICA* será valorado por, al menos, un evaluador, manteniéndose siempre el anonimato del mismo. Actuarán como tales los miembros del Consejo Asesor y aquellas personas elegidas por ellos en razón a su competencia y especialidad. Se dará prioridad al interés y calidad del contenido del manuscrito y del complemento gráfico, así como al cumplimiento de las normas de redacción vigente. La Secretaría notificará al autor el acuerdo de aceptación o, en su defecto, las correcciones que deberán realizarse para su admisión y el plazo para efectuarlas. Durante la corrección de pruebas, el autor no incorporará variaciones extensas ni adicionales al texto, remitiéndolas a la redacción en el plazo de diez días.

Los trabajos serán publicados por orden de aceptación, salvo por acuerdo justificado de la Dirección y Consejo Asesor de *CANARIAS ARQUEOLÓGICA*.

CANARIAS ARQUEOLÓGICA publica trabajos en español e inglés.

NORMAS DE PUBLICACIÓN. Los originales se entregarán en soporte informático y en papel impreso a doble espacio, tanto el texto como las notas; justificación completa; cuerpo de la letra Arial 12; márgenes superiores y laterales 2,5 cm (se ruega no componer la página).

La primera página de los artículos contendrá el título del trabajo, nombre y apellidos del autor seguido de un asterisco que remita, al pie, a la dirección completa de la Institución donde el autor presta sus servicios, o en su defecto, su domicilio y la dirección de correo electrónico; dos resúmenes que tendrán entre 50 y 150 palabras (uno en español y otro en inglés) y las palabras clave en los dos idiomas que deberán permitir la inmediata localización del artículo en una búsqueda informatizada por temática, metodología y cronología.

Cada página llevará el membrete bibliográfico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. La lista bibliográfica irá al final del artículo siguiendo un orden alfabético y en el caso de varias obras para un mismo autor por orden cronológico, siguiendo la siguiente pauta:

MARTÍN OVAL, M. y C. Rodríguez Martín: 2007. Variaciones discontinuas craneales en la población prehispanica de Tenerife. *Canarias Arqueológicas*, 15: 109-131.

GONZALEZ ANTÓN, R. y M^a del C. del Arco Aguilar: 2007. *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Museo Arqueológico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

Las citas en el texto irán entre paréntesis, el apellido seguido del año de publicación, en caso de la indicación de la página ésta se hará tras dos puntos. Ejemplo: (Álvarez, 1947: 66-68); si hay dos autores: (Álvarez & González, 1947: 66); si hay más de dos autores: (González et al. 1995: 24).

Las notas a pie de página con numeración arábica.

ILUSTRACIONES. Las tablas, figuras y láminas se entregarán en CD (formato JPG o TIFF, Resolución 300 ppp, en escala de grises), respetándose el ancho de caja de la Revista (15 cm). Su numeración será correlativa según su orden de aparición en el texto, arábica para tablas y figuras (Fig. 1, 2, 3, etc.) y romana para las láminas (Lám. I, II, etc.). **NO COMPOSER LA PÁGINA.** Se deberá incluir el pie de las ilustraciones en fichero aparte, con los datos completos de identificación.

DIRECCIÓN DE LA REVISTA.

Secretaría CANARIAS ARQUEOLÓGICA

Museo Arqueológico de Tenerife

OAMC

Ramón y Cajal. Ed. Salesianos, Portal nº 3, Semisótano 2

38003 Santa Cruz de Tenerife - Islas Canarias. España

arqueologiamnh@museosdetenerife.org

mmarco@museosdetenerife.org

crosario@museosdetenerife.org

INTERCAMBIOS. CANARIAS ARQUEOLÓGICA se intercambia con cualquier publicación sobre Prehistoria, Protohistoria, Arqueología, Historia Antigua y Bioantropología de todos los países.

Los intercambios se solicitarán a la dirección de la Revista a través de la Secretaría del Museo Arqueológico: rreyes@museosdetenerife.org

PRECIO EN 2009-2010.

Precio de cada número: 9,00 €. Más gastos de envío.

Extranjero: 12 €. Más gastos de envío.

ÍNDICE

PABLO ATOCHE PEÑA, M^a ÁNGELES RAMÍREZ RODRÍGUEZ, JOSÉ DOMINGO TORRES PLAZA Y SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ

Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote): primera campaña, 20069

FERNANDO LÓPEZ PARDO

La isla Planasia de *Staius Sebosus*: elementos para la discusión53

M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR, RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN, CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN, M^a MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, LAURA GONZÁLEZ GINOVÉS, CARMEN BENITO MATEO, RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN Y PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ

Algo más que canalillos y geométricos. El valor simbólico de las estaciones rupestres guanches79

GABRIEL ESCRIBANO COBO, VICENTE VALENCIA AFONSO, BEGOÑA BERÁNGER MATEO, JOSÉ FARRUJIA DE LA ROSA, MIGUEL Á. MARTÍN DÍAZ, ALFREDO MEDEROS MARTÍN, SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ,

Prospección arqueológica del litoral del Suroeste de Tenerife: Adeje, Guía de Isora y Santiago del Teide133

HERMINIA GIJÓN BOTELLA, M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR, MERCEDES MARTÍN OVAL, CONRADO RODRÍGUEZ MARTÍN, RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN, MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, CARMEN BENITO MATEO y CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN

Nueva aportación a los estudios paleoparasitológicos entre los guanches: identificación de *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) en *la momia de San Andrés*155

CONTENTS

PABLO ATOCHE PEÑA, M^a ÁNGELES RAMÍREZ RODRÍGUEZ, JOSÉ DOMINGO TORRES PLAZA Y SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ

Archaeological excavations at the site of Buenavista (Tiagua, Lanzarote): first campaign, 20069

FERNANDO LÓPEZ PARDO

The island Planasia of *Staius Sebosus*: elements for discussion53

M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR, RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN, CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN, M^a MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, LAURA GONZÁLEZ GINOVÉS, CARMEN BENITO MATEO, RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN Y PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ

Something else than canalicles and geometrics. The symbolic value of Guanche rock-engravings79

GABRIEL ESCRIBANO COBO, VICENTE VALENCIA AFONSO, BEGOÑA BERÁNGER MATEO, JOSÉ FARRUJIA DE LA ROSA, MIGUEL Á. MARTÍN DÍAZ, ALFREDO MEDEROS MARTÍN, SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ,

Archaeological prospection at the southwestern shore of Tenerife: Adeje, Guía de Isora, y Santiago del Teide133

HERMINIA GIJÓN BOTELLA, M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR, MERCEDES MARTÍN OVAL, CONRADO RODRÍGUEZ MARTÍN, RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN, MERCEDES DEL ARCO AGUILAR, CARMEN BENITO MATEO y CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN

New contribution to the paleoparasitological studies among the Guanches. Identification of *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) in the mummy os San Andrés155

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE BUENAVISTA (TIAGUA, LANZAROTE): PRIMERA CAMPAÑA, 2006¹

PABLO ATOCHE PEÑA (*), M^a. ÁNGELES RAMÍREZ RODRÍGUEZ,
JOSÉ DOMINGO TORRES PLAZA Y SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ

(*) *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Facultad de Geografía e Historia.
Plaza de la Constitución s.n. 35003. Las Palmas de Gran Canaria.
Email: patoche@dch.ulpgc.es*

Abstract. The several archaeological works that have been performed in Lanzarote during the last years, in a wide research project for analysing island's colonization and environmental impact, have increased importantly the data on burial places excavated with scientific methodology. This is the case of Buenavista

site, in which our field work discovered an important and ancient settlement, with significant stratigraphy permitting a notable information on the chronology and cultural context during the first millennium BC, the first moments of the human occupation of the island.

Keywords. Canary Islands; Protohistory; Archaeology; islands colonization; environmental degradation.

¹Este trabajo se inscribe dentro de los estudios que realizamos en el marco del proyecto "Efectos de la colonización insular. Transformaciones culturales y medioambientales en la Protohistoria de Lanzarote", financiado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Universidades e Investigación. Gobierno de Canarias. Referencia: PI042004/130. I.P.: Pablo Atoche.

Resumen. Las diversas intervenciones arqueológicas que hemos efectuado los últimos años en Lanzarote, dentro de un amplio proyecto de investigación que analiza la colonización insular y su incidencia en el contexto medioambiental, nos han permitido incrementar notablemente los datos procedentes de yacimientos excavados con rigor metodológico. Ese es el caso del sitio arqueológico de Buenavista,

donde nuestros trabajos de campo han puesto al descubierto la presencia de un notable y muy antiguo asentamiento, con una significativa secuencia estratigráfica de la que procede una abundante información trascendente de cara a fijar la cronología y determinar el contexto cultural que acompañó durante el primer milenio a.n.e. los primeros momentos de la ocupación humana de la isla.

Palabras clave. Islas Canarias; Protohistoria; Arqueología; colonización de islas; degradación medioambiental.

I. INTRODUCCIÓN

Dentro de las tareas plurianuales que se programaron en el ámbito de nuestro proyecto de investigación y como continuación de los trabajos de campo que iniciamos con la excavación de la Caldereta de Tinache (Atoche *et al*, 2007), durante el año 2006 llevamos a cabo la primera campaña de excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote), la cual perseguía como principal objetivo contrastar y ampliar los datos geoarqueológicos y la información que sobre los fenómenos culturales inicialmente habíamos adquirido en El Bebedero y con posterioridad evidenciábamos en Tinache.

Los trabajos de campo que incorporó la campaña de excavaciones se prolongaron entre los meses de junio y septiembre de 2006, contando para ello con la preceptiva autorización de la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Las labores arqueológicas de campo y laboratorio estuvieron bajo la responsabilidad de Pablo Atoche Peña y M^a.

Ángeles Ramírez Rodríguez, quienes contaron con la colaboración de los alumnos del Programa de Doctorado de la ULPGC “*La insularidad: sociedades y culturas*” José Domingo Torres Plaza, Sergio Pérez González y M^a Dolores Rodríguez Armas. Ha sido inestimable la cooperación prestada por el Ayuntamiento de la Villa de Teguiise, la cual resultó imprescindible a la hora del cerramiento del sitio arqueológico, su conservación y vigilancia.

Las muestras sedimentológicas, polínicas y radiocarbónicas obtenidas durante la intervención arqueológica fueron tratadas y analizadas en varias instituciones científicas. En la Facultad de Geografía e Historia de la ULPGC se procedió al tratamiento de los elementos arqueológicos y paleobotánicos, al menos en un primer escalón referido a la determinación de sus atributos formales y tecnológicos y a su clasificación taxonómica. En un segundo nivel se contó con los equipamientos y la ayuda de dos instituciones que participan en nuestro proyecto de investigación efectuando el análisis de determinados elementos, como es el caso de los restos faunísticos, palinológicos y de suelos, los cuales han estado a cargo respectivamente del Instituto Canario de Bioantropología (Tenerife), del Departament de Biologia Animal, Biologia Vegetal i Ecologia de la Universitat Autònoma de Barcelona y del Departamento de Edafología y Geología de la ULL. Finalmente, los restos orgánicos destinados a la obtención de dataciones absolutas fueron analizados por Beta Analytic Inc. (Florida, USA).

2. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La población lanzaroteña que habita actualmente en el entorno donde se localiza el yacimiento denomina al lugar *Buenavista*, topónimo con el que también aparece en la cartografía militar y que pudiera tener su origen en la magnífica panorámica que posee el sitio sobre los Riscos de Famara y el Archipiélago Chinijo, elementos geográficos que delimitan uno de los mejores puertos naturales del archipiélago, El Río. El puerto de La Graciosa era bien conocido desde al menos el siglo XIV, momento a partir del cual adquiere una notable importancia para la navegación atlántica; citado en la Crónica de Enrique III, probablemente sirvió de punto de entrada a

Lanzarote al vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño y los suyos (Álvarez, 1957: 63); en él desembarcó en 1402 la hueste normanda que conquistó la isla y hasta allí llegaron posteriormente piratas y corsarios dispuestos a interceptar el comercio con las Indias. Cercano a las fuentes de Famara fue, por su buen fondo y el abrigo que prestaba a las naves, un refugio tradicional para el tránsito marítimo por esas aguas, al que Varela y Ulloa, autor de la descripción canaria del *Derrotero de las Costas de España*, consideró como “... el más capaz y seguro para embarcaciones grandes que hay en las Canarias” (Fernández, 1990: 466). Por otra parte, el manantial de Famara fue descrito por G. Glas como de agua dulce, purgante y buena contra el prurito, considerándolo como “... the only spring on the island” (Glas, 1982: 33-34). Ese manantial fue el que *El Compendio brebe y famoso...* (1991: 16) denominó “fuente o poseta de Famara”, al que se añaden otros pequeños nacientes en la zona situada frente a La Graciosa. J. de Viera y Clavijo también recogió en su *Diccionario de Historia Natural* la existencia de dos fuentes en el norte de Lanzarote: la ya citada de Famara y la de Aguza “... en donde dicen el Río, tan cercana al mar que la anegan las mareas al tiempo de su flujo...” (Viera, 1982: 182); esta última es denominada también de *Agusa* en la descripción de Canarias contenida en el *Derrotero de las Costas de España* de 1788.

La presencia de nacientes donde efectuar la aguada unido a las favorables condiciones para el fondeo de grandes naves, constituyen a su vez razones que explican el continuado hallazgo en los fondos de El Río de pecios submarinos de los que se han recuperado varios recipientes anfóricos que, durante la década de los años 60' y 70' del pasado siglo XX, suscitaron el interés científico hacia la presencia de marinos púnicos y romanos en Canarias. De hecho, esos hallazgos fueron adscritos inicialmente a la cultura romana del Bajo Imperio (Serra, 1966 y 1970), una opinión que se reforzó cuando fueron asimilados a la forma Beltrán 74 (Beltrán, 1970: 575-576, fig. 237, nº 2)² y cuando años más tarde J.M. Blázquez (1977: 48-49) sumó a esos

² Este investigador modificó con posterioridad sus opiniones iniciales asegurando su atribución al siglo XVI (*vid. Atoche et al., 1995: 9*).

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE BUENAVISTA (TIAGUA, LANZAROTE):
PRIMERA CAMPAÑA, 2006

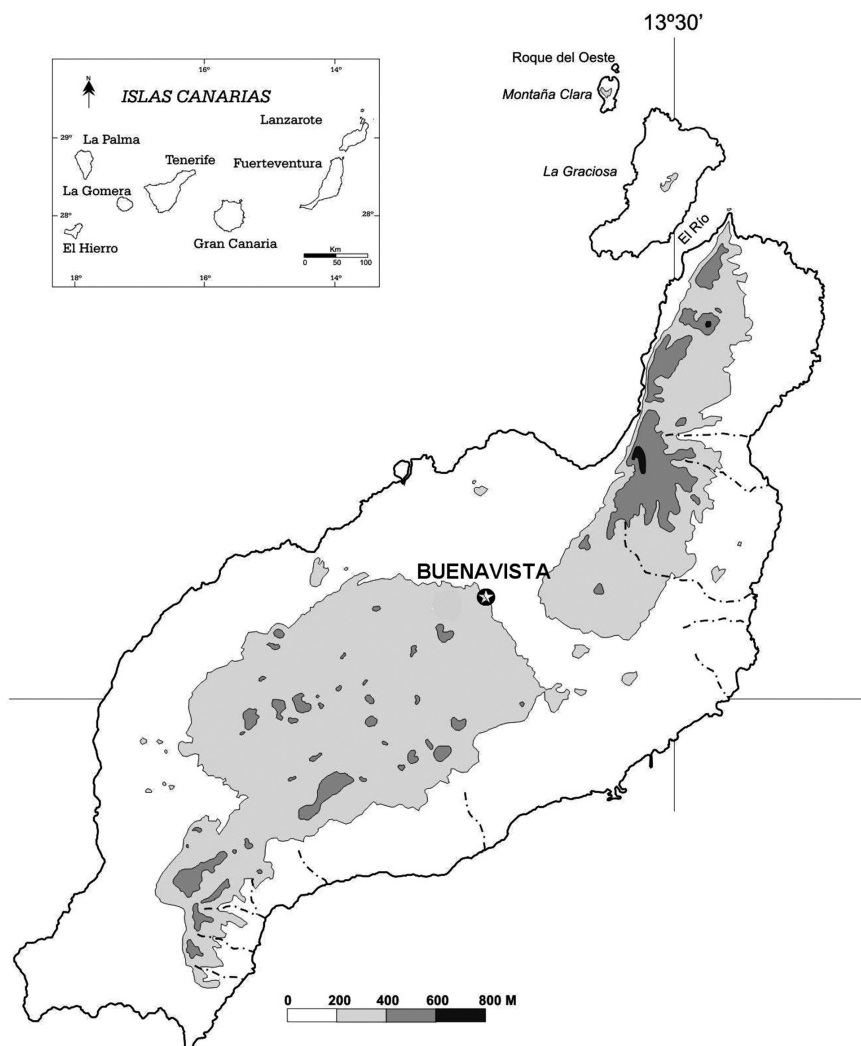


Fig. 1.- Localización del sitio arqueológico de Buenavista (Tiagua, Lanzarote).

Autor: Pablo Atoche Peña.

primeros descubrimientos un nuevo conjunto de piezas, de similares características, a las que clasificó como ánforas romanas de los tipos *Dressel 30* y *33* y *Pelichet 47*. Sin embargo, la analítica petrológica efectuada a las pastas cerámicas de esas piezas señala que en algunos casos se trata de anforetas bajomedievales o incluso más tardías (Atoche *et al.*, 1995: 75-76), si bien al menos uno de los recipientes cerámicos registrados corresponde al tercio superior de un ánfora romana del tipo *Dressel 7-11*. Sea como fuere, se trata de registros que evidencian la prolongada presencia en El Río de navegantes oceánicos cuando menos desde antes del inicio de la Era cristiana.

Pues bien, el sitio de Buenavista se localiza frente a El Río, en la región central de la isla, a unos 8 kms. en línea recta de la costa de Famara, en la población de Tiagua, localidad perteneciente al término municipal de Teguieste (Fig. 1). El sitio se presenta como un espacio alargado y casi cerrado que discurre en sentido Este a Oeste, ubicado entre las cotas de los 230 m.s.n.m. en su extremo occidental, zona baja y cóncava donde ocasionalmente suele formarse un depósito de agua estacional, y los 239 m.s.n.m. en el extremo oriental, zona algo más elevada en la que fue levantado el asentamiento. A su vez, ese espacio se halla delimitado por varias peñas de escasa altura, que alcanzan los 250 m.s.n.m. de altitud en la vertiente Norte, y los 270 m.s.n.m. en la Sur; abriéndose hacia el Este a través de una suave pendiente que conecta la hoya con las llanuras de El Jable a 226 m.s.n.m. Por tanto, el asentamiento ocupa un espacio situado en el límite de contacto entre los fértiles suelos marrones y las arenas de El Jable (Fig. 2).

En definitiva, el yacimiento de Buenavista se ubica en una zona de aspecto y morfología semejantes a los que posee la cercana cuenca en la que se localiza el yacimiento de El Bebedero, repitiéndose por tanto en ambos lugares un mismo patrón de localización: fisonomía cerrada de cuenca u hoya protegida de los vientos dominantes, con presencia de potentes suelos aluviales ricos en materia orgánica que convierten a este tipo de parajes en espacios especialmente fértiles tanto desde el punto de vista agrícola como ganadero.

Como yacimiento arqueológico Buenavista fue puesto al descubierto debido a una extracción de rofe que afectó al edificio volcánico que soporta

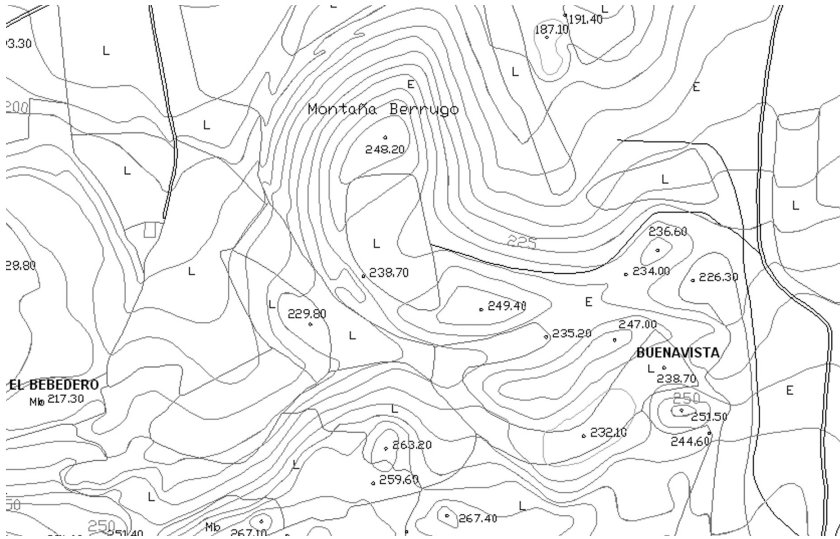


Fig. 2.- Localización del yacimiento de Buenavista en relación al yacimiento de El Bebedero.

y delimita la hoya por su extremo oriental, trabajos que al tiempo que revelaron la estructura interna del subsuelo también seccionaron parte del relleno sedimentario que lo cubría. Apareció así un reducido perfil estratigráfico con unos 50 cm. de potencia arqueológica fértil, el cual se hallaba asentado sobre una base de ceniza volcánica encalichada y cubierto por dos capas de *rofe* colocadas en el lugar para implantar un *enarenado*. Si bien lo conocíamos desde los inicios de la década de los 80' del pasado siglo, no fue hasta que realizamos en 1994 la Carta Arqueológica de Lanzarote cuando fue inventariado con el número de identificación 69/6/0035 (Atoche, 1996), formando parte por su ubicación de un área más extensa, el denominado *Complejo Arqueológico de Tiagua*, constituido por varios yacimientos que, en su conjunto y a lo largo de dos milenios, captaron recursos de un territorio de explotación asentado sobre una misma unidad de acogida definida por la presencia de suelos marrones (Fersialíticos) limitados en su extremo septentrional por las arenas orgánicas de El Jable. En ese espacio hemos determinado la presencia de lugares de habitación (Cueva del Majo,...), sitios localizados en hoyas

sedimentarias o calderas destinados a actividades concretas relacionadas con la agricultura y la ganadería (El Bebedero,...), alguna estación con grabados rupestres (Bajo Buenavista,...) e incluso yacimientos secundarios debidos al transporte del relleno estratigráfico desde otros yacimientos (El Berrugo,...).

Por lo que respecta a la extensión y delimitación del yacimiento, y en el estado actual en que se encuentran los trabajos de excavación, resulta aún prematuro determinar la superficie total que ocupa. No obstante, atendiendo a la distribución superficial de los registros arqueológicos, la hoya en su totalidad sólo parece haberse utilizado a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el lugar se destinó a la explotación agrícola tras la construcción de *enarenados*. A partir de esa transformación, Buenavista se dedicó inicialmente a la producción de tabaco para más tarde destinarse al cultivo de cereales, en concreto trigo y cebada, asociados con el cultivo de la vid. De esa actividad agrícola las únicas huellas que restan en la actualidad son los antiguos *enarenados* y algunos resecos sarmientos que resisten a un abandono de más de una década.

El piso vegetal que caracteriza en la actualidad al entorno de Buenavista corresponde al tipo termocanario árido y semiárido³, caracterizándose por la presencia de un matorral de degradación de baja cobertura, dominado por aulagas (*Launaea arborescens*), espinos (*Lycium intricatum*) y matos (*Salsola vermiculata*) en el estrato arbustivo más conspicuo (nanofanerófitos) y por rama crías (*Helianthemum canariense*), tomillos marinos (*Frankena capitata*), mechas (*Phagnalon rupestre*) y treinta nudos (*Fagonia cretica*) en el estrato arbustivo de pequeño tamaño (caméfitos). Otros arbustos que aparecen en la zona son los tojios (*Asteriscus intermedius*) y las esparragueras (*Asparagus horridus*), especies que crecen en las zonas medias y altas de las alturas que circundan la hoya.

³ La determinación de la vegetación se debe al Dr. Jorge Alfredo Reyes Betancort (Jardín Botánico de La Orotava).

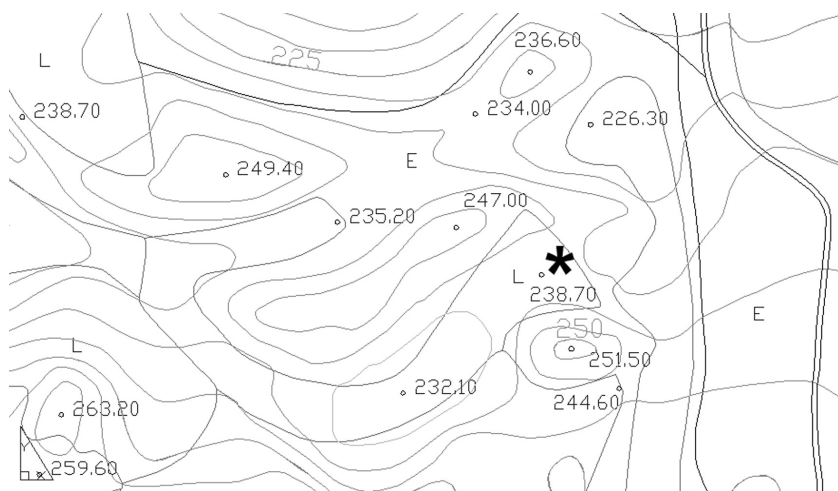


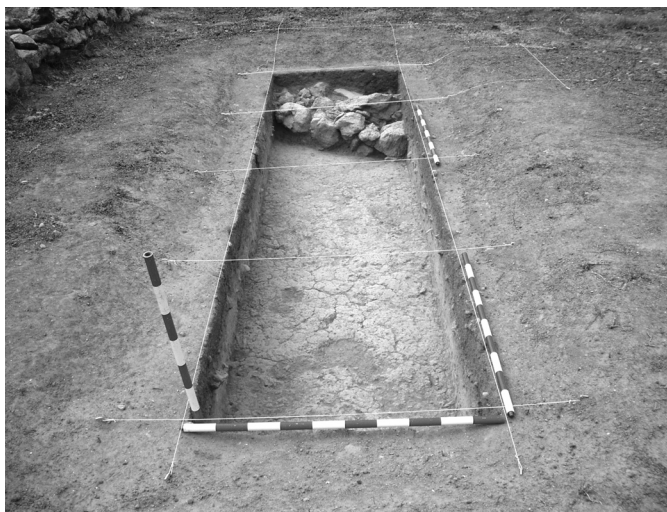
Fig. 3.- Buenavista: ubicación del área excavada.

3. LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL AÑO 2006

La amplitud del sitio y los limitados recursos económicos disponibles hicieron inviable que nos planteásemos realizar tareas de gran envergadura que abarcaran diferentes áreas. En consecuencia, centramos nuestros esfuerzos en una zona que, *a priori*, parecía la más interesante desde la perspectiva arqueológica, conclusión a la que llegamos tras evaluar los escasos registros materiales que se hallaban diseminados por la superficie del lugar, constituidos mayoritariamente por fragmentos cerámicos de reducido tamaño, y valorar el afloramiento superficial de algunas rocas. De esa manera tomamos la decisión de abrir los primeros cortes estratigráficos en las cercanías del límite oriental de la hoya, espacio en el que los afloramientos de rocas nos hacían pensar en la posibilidad de la presencia en el subsuelo de algún tipo de estructura soterrada. Los trabajos se localizaron a media pendiente entre las cotas de los 247 m. y los 238.70 m. (Fig. 3); el área seleccionada se organizó a partir de un eje de coordenadas, estableciéndose cuadrículas de 1 m²

de superficie a partir de dos ejes orientados respectivamente con dirección Norte-Sur (números) y Este-Oeste (letras). La limpieza y extracción de los sedimentos se inició simultáneamente en cuatro cuadrículas contiguas, las denominadas A1, A2, A3 y A4; el resultado fue la apertura de un amplio corte de 4 m. de largo en sentido Norte-Sur; por 1 m. de ancho en sentido Este-Oeste, el cual nos proporcionó los primeros datos sobre la secuencia estratigráfica presente en el lugar y los registros materiales que contenía (Lám. I).

El procedimiento de extracción del relleno sedimentario puesto en práctica se ajustó a la naturaleza del suelo y a las particularidades del yacimiento. Se siguieron las diferentes unidades sedimentarias naturales existentes en sentido inverso a como se habían depositado, atendiendo tanto a la dimensión horizontal como a la vertical, verificando en todo momento la asociación de artefactos y su localización en contextos sin alterar por procesos postdeposicionales. Esa tarea se vio inicialmente facilitada al disponer de la referencia que suponía la presencia del perfil puesto al descubierto en la vertiente Este de la hoya por las extracciones de arena. Los sedimentos se desenterraron por tallas de aproximadamente 10 cm. de potencia, procediéndose tras la extracción de cada una a la nivelación del estrato y a su documentación mediante la toma de datos. El registro de los hechos arqueológicos se efectuó mediante su ubicación tridimensional y anotación en el correspondiente diario de excavaciones, información que se complementó con la documentación fotográfica y diferentes levantamientos planimétricos a escala de las distintas secciones verticales y horizontales. Como norma general, la apertura de cada corte requirió inicialmente la retirada de la gruesa capa superficial de *rofe* que cubre la totalidad de la hoya; se trata de un estrato artificial de aproximadamente unos 20 cm. de potencia depositado hace unas dos décadas con la finalidad de rejuvenecer otra capa de *rofe* preexistente colocada sobre el suelo natural en la década de los años 40' del pasado siglo XX. Por tanto, una vez retirada esa primera capa aparecía una segunda de *rofe* más fino, "*polvillo*" o "*rofe antiguo*", que constituía otro estrato artificial al que en nuestro análisis estratigráfico le hemos adjudicado la denominación de "*estrato superficial*".



Lám. I.- Buenavista.

Cortes A1 a A4: aparición del muro en la mitad sur del corte A4.

Los primeros cuatro cortes que se excavaron (A1, A2, A3 y A4) nos mostraron, además de la secuencia estratigráfica existente, la presencia en el extremo meridional del corte A4 de un fragmento de muro de aparejo irregular seco, sin argamasa, con doble paramento relleno de ripios y tierra, el cual se asentaba casi directamente sobre la roca base y describía una ligera curvatura abriéndose hacia el Sur. La aparición de ese elemento estructural vino a determinar el ulterior desarrollo de la excavación marcándonos el camino que debíamos seguir, al indicarnos las cuadrículas que tenían que ser activadas. De esa manera la excavación fue ampliándose en dirección Sur, afectando sucesivamente a los cortes A5 a A7, y hacia el Oeste mediante la apertura de los cortes B3 a B7, C3 a C7 y D3 a D5, excavándose durante esta campaña una superficie total de 20 m², correspondientes a 20 cortes estratigráficos. A medida que avanzó la excavación el primer indicio del muro se fue transformando paulatinamente en una estructura cuadrangular subdividida a su vez en varios habitáculos con diferentes morfologías y dimensiones.

Como hemos señalado, en el corte A4 habíamos localizado la esquina Noreste de una estructura de planta cuadrangular que se abría hacia el Sur; la cual una vez excavada aparecía conformada por un muro exterior con un grosor de aproximadamente entre 0'70 m. y 0'85 m., el cual describía ahí un ángulo recto cuyos lados seguían respectivamente trayectorias Este-Oeste y Norte-Sur. A medida que la excavación fue avanzando se evidenció que ese primer muro encerraba otros dos de menor grosor (uno de 0'22 m. y el otro de 0'50 m.) que, arrancando perpendicularmente del primero, configuraban sendos habitáculos alargados, contiguos, cuya cabecera era la propia pared Norte y el pie se situaba hacia el Sur, presentando plantas de tendencia rectangular de 2'70 m. y 2'08 m. de largo por 0'86 m. y 0'72 m. de ancho respectivamente, que, una vez totalmente excavados, nos mostraron que el piso se hallaba a 0'54 m. por debajo del nivel del suelo exterior a la estructura (Lám. II). En uno de esos habitáculos, concretamente en el más oriental, al que denominamos n° I por ser el primero que apareció, una vez que se extrajo el estrato superficial encontramos un segundo estrato tapizado por numerosas rocas de pequeño y mediano tamaño al que denominamos *estrato I*, el cual a su vez cerraba un nivel de abandono que se designó como *estrato II*. La total extracción del estrato I nos mostró que en el habitáculo n° I el estrato II contenía un numeroso conjunto de artefactos (Lám. III) abandonados en el sitio, entre los que sobresalían una amplia estela lítica con motivos grabados esquemáticos en una de sus caras, varios recipientes contenedores modelados a mano de gran tamaño, fragmentados, la piedra durmiente de un molino circular y diversos elementos líticos de compleja interpretación en el estado actual de la investigación, conformados por losas basálticas con algunos bordes y superficies pulimentadas. En ese nivel de abandono también se registró la presencia de restos de sedimentos orgánicos (cenizas), de los que se tomaron algunas muestras para proceder a su análisis y datación radiocarbónica, las cuales a la postre proporcionaron la única fecha disponible para esta campaña. En el segundo habitáculo también se evidenció el mismo nivel de abandono, si bien los artefactos que contenía eran menos numerosos, tratándose sólo de varios fragmentos cerámicos modelados a mano, en algún caso pertenecientes a uno de los vasos hallados en el habi-



Lám. II.- Buenavista. Estructura exhumada.



Lám. III.- Buenavista.

Habitáculo nº 1: nivel de abandono del estrato II.

táculo nº 1, además de un elemento lítico con superficies pulimentadas de características similares a los registrados en el otro habitáculo; en este caso destaca la presencia de un fragmento de objeto metálico, elaborado en cobre.

Finalmente, y por lo que a la estructura arquitectónica se refiere, hay que señalar que junto a los habitáculos, tanto por el extremo Oeste como por el Sur, se desarrollan a su vez sendas estancias cuadrangulares que, dadas las limitaciones económicas con que afrontamos la campaña, su total excavación debió posponerse para el siguiente año. Al finalizar los trabajos de campo se pudo comprobar que ni la actividad erosiva ni la intervención antrópica habían modificado sustancialmente el aspecto original que debió presentar el asentamiento; de hecho, el abandono del lugar en el siglo IV a.n.e. nos legó unas estructuras bastante bien conservadas pertenecientes al, por ahora, asentamiento más antiguo de Lanzarote en el que se dejaron *in situ* elementos materiales significativos de cara a conocer determinados aspectos culturales correspondientes a las primeras formaciones humanas asentadas en la isla.

La campaña de 2006 también nos permitió constatar a lo largo de una amplia superficie de 20 m² que el yacimiento posee una secuencia estratigráfica estable, con ciertas diferencias según se trate del exterior o el interior de la estructura, aspecto de gran importancia de cara a la interpretación arqueológica del lugar, máxime si tenemos en cuenta la parquedad con que ese tipo de elementos se ha mostrado en muchas de las intervenciones arqueológicas desarrolladas hasta ahora en Lanzarote. De ese modo, la excavación de Buenavista permite delimitar una nueva estratigrafía en la isla que se suma a las registradas previamente en El Bebedero (Atoche *et al.*, 1989) y en la Caldereta de Tinache (Atoche *et al.*, 2007), cuya aparición resulta de indudable importancia de cara no sólo a la adecuada interpretación diacrónica de los hechos arqueológicos acaecidos en el sitio sino también porque nos permite cotejar y ampliar las secuencias proporcionadas por otros yacimientos insulares. Evidentemente, tampoco resulta nada desdeñable el poder acceder al análisis de nuevos conjuntos materiales contextualizados en una secuencia crono-estratigráfica, otro hecho poco frecuente en Lanzarote, al

igual que muestrear los sedimentos de los diferentes estratos mediante la realización de análisis edafológicos y polínicos que nos permitirán profundizar en el conocimiento de las características de los suelos, de la vegetación y de los procesos de transformación que les afectaron. Los datos experimentales así obtenidos posibilitarán el levantamiento de perfiles combinados y el establecimiento de resultados de carácter paleogeográfico que completarán los ya conocidos para otros yacimientos (Atoche, 2003; Criado & Atoche, 2003).

Por último, los perfiles estratigráficos exhumados fueron objeto de un detenido estudio tanto por lo que respecta a sus características macroscópicas como microscópicas; en concreto se determinó el color Munsell en seco, la textura y granulometría de la fracción de arenas, llevándose a cabo un amplio muestreo del paquete estratigráfico con destino a la realización de análisis mineralógicos (por difracción de rayos X), edáficos y polínicos. El protocolo analítico seguido con las muestras se ha orientado a determinar la pedregosidad (% > 2 mm.), la textura, la calcimetría, el pH en agua (1:2.5), la conductividad eléctrica (extracto 1:1), la materia orgánica, la identificación mineralógica por difracción de rayos X, la granulometría de la fracción arenosa, los parámetros granulométricos y la presencia de paleopólenes. El principal objetivo perseguido mediante ese procedimiento de trabajo era comprobar si el fenómeno de degradación paisajística observado inicialmente en la estratigrafía de El Bebedero y la Caldereta de Tinache también se ponía de manifiesto en otros yacimientos y, en consecuencia, si nos encontrábamos frente a la expresión de un fenómeno generalizado a nivel insular.

3.1. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y SUS REGISTROS MATERIALES

Ya hemos señalado que uno de los objetivos perseguidos por nuestra intervención arqueológica se orientaba a ampliar nuestros conocimientos acerca de los procesos culturales y los fenómenos de transformación medioambiental acaecidos durante la Protohistoria de Lanzarote. Para la consecución de ese objetivo era preciso que el yacimiento nos proporcionara

ra una secuencia estratigráfica lo suficientemente amplia como para poder llevar a cabo análisis diacrónicos, una posibilidad de la que inicialmente teníamos cierta constancia gracias a la sección de subsuelo que nos mostraba el perfil estratigráfico descubierto por las extracciones de rofe en el extremo oriental de la hoya. Así, a medida que se fueron abriendo los diferentes cortes que se excavaron durante esta primera campaña resultó posible documentar la presencia de diferentes discontinuidades estratigráficas delimitadas tanto por el color como por la textura de los sedimentos.

En definitiva, en el yacimiento de Buenavista hemos podido registrar la existencia de una secuencia estratigráfica constituida por un total de cuatro unidades bien diferenciadas tanto desde la perspectiva estructural como del registro arqueológico que contenían. Esa estratigrafía posee notables analogías, tanto desde la perspectiva de la textura y composición como desde el contenido arqueológico, con secciones de otras estratigrafías que hemos documentado en nuestras excavaciones de los años 80' y 90' en el yacimiento de El Bebedero (Tiagua, Lanzarote) y más recientemente en la Caldereta de Tinache (Tinajo, Lanzarote).

Como indicábamos más arriba, el procedimiento adoptado para la extracción de los sedimentos siguió las diferentes unidades sedimentarias naturales, en sentido inverso a como se depositaron, utilizando tallas artificiales de aproximadamente 10 cm. de potencia. Como resultado final, y basándonos en la propuesta estratigráfica que describimos a continuación, el estrato superficial se extrajo de una sola vez, mientras que, siempre que fue posible, en el estrato I se delimitaron dos subestratos, denominados subestratos I y 2, y en el estrato II se delimitaron tres subestratos, denominados subestratos I, 2 y 3. En suma, si seguimos el mismo orden en el que se depositaron, la secuencia estratigráfica estaba conformada por las siguientes unidades:

Roca base. Se trata de un suelo encalchado que cubre la antigua ladera del edificio volcánico sobre el que se estableció el asentamiento arqueológico. Forma la base sobre la que se depositó el paquete estratigráfico, estando constituida por una costra calcárea adosada a la roca base, bien identificada en los diferentes cortes abiertos. El soporte geológico sobre el que se desa-

rolló la costra está conformado por basaltos de la Serie III, la cual se diferencia de las otras tres series volcánicas definidas en la isla por el mayor grado de conservación de las estructuras volcánicas y por un menor desarrollo de la costra caliza. Su cronología está directamente relacionada con el instante en que se produjo la erupción que dio lugar al edificio volcánico sobre el que se asienta.

A nivel de las evidencias arqueológicas hay que destacar que en el interior de la estructura habitacional el suelo calcáreo fue excavado hasta alcanzar una profundidad media de 0'50 m. en el piso de los habitáculos nº 1 y nº 2, los cuales por esa razón se sitúan por debajo del nivel del suelo original. A excepción de ese elemento estructural, esta unidad estratigráfica es estéril.

Estrato II. De coloración marrón muy pálido (10YR-7/3), presenta una textura muy homogénea, arcillosa, con una granulometría que denota su constitución en un ambiente caracterizado por una notable fitoestabilidad. Este estrato cubre directamente la roca base siendo el suelo original que hallaron los primeros ocupantes del lugar. Su potencia presenta un desarrollo muy homogéneo que alcanza los 20-22 cm., experimentando un ligero buzamiento en sentido Norte-Sur que a lo largo de los cuatro primeros cortes abiertos (A1 a A4) alcanzó un desnivel de aproximadamente 10 cms. En este estrato se asentó el muro de la estructura localizada en el corte A4; el final de su desarrollo coincide con el momento en que se abandonó la estructura, en un instante situado por el C¹⁴ a comienzos del siglo IV a.n.e. Datación que igualmente nos indica que la ocupación de Buenavista se produjo con anterioridad a esa fecha, una hipótesis que las futuras intervenciones permitirán delimitar con mayor precisión.

En términos morfogénéticos, la homogeneidad y estabilidad del estrato II permiten confirmar la hipótesis que planteábamos en otro lugar con respecto a la evolución paleoambiental acontecida en Lanzarote entre los siglos VI y I a.n.e., en el sentido de que durante ese lapso temporal la presencia humana en la isla no parece haber supuesto grandes transformaciones paisajísticas, ello a pesar de que tenemos plena constancia de que ya por entonces se hallaba en marcha la explotación agrícola de Lanzarote, tal y como atestigua

la presencia de paleopólenes de gramíneas de cereales en el estrato V de la Caldereta de Tinache. En este caso nos encontramos ante un suelo rojizo cuyas características, en cuanto a composición, coloración y textura, son similares a las que presentan los estratos V de El Bebedero y la Caldereta de Tinache. Así, y dentro de las clases agrológicas definidas en la isla de Lanzarote (Marcos, 1986: 57), este suelo se corresponde con la Clase III, más concretamente con la subclase IIIc, probablemente la mejor representada a nivel insular; la cual suele localizarse en zonas con topografía muy suave, con pendientes inferiores al 10%, sin problemas de tipo edáfico al ser suelos potentes (superior a 1 m.), textura equilibrada, con contenido en materia orgánica y un importante porcentaje de arcilla, lo que le permite una buena retención del agua. Son, en definitiva, los denominados suelos marrones o Fersialíticos conocidos en la isla bajo la denominación popular de “*tierra bermeja*” debido a su notable coloración rojiza y que poseen como principal limitación las condiciones climáticas de gran aridez que se dan en la isla, lo que unido a la inexistencia de regadíos ha propiciado que para mejorar su rendimiento agrícola se haya tendido a recubrirlos con capas de cenizas basálticas de aproximadamente 20 cm. de potencia⁴.

Desde la perspectiva arqueológica, los registros materiales más significativos procedentes del estrato II lo constituyen los recipientes cerámicos, en general modelados a mano y con paredes de espesor fino o medio, si bien también los hay de paredes gruesas, en especial los vasos localizados en el habitáculo nº 1, lo que no resulta extraño si se tiene en cuenta el gran tama-

⁴ La utilización de cenizas basálticas (denominadas “*arenas*”, de ahí el nombre de “*enarenados*” que reciben este tipo de cultivos) se ha generalizado en toda la isla con el fin de posibilitar la práctica de un cierto tipo de agricultura, ya que al situarse sobre la superficie del suelo permite que éste mantenga la humedad de manera casi constante, evitando la evaporación. Al mismo tiempo también actúan regulando la temperatura del suelo y como protectoras frente a la acción del viento, evitando la pérdida de la fracción fina. Se aprovechan así los altos valores de la humedad relativa existente en la isla la cual es fácilmente absorbida por las cenizas, pasando al suelo subyacente de forma que aquél se mantiene húmedo casi todo el año permitiendo un tipo de agricultura original y propio de Lanzarote.

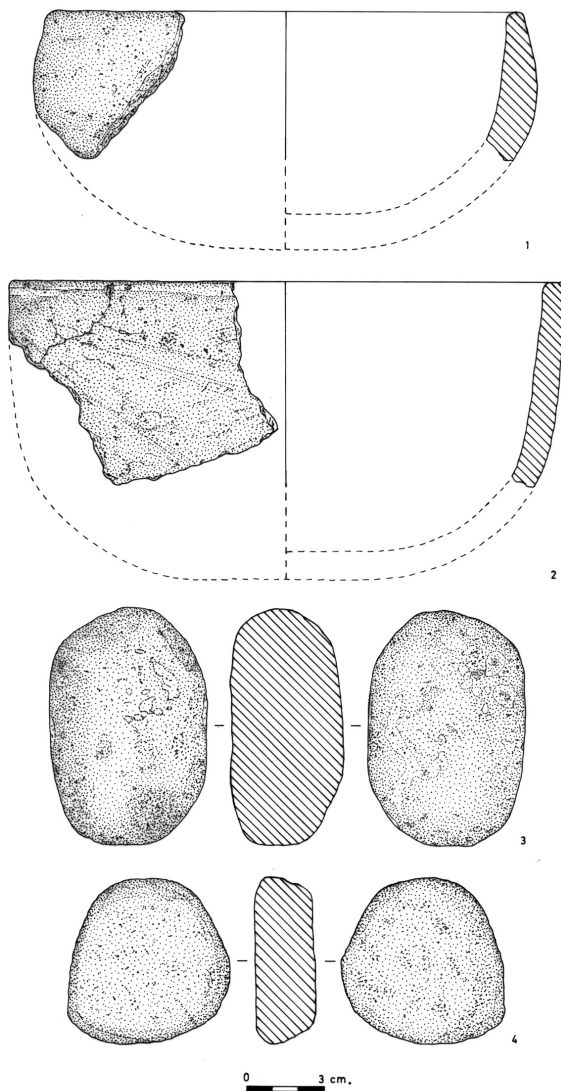


Fig. 4.- Buenavista.
Artefactos cerámicos y líticos del estrato II.

ño de esas piezas y sus amplias capacidades. Esas vasijas en concreto responden a formas de tendencia cilíndrica y base plana, con asas de lengüeta y paredes de espesor grueso; de tendencia troncocónica invertida con base plana y paredes de espesor grueso; de tendencia al casquete esférico y paredes de espesor medio, y forma caracterizada por la amplitud del diámetro de la boca, tendencia al casquete esférico, base plana y paredes de espesor medio. Además de los recipientes anteriores, determinados por presentar unas dimensiones muy por arriba de la media de los restantes vasos localizados en este estrato, también se recuperaron otros tipos, correspondientes a formas de tendencia al casquete esférico, en algún caso con la base plana; formas de tendencia semiesférica, de paredes cortas; formas de tendencia cilíndrica con la base plana; formas de tendencia cilíndrica con paredes rectas, labio plano o redondeado y arranque de un asa de lengüeta y formas de tendencia troncocónica, labio plano y paredes de espesor grueso (Fig. 4). En general, este último grupo constituye un conjunto de vasijas de cocina con capacidad pequeña o media destinado a contener pequeñas cantidades, entre las cuales llama la atención un recipiente con forma de tendencia al casquete esférico elaborado con una pasta cerámica de gran calidad cuya superficie exterior presenta un color negro muy homogéneo obtenido con algún tipo de pigmento. La lista de formas se completa con dos micro-recipientes, en un caso de tendencia al casquete esférico y en el otro de tendencia esférica.

En general, las cerámicas de este estrato se caracterizan a nivel morfotécnico por poseer paredes con espesores finos o medios, y sólo ocasionalmente gruesos, con labios planos o redondeados. También resulta significativo el predominio casi absoluto de los recipientes sin decorar; no obstante, están representados algunos motivos decorativos que en todos los casos se han situado en la superficie de los labios, ocasionalmente decorados con trazos lineales incisos o transversales impresos. Las bases son planas y de espesor fino, medio o grueso, mientras que los elementos de prehensión están representados por asas de mamelón irregular y de lengüeta con impresión central.

Además de los vasos cerámicos modelados a mano, de este estrato proceden igualmente varios fragmentos cerámicos modelados a torno, en algún



*Lám. IV.- Buenavista.
Habitáculo n° 2: artefacto metálico del estrato II.*

caso correspondientes a la pared del cuerpo de un ánfora de tipo púnico. Junto a esos elementos de importación el yacimiento también reportó otro objeto elaborado con una materia prima ajena a las islas; se trata de un artefacto metálico, de cobre, con forma cilíndrica, de complicada identificación dada la amplia oxidación que sufre (Lám. IV).

La industria lítica está representada por diversos elementos elaborados mediante talla o pulimento. Entre los primeros se encuentra un núcleo de basalto circular, tallado centrípetamente, mientras que entre los segundos, más frecuentes, se registran varias piezas tales como una pequeña tapa para vasijas cerámicas fabricada sobre arenisca y forma irregular de tendencia circular (Fig. 4, n° 4), un pulidor de basalto (Fig. 4, n° 3), la pieza durmiente de un molino circular sobre basalto poroso y varias estelas con formas cuadrangulares irregulares (en un caso de tendencia romboidal) y amplias superficies pulimentadas. Entre estas últimas hay que destacar, tanto por el tamaño como por el motivo que porta, una amplia estela elaborada sobre basalto rojo bacular a la que se le ha dado mediante pulimento una forma de tendencia trapezoidal, irregular al no presentar todos los bordes un mismo nivel de acabado. Así, mientras el reverso de la pieza se ha dejado en el estado

natural de la roca, el anverso se ha pulimentado obteniéndose una superficie bastante homogénea aunque porosa debido a la propia naturaleza de la roca con la que se ha fabricado; esa superficie recibió un motivo grabado de tipo esquemático conformado por líneas poco profundas en el que se puede distinguir una pareja de antropomorfos rodeada por varios elementos geométricos (Fig. 5). La pieza apareció depositada en el fondo del habitáculo nº 1, formando parte del nivel de abandono, espacio en el que se hallaba asociada a varios recipientes contenedores de grandes dimensiones y la piedra durmiente de un molino de mano circular. En el mismo nivel de abandono también aparecieron otras pequeñas piezas líticas, elaboradas sobre un tipo de roca similar a la anterior, de aspecto inacabado y parecidas características técnicas a la de mayor tamaño aunque de menores dimensiones, las cuales no muestran en las superficies ningún tipo de representación. En general, este grupo de elementos líticos vienen no sólo a ampliar el número de registros arqueológicos de ese tipo de objetos conocidos en la isla de Lanzarote sino que además se nos ofrecen en un contexto datado en los inicios del siglo IV a.n.e. lo que nos indica que estamos ante un tipo de artefacto de amplia pervivencia que se encuentra presente en la isla desde fechas muy antiguas⁵.

Los hallazgos óseos correspondientes a fauna doméstica provenientes de este estrato pertenecen a ovicápridos, respondiendo a diferentes partes del

⁵ En Zonzamas y para fechas tardías posteriores a la Era es un hecho frecuente la presencia de elementos líticos a modo de pequeñas estelas, denominadas tradicionalmente “*placas*”, lo cual constituía un aspecto que lo diferenciaba del resto de los yacimientos de la isla y del archipiélago en su conjunto. En ese asentamiento se han inventariado casi sesenta de esas estelas, completas o fragmentadas, de las que aproximadamente una veintena muestran en una de sus caras algún motivo inciso, en bajorrelieve o abrasionado. Todas proceden de diferentes áreas del sitio arqueológico y, por lo general, se caracterizan por presentar una forma de tendencia claramente trapezoidal. Se han elaborado mayoritariamente en rocas volcánicas (basaltos, rocas de composición intermedia,...), aunque de manera excepcional también se ha trabajado otro tipo de materiales, en especial de origen sedimentario, procedentes de dunas fósiles consolidadas.

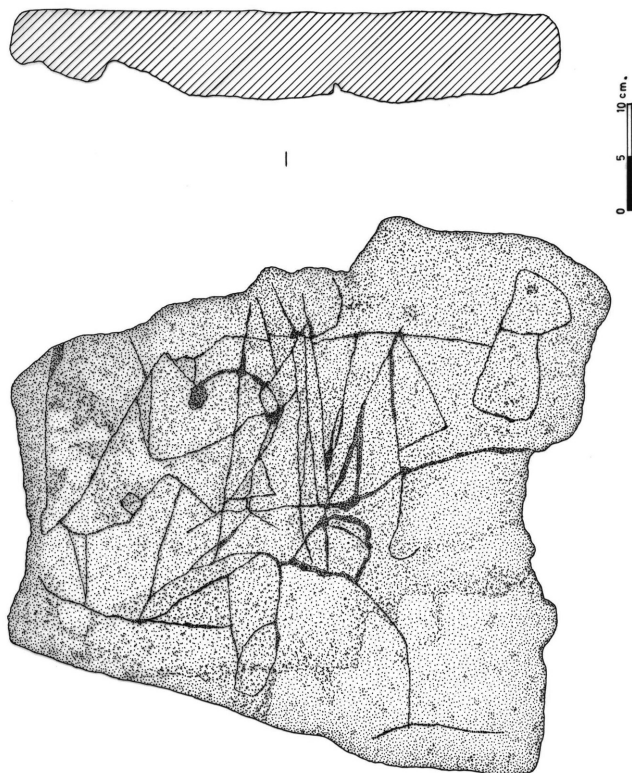


Fig. 5.- Buenavista.

Estela lítica decorada del estrato II.

cuerpo de los animales, si bien en determinadas zonas del yacimiento hemos podido constatar que se ha producido el depósito mayoritario de un tipo concreto de restos. Ese es el caso de las falanges de ovicápridos, extremadamente frecuentes en el extremo Norte del habitáculo nº 1, o de la numerosa presencia de burgados (*Monodonta atrata*) en el espacio que se abre en el borde meridional de los dos habitáculos, por tanto muy cercanos al lugar donde apareció la estela y los otros elementos líticos. Los restos óseos presentan por lo general un elevado índice de fragmentación, hecho indicativo de que proceden de actividades de cocina. A nivel de especies se trata sobre todo de cabras y ovejas, animales domésticos que conviven con otras especies silvestres, especialmente aves y micromamíferos.

En síntesis, desde la perspectiva arqueológica se puede señalar que los elementos materiales registrados en este estrato se caracterizan por la presencia de recipientes cerámicos modelados a mano, en algunos casos de gran tamaño, con pastas de calidad regular; ocasionalmente decoradas en el labio y con morfologías simples, bases planas, algún apéndice,... Junto a lo anterior; también están presentes elementos ajenos a la isla, como las cerámicas modeladas a torno (ánforas) y los objetos metálicos de cobre.

Estrato I. De aspecto muy compacto, color marrón (7.5YR-5/4) y textura franco-limosa en la que se insertan numerosas rocas de diferentes tamaños repartidas irregularmente a lo largo de toda la potencia del estrato. Además, en los cortes A1 y A2, concretamente en la zona de contacto entre el estrato I y el estrato superficial, se evidencia interestratificada una ligera capa de piroclastos, de color gris muy oscuro (7.5YR-3/0), la cual se originó como consecuencia del episodio volcánico que afectó a la zona próxima al yacimiento el 31 de julio de 1824 y que dio lugar a la formación del conjunto eruptivo del Volcán de Tao.

En general este estrato I se corresponde con un episodio de destrucción que en El Bebedero y la Caldereta de Tinache se identificó a partir del estrato IV. Tiene un neto carácter antrópico. Las fechas cronométricas disponibles en El Bebedero sitúan ese estrato IV en un arco temporal que oscilaría entre el siglo I a.n.e. y el siglo IV d.n.e.

A partir de los datos cronológicos anteriores puede afirmarse que el asentamiento de Buenavista se ocupó inicialmente en un momento anterior al siglo IV a.n.e., fecha en la que sabemos que el sitio se abandonó para no volver a acoger población hasta varios siglos más tarde, en un momento que a nivel de la Protohistoria insular se corresponde con un período de expansión en la ocupación del territorio como atestiguan los numerosos asentamientos pertenecientes a esa etapa distribuidos por la totalidad de la superficie de la isla. Para entonces, la estructura atestiguada en el estrato II llevaba ya varios siglos fuera de uso, de ahí que en realidad lo que se reocupa en esos momentos es el espacio donde se hallaba el antiguo asentamiento y no el asentamiento en sí mismo. De hecho, comparada con la primera ocupación esta segunda fue de menor intensidad, probablemente estacional, tal y como lo demuestran los escasos registros materiales presentes que, en el caso de los elementos cerámicos se caracterizan por presentar una gran fragmentación. La estacionalidad de esta segunda ocupación de Buenavista debió estar directamente relacionada con el pastoreo de ovicápridos y el aprovechamiento por parte del ganado del depósito de agua estacional que aún en la actualidad suele conformarse durante la estación de las lluvias en el extremo occidental de la hoya.

Frente a lo observado en el estrato anterior la morfogénesis de este estrato I, caracterizada por hallarse tapizado por rocas de distintas dimensiones, constituye uno de los síntomas que permiten atestiguar la pasada existencia de un aceleramiento de la erosión de los suelos que cubrían las laderas circundantes reflejando una situación que aconteció en general en toda la isla a partir del siglo I a.n.e., cuando el paisaje de Lanzarote estuvo sometido a un considerable incremento de la energía cinética como resultado de la destrucción de la cobertura vegetal, hecho que se concretó en un proceso de desaparición de suelos, desprotegidos ante la acción de los agentes atmosféricos, y de disminución de la biodiversidad. En esencia, las pendientes sufrirían una pérdida rápida de vegetación debido al sobrepastoreo de cabras y ovejas, lo que causaría la exposición de los suelos a la acción erosiva de la lluvia permitiendo así el arrastre de elementos cada vez más gruesos, como nos muestran las rocas que tapizan este estrato I de Buenavista.

A nivel de los registros arqueológicos contenidos en este estrato, y por lo que a los recipientes cerámicos se refiere, éstos corresponden en la mayor parte de los casos a piezas de cocina con capacidad pequeña o mediana destinadas a contener cantidades reducidas de comida u otros elementos. Presentan unas morfologías variadas, respondiendo a formas de tendencia al casquete esférico, en un caso con el labio plano-redondeado y engrosado al exterior; formas de tendencia semiesférica de labio plano engrosado al exterior (Fig. 6); formas de posible tendencia esférica con cuello corto cilíndrico correspondiente a una pequeña ollita de cocina, y vasos con forma de tendencia cilíndrica (Fig. 7). Junto a las anteriores también se registra algún ejemplo de vasija con forma compuesta, en el que la base es de tendencia al casquete esférico mientras el cuerpo lo es de tendencia troncocónica, con el labio plano y decorado con impresiones (Fig. 8, nº 3). Los vasos de pequeñas dimensiones son relativamente frecuentes, presentando formas de tendencia al casquete esférico o de tendencia esférica, grupo en el que hay que incluir varios micro-recipientes con formas de tendencia al casquete esférico, de tendencia cilíndrica o de tendencia troncocónica invertida y base plana.

Como norma general, los recipientes cerámicos de este estrato presentan paredes altas, con grosores medios, labios planos o redondeados, ocasionalmente engrosados al exterior o decorados con impresiones finas o pequeñas impresiones transversales de tendencia circular o incisiones. Hay bordes rectos con labios planos, ocasionalmente decorados con una ancha acanaladura longitudinal. Los cuellos son cortos y responden a formas de tendencia troncocónica invertida o de tendencia cilíndrica. También hay varios fragmentos de bases planas con paredes de espesor medio o grueso, en un caso con un engrosamiento que recorre el borde externo. En general las paredes son de espesor medio o grueso, mientras que las decoraciones se localizan en las superficies exteriores de los vasos donde se han desarrollado motivos simples, conformados por trazos incisivos lineales o en zig-zag (Fig. 8).

La industria lítica tallada está representada por lascas de basalto y un núcleo sobre canto rodado tallado (Fig. 9, nº 1, 2 y 3). La industria lítica pulimentada también está presente, destacando una pequeña pieza con forma

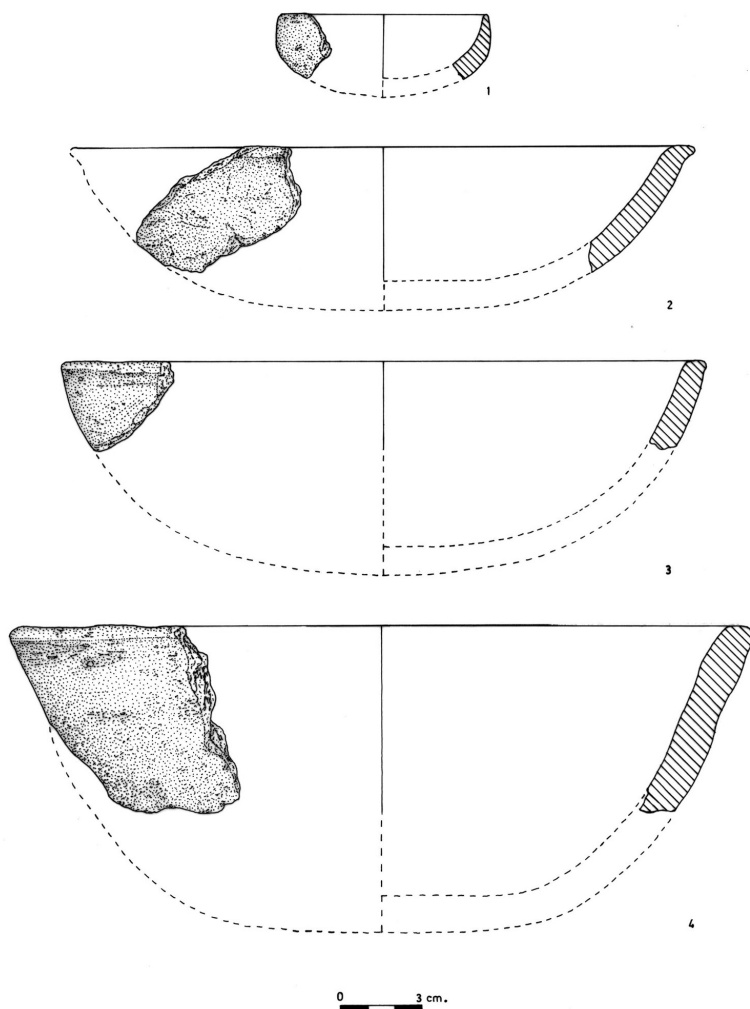


Fig. 6.- Buenavista.

Artefactos cerámicos del estrato I.

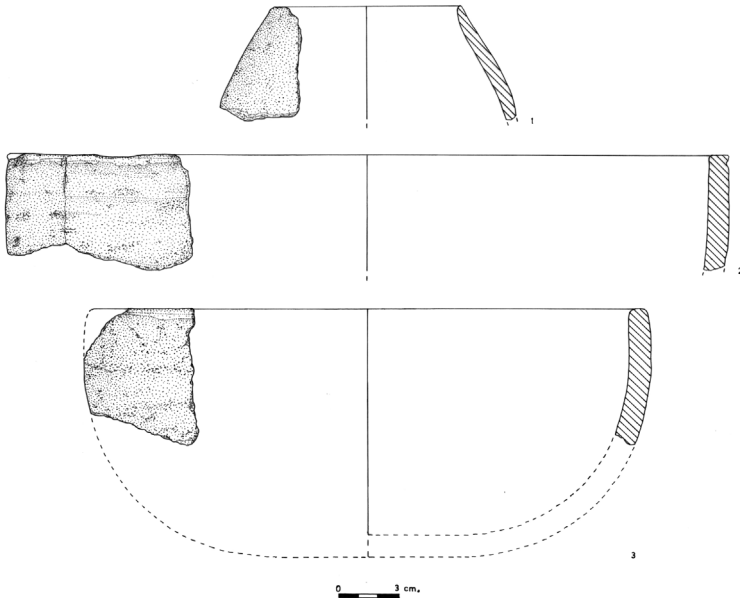


Fig. 7.- Buenavista. Artefactos cerámicos del estrato I.

cuadrangular muy regular debido a un esmerado trabajo de pulimento (Fig. 9, n° 5) elaborada sobre basalto poroso, además de un pulidor también sobre basalto poroso (Fig. 9, n° 4).

La fauna terrestre corresponde a especies domésticas, ovicaprinos, apareciendo los restos muy fragmentados, claro indicio de su vinculación con labores de cocina. La fauna marina está representada por peces y moluscos (patellas, burgados,...).

En conjunto, los artefactos arqueológicos recuperados en este estrato no significan una ruptura drástica con la tradición tecnológica representada por el estrato II aunque son claros los cambios que traen consigo, entre los cuales se puede destacar la presencia de una industria lítica tallada elaborada en todos los casos sobre basalto de coloración gris en sus diferentes variantes⁶,

⁶ Med. Grey (N4 a N6) de la Rock-Color Chart.

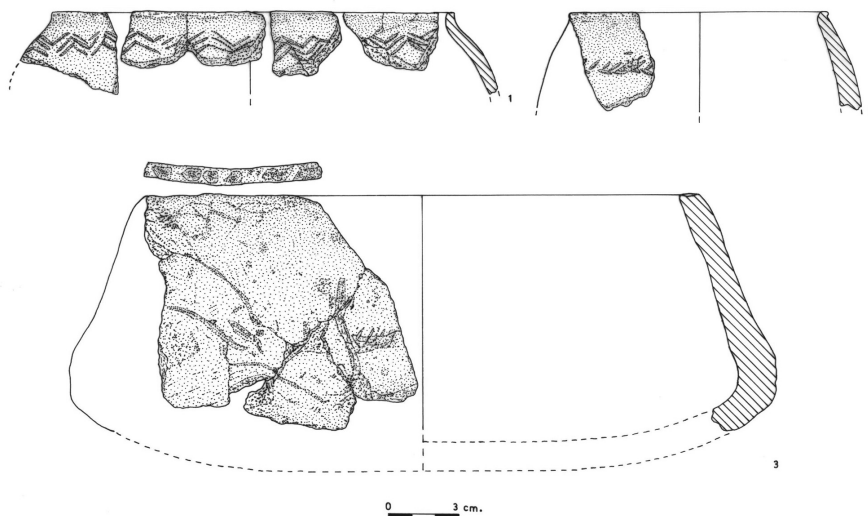


Fig. 8.- Buenavista. Artefactos cerámicos del estrato I.

habiéndose obtenido las piezas en la mayor parte de los casos de bloques basálticos y en el resto de cantos rodados. Entre los registros cerámicos se mantiene el predominio de los recipientes modelados a mano, si bien con una mayor presencia de las piezas decoradas con motivos geométricos elaborados con incisiones o impresiones.

Estrato superficial. Este estrato está constituido por una capa de *rofe* de granulometría muy regular (entre 0.5 y 1 cm.) y color gris (10YR-5/1) que se colocó directamente sobre el suelo preexistente en el lugar en la década de los años 40' del siglo XX con la finalidad de mejorar su fertilidad; se formó así un suelo agrícola artificial (*enarenado*) que fosilizó los niveles arqueológicos subyacentes. Además, en determinadas zonas del área excavada fue posible observar la presencia de una ligera capa de arena de color negro que separa el estrato I del estrato superficial, la cual se encuentra en el lugar

como resultado del depósito de algunos de los materiales que expulsó al aire la erupción de Tao-Tinguatón a comienzos del siglo XIX.

Este estrato es el resultado de una actividad que se implantó en Lanzarote a partir de la década de los años 40' del pasado siglo XX con la que se perseguía la construcción de un tipo de suelo agrícola de carácter artificial (*enarenado*), el cual dio lugar en numerosas ocasiones a la fosilización de niveles arqueológicos más antiguos. No obstante, mientras que en sitios como El Bebedero o la Caldereta de Tinache se procedió a la construcción de auténticos *enarenados*, en Buenavista éste no lo es en sentido estricto, es decir, creado por el depósito sucesivo de tres estratos (arena, tierra vegetal y rofe), ya que a ese lugar no se transportaron sedimentos ricos para preparar el suelo agrícola sino que se aprovechó el suelo pre-existente, el cual simplemente se cubrió con una potente capa de *rofe*, nuestro estrato superficial.

Evidentemente, los escasos registros arqueológicos que proporciona este tipo de estratos suelen caracterizarse por la mezcla de elementos generalmente tardíos. En el caso del estrato superficial de Buenavista el registro arqueológico viene determinado por su extremada pobreza toda vez que está constituido sólo por algunos elementos poco significativos, y en general de cronología muy tardía. Por tanto se trata de un estrato que casi carece de interés arqueológico, aunque en él se pueden encontrar algunos elementos materiales pertenecientes al estrato inferior, el estrato I, llegados ahí como resultado de las remociones debidas a la acción del arado. Entre los artefactos registrados destacan los fragmentos cerámicos, que mayoritariamente corresponden a recipientes de cocina destinados a contener pequeñas cantidades de comida. No se encontró ninguna vasija completa de ahí que la información morfológica la hayamos deducido a partir de la reconstrucción gráfica realizada a fragmentos de borde. De esa manera se han podido reconstituir vasos con formas de tendencia al casquete esférico con boca exvasada; de tendencia semiesférica con base plana; de tendencia cilíndrica con paredes altas y probable base plana, además de una forma compuesta en la que la base es de tendencia al casquete esférico mientras que el cuerpo es corto y con forma de tendencia cilíndrica. Junto a los vasos anteriores

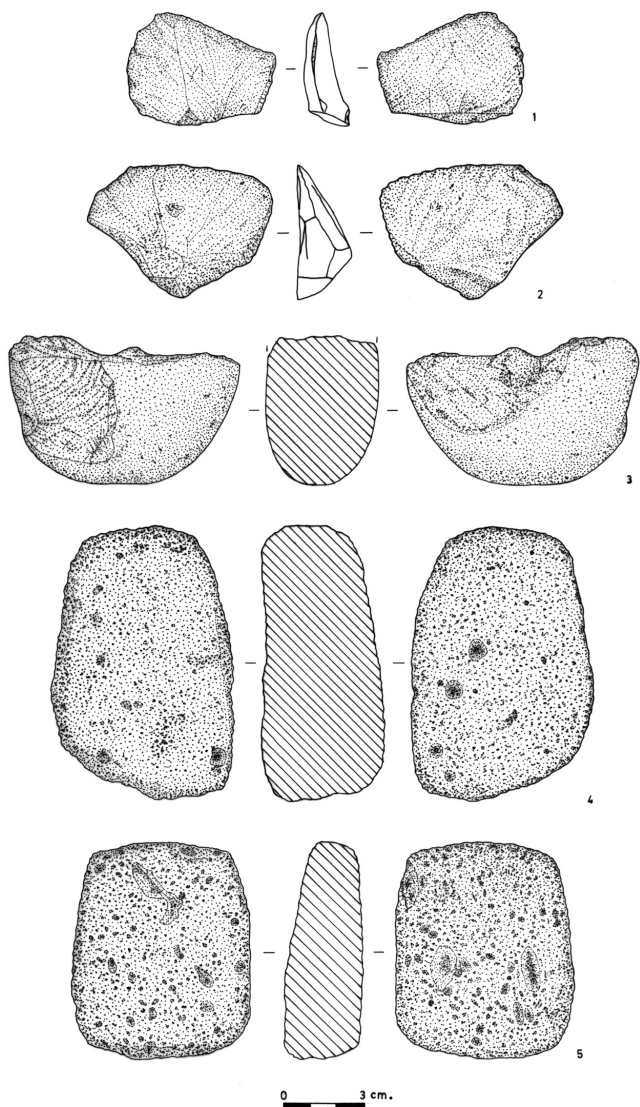


Fig. 9.- Buenavista.
Artefactos líticos del estrato I.

también se hallaron micro-recipientes con forma de tendencia semiesférica. A las características morfológicas anteriores se añaden las derivadas de algunos fragmentos cerámicos correspondientes a bases de tendencia plana y a bordes de cuellos cortos con forma de tendencia cilíndrica. En general, los labios son planos o redondeados. Los elementos de prehensión sólo están representados por una pequeña asa de lengüeta. Desde la perspectiva macroscópica los recipientes cerámicos de este estrato se caracterizan por presentar tanto paredes finas como gruesas. A nivel decorativo, las superficies exteriores de las cerámicas han recibido motivos simples, conformados por trazos lineales cortos o largos y en zig-zag; está presente también algún trazo inciso grueso. Los motivos decorativos anteriores se han elaborado utilizando como técnicas la incisión y la impresión de útil. Ocasionalmente los labios también se han decorado mediante la realización de un trazo inciso fino longitudinal.

Junto a la cerámica este estrato proporcionó igualmente un pequeño punzón óseo sobre metapodio de oviáprido y diversas lascas de basalto talladas.

La fauna está representada tanto por especies terrestres como marinas. La fauna terrestre en general corresponde a especies domésticas, oviáprinos, cuyos restos aparecieron muy fragmentados, claro indicio de su relación con labores de cocina. La fauna marina está representada por peces y moluscos (patellas,...).

4. BUENAVISTA: LA INFORMACIÓN CRONOMÉTRICA

En otro lugar (Atoche, 2008) ya hemos señalado la necesidad que existe de ampliar y diversificar la muestra de dataciones absolutas disponibles para Lanzarote, las cuales habrían de ser evaluadas calibradas y sometidas a índices de desviación homogenizados. Las fechas que se poseen, si bien escasas, corresponden a series amplias procedentes de yacimientos con extensas secuencias estratigráficas (El Bebedero y Caldereta de Tinache), las cuales reflejan el devenir histórico de la isla desde el siglo I a.n.e. hasta los albores de la conquista normando-castellana, en el siglo XIV d.n.e., fijando la más anti-

gua ocupación de la Lanzarote en el siglo I a/d.n.e. (0 BC/AD cal.) (GrN-19194). Junto a las anteriores, en la cercana isla de La Graciosa el yacimiento de El Descubrimiento aportó dos dataciones obtenidas por termoluminiscencia que colocan el inicio de la presencia humana allí en torno a los comienzos del primer milenio a.n.e. (1096 \pm 278 a.n.e. y 950 \pm 277 a.n.e.) (González & Arco, 2007: 206). La antigüedad de estas últimas dataciones en unión del contexto arqueológico del que proceden permiten fijar el tránsito del II al I milenio a.n.e. como el momento a partir del cual debió iniciarse el proceso colonizador del archipiélago canario. Pues bien, entre el grupo de dataciones de Lanzarote y el de La Graciosa se abre un amplio espacio temporal que resulta necesario documentar arqueológicamente, razón por la que otro de los objetivos que nos propusimos al intervenir en Buenavista se concretaba en la obtención de series amplias de muestras orgánicas que contuvieran suficiente C¹⁴ como para poder destinarlas a la realización de análisis radiocarbónicos. De hecho, durante esta primera campaña de excavaciones se obtuvieron algunas muestras orgánicas, entre las cuales se seleccionaron con destino a la analítica radiocarbónica aquellas que además de ser susceptibles de contener una mayor cantidad de carbono también procedían de una mejor ubicación estratigráfica, dándose así prioridad a las muestras que pudieran datar zonas extremas localizadas en el inicio y/o el final de los diferentes estratos definidos. En concreto se seleccionó para su datación una muestra de sedimentos orgánicos (cenizas) procedente de la parte superior del estrato II del corte estratigráfico B6, la cual se envió a Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory (Florida), donde fue analizada por el procedimiento AMS. La fecha obtenida se ha evaluado calibrada y sometida a índices de desviación homogenizados, proporcionando como resultado el 380 BC cal (Cuadro nº 1).

Esa datación viene a situarse en el amplio espacio temporal anterior al cambio de Era que teníamos sin documentar, fechándonos el, por ahora, nivel arqueológico más antiguo de la isla en el siglo IV a.n.e. No obstante, si tenemos en cuenta el contexto arqueológico del que procede la fecha, un nivel de abandono, resulta totalmente plausible asegurar que aunque en el siglo IV a.n.e. ya había población en la isla aquella tuvo que alcanzarla en algún

Nº DE ORDEN		I	
YACIMIENTO Y DATOS ESTRATIGRÁFICOS		Buenavista 06 B6/II-I	
REFERENCIA DE LA MUESTRA Y PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS EMPLEADO		Beta - 230885 AMS	
EDAD RADIOCARBÓNICA CONVENCIONAL		2280 BP	
± AÑOS		40	
CALIBRACIÓN (2 SIGMA) BC - AD	INTERCEPTACIÓN DE LA EDAD RADIOCARBÓNICA CON LA CURVA DE CALIBRACIÓN	400 a 350 BC cal- 300 a 210 BC cal.	380 BC cal.
MATERIALIZADO		Sedimento orgánico	
TIPO DE YACIMIENTO		A.S.	

Cuadro nº 1.- Buenavista 2006. Datos generales de la datación obtenida.

momento anterior que no sobrepasaría el inicio del I milenio a.n.e., hipótesis hacia la que también apuntan determinados asentamientos e infraestructuras de época fenicio-púnica localizados en puntos estratégicos de las costas de Lanzarote y La Graciosa, como es el caso de Rubicón o El Descubrimiento, lugares que responden a enclaves coloniales del tipo factoría o punto de recalada resultado de un prolongado proceso de frecuentación marítima puesto en marcha probablemente por la cultura tartésica (García y Bellido, 1942: 177)⁷.

⁷ La ruta marítima que recorre la costa atlántica de los actuales Marruecos y Mauritania es conocida cuando menos desde el Neolítico cardial, momento a partir del cual se establecen

Si bien la datación obtenida en Buenavista sitúa la más antigua presencia humana en la isla cuatro siglos antes que las dataciones más altas registradas en El Bebedero o la Caldereta de Tinache, los datos medioambientales obtenidos en el primer yacimiento permiten poder seguir afirmando (Atoche, 2003) que fue en torno al cambio de Era cuando realmente se inició la explotación intensiva del territorio de Lanzarote, fenómeno que se sustentó en un tipo de asentamiento que responde a un modelo de factorías agrarias (El Bebedero, Caldereta de Tinache,...) vinculadas a los intereses económicos del mundo romano (Atoche *et al*, 1995). Hasta ese momento la isla sólo parece haber sido objeto de una colonización de baja intensidad, ejemplificada tanto por algún enclave costero (Rubicón⁸) como del interior de la isla (Buenavista), dicotomía que también se refleja en la manera diferencial de ocupar el territorio insular: hasta el siglo IV d.n.e. mediante un patrón disperso basado en asentamientos de pequeña entidad y funcionalidad orientada a la realización de actividades agropecuarias y con posterioridad mediante un patrón concentrado en núcleos urbanos de diferente entidad (Atoche, 1993a). Por tanto, durante un amplio lapso temporal en la isla sólo se hallarían ocupados determinados enclaves, alguno costero, sin que ello significara una explotación intensiva de los recursos terrestres, la cual sólo se iniciaría a

unas fuertes relaciones culturales entre el sur de la Península Ibérica y el noroeste africano que se hacen muy evidentes durante el Bronce pleno y final. De hecho somos de la opinión de que el impulso que llevó inicialmente al descubrimiento y posterior colonización del archipiélago canario debió partir de la reactivación cultural y económica que se produjo en la Baja Andalucía durante el Bronce final, un periodo en el que se amplió la ocupación del espacio mediante la reocupación de viejos asentamientos y el establecimiento de otros muchos de nueva planta.

⁸ Rubicón, en el extremo más meridional de Lanzarote (Atoche *et al*, 1999) y algún otro de Fuerteventura, serán el modelo para ese tipo de asentamiento, caracterizado por presentar unas estructuras paralelizables a las que están presentes en las factorías ubicadas en la cercana costa africana establecidas en época fenicio-púnica y reactivadas por *Iuba II*, manteniéndose en funcionamiento durante casi todo el periodo romano-mauritano explotando los abundantes recursos marinos y terrestres de esa región atlántica.

partir del momento en que entran en juego en esta región del Atlántico los intereses romanos, ya en el siglo I a.n.e. (Atoche *et al*, 1995). En consecuencia, fueron gentes procedentes de los ambientes romanizados del *Círculo del Estrecho* quienes decidieron organizar la definitiva explotación económica de Lanzarote, mediante el desarrollo de una intensa actividad ganadera. Todo ello formando parte de un proceso generalizado de intensificación económica orientada a satisfacer la demanda exterior de carnes en salazón, cueros curtidos,..., y que al menos en Lanzarote provocó como resultado la destrucción de suelos y la transformación del medio.

En síntesis, se puede señalar que la inicial ocupación de Buenavista se produciría en algún momento perteneciente a la “*fase púnica*”, la cual se corresponde con la primera de las cuatro etapas en que hemos fasificado el poblamiento humano del archipiélago canario (Atoche, 2008), con una cronología que discurriría entre *circa* el siglo VI a.n.e. y el siglo II a.n.e. A esa fase correspondería la ocupación de la estructura atestiguada en Buenavista. A una segunda fase de ocupación, que hemos denominado “*fase canaria*” y discurriría entre *circa* los siglos III al XIII d.n.e., correspondería la definitiva constitución y desarrollo de las cultura insulares canarias. Esta sería una fase que supuso el fin de la dependencia económica externa y el desarrollo de procesos económicos y sociales autárquicos. En ella Buenavista vuelve a conocer la ocupación humana, si bien con un grado de intensidad mucho menor que en la fase anterior.

A partir de la conquista normanda bajomedieval (s. XV), momento que se corresponde con una fase de destrucción de las culturas insulares canarias y la crisis generalizada de las formaciones sociales paleocanarias, Buenavista se convierte en una zona de pastos la cual ve iniciarse la explotación agrícola en la década de los años 40' del pasado siglo XX, coincidiendo con una situación de carestía debida a la crisis bélica mundial que hizo necesaria la explotación de territorios marginales hasta entonces no roturados.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Las características que muestra el sitio de Buenavista lo convierten en un

yacimiento que viene a sumarse y complementar a El Bebedero y la Caldereta de Tinache por lo que respecta a la aportación de información contrastada para conocer con mayor detalle los procesos culturales acaecidos en la isla de Lanzarote durante la Protohistoria, las variaciones que aquéllos experimentaron a lo largo del tiempo y los fenómenos económicos y de degradación medioambiental que se les asociaron.

Desde la perspectiva medioambiental, en Buenavista la estructura y el contenido de la secuencia crono-estratigráfica puesta al descubierto durante la campaña de 2006 han puesto de manifiesto la existencia de los mismos fenómenos observados previamente en otros sitios arqueológicos de Lanzarote, en especial por lo que respecta al incremento de la erosión de los suelos circundantes, hecho ahora patentizado en el estrato I de Buenavista y con anterioridad en los estratos IV y III de El Bebedero y la Caldereta de Tinache. En todos esos casos se nos muestran unos suelos de carácter pedregoso y aspecto decapitado a causa del ramoneo del ganado, ejemplos de las profundas transformaciones que ha sufrido el paisaje de la isla en los últimos dos milenios. En otro trabajo (Atoche, 2003) ya señalábamos que la vegetación de Lanzarote fue en el pasado más rica que en la actualidad, con un notable estrato arbóreo, el cual en los albores del siglo XV presentaba un alto grado de destrucción debido a la prolongada presión que sobre él habían ejercido los humanos y sus ganados. Son varios los sitios que nos han proporcionado evidencias materiales acerca de esa transformación, de los cuales El Bebedero es sin duda el que ha librado hasta ahora una información más completa y contrastada. En ese yacimiento las variaciones en las condiciones en que se produjo la formación de los estratos corrieron paralelas a la presencia de grandes cantidades de restos óseos de ovicápridos indicativos del desarrollo de una intensa explotación ganadera entre los siglos I a.n.e. y IV d.n.e. En esencia, gentes romanizadas procedentes del *Círculo del Estrecho* se encargaron de organizar la explotación económica de Lanzarote sobre la base de una intensa actividad ganadera, responsable a la postre de la destrucción de la cobertura vegetal y de poner en marcha la definitiva degradación del medio insular. Con anterioridad a ese fenómeno en la isla se había dado una situación de equilibrio medioambiental generali-

zado, lo que planteaba la posibilidad de que Lanzarote, aunque conocida e incluso colonizada al mismo tiempo que las restantes islas del archipiélago, durante varias centurias sólo hubiera experimentado una explotación de baja intensidad circunscrita a la actividad desarrollada en algunos asentamientos costeros y, como nos ha mostrado Buenavista, también en otros sitios del interior de la isla. Precisamente, la secuencia crono-estratigráfica puesta al descubierto en Buenavista viene a confirmar esa hipótesis al tiempo que contribuye a retrasar por ahora la primera presencia humana en la isla cuando menos al siglo V ó VI antes del inicio de la Era.

Esa situación de estabilidad medioambiental y colonización de baja intensidad se modificó a partir del cambio de Era cuando gentes romanizadas procedentes del *Círculo del Estrecho* organizan la explotación económica de la isla formando parte de un proceso generalizado de intensificación económica que afectó al occidente africano, el cual se orientó en la isla a satisfacer la demanda exterior de carnes en salazón, cueros curtidos,... Es durante esa última etapa cuando el sitio de Buenavista se encuentra abandonado, lo que explica la ausencia en el lugar de las amplias acumulaciones de restos óseos de ovicaprinos observada en yacimientos como El Bebedero o la Caldereta de Tinache. La circunstancia de que esa etapa no se desarrollara en Buenavista no resta interés al yacimiento, por cuanto su principal aportación lo constituyen las dataciones anteriores al cambio de Era y los registros materiales asociadas a ellas, las cuales permiten obtener una mayor profundidad cronológica y gracias a ella observar con mayor amplitud y nitidez la situación cultural y medioambiental que se desarrolló en la isla.

En términos morfo genéticos, la evolución paleoambiental observada en la secuencia estratigráfica de Buenavista complementa la constatada inicialmente en El Bebedero y comprobada con posterioridad en la Caldereta de Tinache. En esos dos yacimientos previamente al comienzo de la ocupación humana existía una clara situación de estabilidad morfo genética. Hasta entonces tanto la Caldereta de Tinache como El Bebedero funcionaron como receptáculos para las aguas de lluvia en una situación generalizada de fitoestabilidad en la que la cobertura vegetal que cubría las laderas que delimitaba las hoyas constituía una eficaz protección contra la erosión pluvial y el

posterior arroyamiento. Esa situación permitió que el estrato V (el II de Buenavista) se formara en un entorno estable caracterizado por una cobertura vegetal no afectada por la acción antrópica, lo que impidió la erosión extrema del medio. Con el inicio del establecimiento humano se produjo un notable incremento de la dinámica erosiva que hasta entonces actuaba sobre las paredes interiores de la caldereta, afectando a las rocas que la cubrían, un proceso que estaría ligado tanto a la pérdida de la cobertura vegetal, consumida por los animales domésticos, como al paso continuado de esos animales y sus cuidadores. La presencia de hombres y ganados introdujo en el proceso de sedimentación que estaba creando el estrato V nuevos parámetros, responsables a la postre de la génesis de los estratos IV y III.

Desde la perspectiva cultural y a tenor de los datos proporcionados por la primera campaña de excavaciones, la ocupación del sitio de Buenavista se inició cuando menos durante la “*fase púnica*” (Atoche, 2008), la cual discurre entre *circa* el siglo VI a.n.e. al siglo II a.n.e. y que se corresponde con la primera etapa del poblamiento humano de las islas que tuvo como principal motor la expansión comercial atlántica semita. Por entonces las Islas Canarias se integran económicamente en los circuitos mediterráneos como productoras de materias primas. A partir del siglo IV a.n.e. Buenavista se abandona, no volviéndose a utilizar el sitio hasta la “*fase canaria*”, la cual discurre entre *circa* el siglo III y el siglo XIII d.n.e., periodo de tiempo durante el cual se produjo la constitución y desarrollo de las culturas insulares canarias como resultado del fin de la dependencia económica externa y el desarrollo de procesos económicos y sociales autárquicos. A partir de la conquista normanda de la isla en los primeros años del siglo XV d.n.e. se inicia la etapa de “*aculturación*” (ss. XIV y XV), la cual corresponde a un periodo de destrucción de las culturas insulares canarias debido a la crisis generalizada de las formaciones sociales paleocanarias. Durante esa etapa Buenavista se convierte en una zona de pastoreo, situación que sólo se revierte ya en pleno siglo XX.

La presencia en Canarias de influjos culturales fenicio-púnicos es hoy una realidad arqueológica que ya fue apuntada, entre otros, por L. Torriani a finales del siglo XVI ([*circa* 1590] 1978), aunque no fue hasta la primera mitad del siglo XX cuando se planteó la hipótesis en trabajos como los de D.V.

Darias y Padrón (1934, 12), para quien curiosamente los fenicios habían llegado a establecer una factoría en Lanzarote al tiempo del Periplo de Hannón. Esa hipótesis refleja una idea muy extendida entre eruditos y científicos desde los mismos inicios de la investigación histórica en Canarias: la presencia de lo púnico o lo fenicio-púnico en el archipiélago. En la actualidad, la adscripción al ámbito cultural fenicio-púnico de un amplio conjunto de evidencias materiales han convertido la hipótesis de la presencia fenicia en Canarias en una realidad que algunos de los artefactos (cerámicas a torno, elementos metálicos,...) registrados en Buenavista viene a reforzar, proporcionando un contexto artefactual, cronológico y estratigráfico controlado. De hecho, la datación entregada por Buenavista coincide con los datos apuntados por la investigación más reciente que atribuye el descubrimiento y posterior inicio de la colonización del Archipiélago Canario a mercaderes y/o navegantes fenicio-púnicos en algún momento de la primera mitad del primer milenio antes del cambio de Era, con toda probabilidad en el periodo comprendido entre los siglos IX y VI a.n.e. En ese sentido, no hay que olvidar que los marinos fenicios navegaron con normalidad más allá de las Columnas de Hércules, sin que existan dudas al respecto desde al menos el siglo VIII a.n.e., alcanzando con seguridad Mogador el siglo siguiente. Incluso es muy probable que ambas fechas pudieran retrasarse ligeramente ya que sólo se han considerado los datos conservados y aportados por la Arqueología. En consecuencia, fenicios y cartagineses fueron capaces de navegar hasta las islas y entre las islas e incluso de adentrarse en el Atlántico, esto último si aceptamos como tal el hallazgo producido en 1749 de un tesoro de monedas púnicas de los siglos IV y II a.n.e. en Azores. Necesariamente, en esa labor de rastreo no les debió pasar desapercibido el Archipiélago Canario, que habría sido visitado con anterioridad al siglo VI a.n.e. por navegantes y mercaderes en busca de fondeaderos seguros y recursos de todo tipo procedentes tanto del medio terrestre como del marino.

En definitiva, y desde la perspectiva de los procesos históricos, en la estratigrafía de Buenavista se han depositado artefactos correspondientes a dos etapas, delimitadas en base a la sucesión de diversos cambios que afectaron a la cobertura vegetal, los suelos, la tecnología y la extensión e intensidad de

ocupación del lugar. Con toda seguridad, los futuros trabajos que hemos programado en el yacimiento contribuirán a su exacta delimitación espacial y cronológica, al tiempo que permitirán conocer con mayor profundidad las diferentes áreas en que se organizó su espacio.

6. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1957. El "Rubicón" de Lanzarote. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3: 493-561. Madrid-Las Palmas.

ANÓNIMO: 1991. *Compendio brebe y famoso, histórico y político en que [se] contiene la cituazi3n, poblaci3n, divisi3n, gobierno, produzi3nes, f3bricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el a3o de 1776*. Ayuntamiento de Tegui-se.

ARCO AGUILAR, M^a del C., R. Gonz3lez Ant3n, R. de Balb3n Behrmann, P. Bueno Ram3rez, P. M^a.C. Rosario Adri3n, M: del Arco Aguilar y L. Gonz3lez Ginov3s: 2000. Tanit en Canarias. *Eres (Arqueolog3a)*, vol. 9 (1): 43-65.

ATOCHÉ PEÑÁ, P.: 1989a. La secuencia cultural de "El Bebedero" (Tegui-se): aportaci3n al conocimiento de la Prehistoria de Lanzarote. *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, II: 269-282. Puerto del Rosario.

1989b. Primera campaa de excavaciones en "El Bebedero" (Tegui-se, Lanzarote). *Tabona VI*: 465-466.

1993a. Excavaciones arqueol3gicas en "El Bebedero" (Tegui-se, Lanzarote). Segunda campaa, 1987. *Eres (Arqueolog3a)*, vol. 4 (1): 7-19.

1993b. El poblamiento prehist3rico de Lanzarote. Aproximaci3n a un modelo insular de ocupaci3n del territorio. *Tabona*, VIII: 77-92.

1996. Aproximaci3n al estado actual del Patrimonio Arqueol3gico de Lanzarote: la Carta Arqueol3gica. *Tabona*, IX: 9-44.

1997. Resultados preliminares de la tercera campaa de excavaciones arqueol3gicas en "El Bebedero" (Tegui-se, Lanzarote). 1990. *Vegueta*, 2 (1995-1996): 29-44.

2003. Fen3menos de intensificaci3n econ3mica y degradaci3n medioambiental en la Protohistoria canaria. *Zephyrus (Revista de Prehistoria y Arqueolog3a)*, LVI: 183-206.

2006. Canarias en la Fase Romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueol3gicos. *Almogaren*, XXXVII: 85-117.

2008. Las culturas protohist3ricas canarias en el contexto del desarrollo cultural

mediterráneo: propuesta de fasificación. En: González Antón, R., López Pardo, F. y Peña Romo, V. (Eds.): *Los Fenicios y el Atlántico*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. IV Coloquio del CEFYP (Santa Cruz de Tenerife, 2004): 317-344.

ATOCHE PEÑA, P. y M^a.D. Rodríguez Armas: 1988. Excavaciones arqueológicas en "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Primera campaña, 1985. Nota preliminar. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, I: 33-38.

ATOCHE PEÑA, P., M^a.D. Rodríguez Armas y M^a.Á. Ramírez Rodríguez: 1989. *El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Madrid. Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise.

ATOCHE PEÑA, P., J. Á. Paz Peralta, M^a. Á. Ramírez Rodríguez y M^a. E. Ortiz Palomar: 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife. Cabildo Insular de Lanzarote. Col. Rubicón, 3.

ATOCHE PEÑA, P. y J. Á. Paz Peralta: 1996. Presencia romana en Lanzarote. Islas Canarias. *Actes du Sixième Colloque Eurafricain du CIRSS*. Chinguetti (Mauritanie). (13-19 octubre, 1995). *La Nouvelle Revue Anthropologique* (Juillet, 1996): 221-257. Paris. Institut International d'Anthropologie.

ATOCHE PEÑA, P., J. Martín Culebras, M^a.Á. Ramírez Rodríguez, R. González Antón, M^a. C. del Arco Aguilar, A. Santana Santana y C.A. Mendieta Pino: 1999. Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote). *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (Arrecife, 1997), t. II: 365-419.

ATOCHE PEÑA, P., M^a. Á. Ramírez Rodríguez, S. Pérez González y J. D. Torres Plaza: 2007. Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Caldereta de Tinache (Tinajo, Lanzarote). *Canarias Arqueológica* (Arqueología/Bioantropología), vol. 15: 13-46.

BELTRÁN LLORIS, M.: 1970. *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: 1977. Las Islas Canarias en la Antigüedad. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 35-50.

CRiado HERNÁNDEZ, C. y P. Atoche Peña: 2003. Estudio geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (siglos I a.C. a XIV d.C., Lanzarote, Islas Canarias). *Cuaternario y Geomorfología*. AEQUA/Sociedad Española de Geomorfología, 17 (1-2): 91-104.

DARIAS Y PADRÓN, D.V.: 1934. *Breve resumen de la Historia de Canarias*. La Laguna. Instituto de Estudios Canarios.

FERNÁNDEZ MORALES, M^aJ.: 1990. Estado de Canarias, de Varela y Ulloa: Lanzarote y Fuerteventura. *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, t. I: 463-471.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1942. *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid. C.S.I.C., Serie C, nº 1.

GLAS, G.: 1982. *Descripción de las Islas Canarias. 1764*. La Laguna. Instituto de Estudios Canarios. *Fontes Rerum Canariarum*, XX.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y M^a. C. del Arco Aguilar: 2007. *Los enamorados de la Osa Menor*. Canarias Arqueológica. Monografías. OAMC. Santa Cruz de Tenerife.

HERNÁNDEZ, L., González, M.C., Jiménez, C., Ortega, M.J., Padrón, P., Rodríguez, A., Torres, J.M. y Vargas, G.E.: 1991. Suelos de la isla de Lanzarote. Características generales. *XVIII Reunión Nacional de Suelos*: 311-330.

MARCOS DIEGO, C.: 1986. *Capacidad de uso de los suelos de la isla de Lanzarote*. Consejería de Obras Públicas. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

MARTÍN OVAL, M., P. Atoche Peña, C. Castillo Ruíz, y C. Criado Hernández: 1998. La microfauna del yacimiento de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote): implicaciones paleobiológicas, históricas y medioambientales. *XIV Jornadas de Paleontología* (Tenerife, 1998). *Paleontología y Medioambiente*: 121-124.

MAGARITZ, M. y Jahn, R.: 1992. Pleistocene and Holocene Soil Carbonates from Lanzarote, Canary Islands, Spain: Palaeoclimatic Implications. *Catena*, 19: 522-529.

MARTÍN CULEBRAS, J., P. Atoche Peña, y M^a. Á. Ramírez Rodríguez: 2000. Consideraciones en torno al proceso de producción lítica en El Bebedero (Teguise, isla de Lanzarote). La campaña de 1987. *Eres* (Arqueología), vol 9 (1), 141-178.

SERRA RÀFOLS, E.: 1966. Ánfora antigua en Canarias. *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965): 373-377.

1970. Más cerámicas antiguas en aguas de Canarias. *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968): 428-430.

TORRIANI, L.: [circa 1590] 1978. *Descripción e Historia del reino de las islas Canarias*. Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife.

VIERA Y CLAVIJO, J. de: 1982. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Madrid.

S.A.: 1975. *Munsell Soil Color Charts*. Baltimore. Maryland.

S.A.: 1995. *Rock-Color Chart*. The Geological Society of America. Boulder. Colorado.

LA ISLA PLANASIA DE *STATIUS SEBOSUS*: ELEMENTOS PARA LA DISCUSIÓN

FERNANDO LÓPEZ PARDO

U.C.M. - CEFYP

ABSTRACT. Planasia, the last of the Fortunate Islands, mentioned by Seboso, according to Plinio, is called like so not by its flat aspect. From the Greek Πλάνας, meaning errant, the island owned the name to its volcanic activity when it was discovered and to its location at the end of the known world, where it was thought that the uncontrollable

emanations of “chaos” were located. Other volcanic islands, related to these chaotic emanations, were qualified like errant in Antiquity. Ptolomeo mentioned Aprósitos that could be the same island, because Estrabón (1, 3, 18) referred like inaccessible (ἀπρόσιτον) any volcanic island emerged near Argólide.

Key words. Plinio’s Fortunate Islands, Planasia, errant island, Aprósitos.

RESUMEN: Planasia, la última de las Afortunadas mencionadas por Seboso, según recoge Plinio, no debería su nombre a un supuesto aspecto plano. Del griego Πλάνας, “errante”, la isla debería tal denominación a la actividad volcánica desplegada cuando su descubrimiento y a su localización en el confín del mundo conocido, allí donde creían manifestarse aún las emanaciones

incontrolables del caos. Otras islas volcánicas, relacionadas con este tipo de efluvios caóticos, fueron calificadas de “errantes” en la Antigüedad. En la relación de Ptolomeo aparece Aprósitos, que podría ser la misma isla, pues Estrabón (1, 3, 18) para referirse a una isla volcánica recién surgida junto a la Argólide la califica de ἀπρόσιτον, “inaccesible”

Palabras clave. Islas Afortunadas de Plinio, Planasia, Isla errante, Aprósitos.

Siempre ha debido sorprender que una de las Islas Canarias fuera llamada *Planasia* en una enumeración que recoge Plinio (*Nat.* 6, 202), pues es un topónimo que tradicionalmente se ha relacionado semánticamente con la idea de “llano”. Sobre ello insiste el mismo autor al señalar que se la llama así *a specie*, “por su aspecto”. Sin embargo, ninguna de las islas del archipiélago se presenta como una planicie baja, a diferencia de lo que sucede con tres de las *Planasia* del Mediterráneo Occidental (Tabarca, Pianosa y Saint-Honorat). Las cinco islas más occidentales del archipiélago ofrecen alturas máximas que se encuentran entre los 1487 *msm* del monte Garoanay de La Gomera y los 3718 *msm* del Teide en Tenerife. Tampoco las islas orientales se pueden considerar ni bajas ni planas y presentan por añadidura una orografía accidentada desde la Antigüedad. Así Fuerteventura tiene elevaciones como Morro de la Cruz de 676 *msm* y Jandia de 807, Lanzarote, Atalaya de Femés de 608 *msm* y Peñas del Chache con 670 m. de altitud. Ni siquiera pudieron imaginarse como islas llanas los islotes de la Graciosa, con Las Agujas (266 *msm*) y Alegranza, con La Caldera (289 *msm*).

Es evidentemente cierto que Lanzarote y Fuerteventura son menos imponentes que las otras, extremadamente escarpadas, pero no es fácil imaginar que los navegantes de la época, acostumbrados a las islas mediterráneas, normalmente de formación más antigua y de relieve más suave, pretendieran identificar una de las Canarias orientales con un nombre que la definiera como especialmente plana. Además, en ambas, aunque se localizan pequeños llanos, sobre ellos destacan conos volcánicos aislados o formando grupos (Santana *et al.*, 2002: 201). Por otro lado, Lanzarote y Fuerteventura son lo suficientemente parecidas en cuanto a orografía como para rechazar que una fuera contrapuesta por su aspecto plano a la otra, a la que Plinio supuestamente atribuye una forma accidentada¹ (Figs. 1 y 2).

También sorprende la terminación griega en *-asia* del nesónimo, cuando en el texto del autor latino el resto de islas ofrece sufijaciones latinas, espe-

¹ El porcentaje de altitudes relativas de Lanzarote de 0-200 m. es del 65,6 % y de 200-1000 m. de 34,4 %. Fuerteventura 70,7 % de 0-200 m. y 29,1 % de 200-1000 m. (Santana *et al.* 2002: Tabla 9). Véase también: González Antón, Arco Aguilar, 2007: 45 fig. 4.

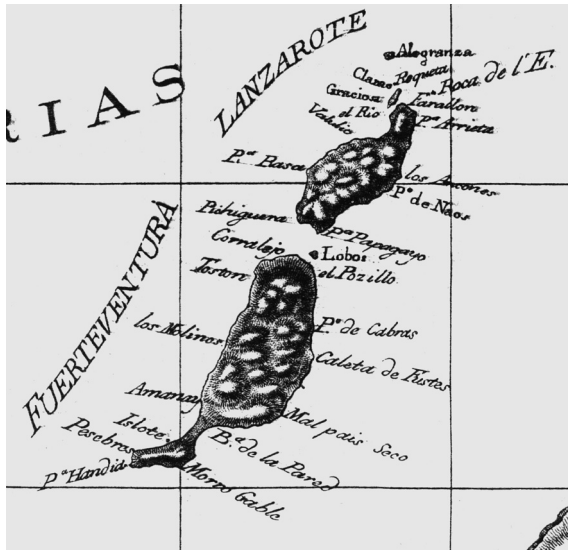


Fig. 1. - Lanzarote y Fuerteventura en un mapa del s. XVIII (Varela y Ulloa, 1787, detalle)

cialmente en *-aria*, más acordes con el significado en esa lengua de nombres como Capraria, Ninguaría y Canaria.

El párrafo pliniano al que nos referimos (*Nat.* 6, 202) recoge una relación de nesónimos y distancias que el autor latino atribuye a Estacio Seboso, un geógrafo romano apenas conocido y del que no se conserva su obra, por lo que la crítica textual del parágrafo se ha presentado siempre ardua.

“Hay quienes piensan que mas allá de éstas (las Purpurarias, Mogador) están las Afortunadas y algunas otras islas. El mismo Seboso llega hasta dar el número y las distancias diciendo que Junonia dista de Gades 750.000 pasos; que Pluvialia y Capraria están a esta misma distancia de Junonia en dirección al ocaso; que en Pluvialia no hay otra agua que la de lluvia; que a 250.000 pasos de éstas se encuentran las Afortunadas enfrente del costado izquierdo de Mauretania, en el rumbo de la octava hora del Sol; que una se llama Invalle por su convexidad y

otra Planasia por su aspecto; que el contorno de Invalle es de 300.000 pasos y que en ella crecen árboles de una altura de ciento cuarenta pies".²

Como vemos, Seboso enumera un conjunto de cinco islas con una articulación de 1+2+2 a partir de Gades: primero, Junonia a 750 millas (1.110 km)³ de este puerto; en segundo lugar, Pluvialia y Capraria a la misma distancia de Junonia que ésta de Gades, hacia el oeste; y por último, Invalle y Planasia a 250 millas de las dos anteriores.

Con toda seguridad, la isla de Junonia de Seboso que se encuentra equidistante entre Gades y de "algunas otras (islas)" (*quasdamque alias*) (*THA II b: 716*) que son Pluvialia y Capraria, no puede ser más que Mogador, junto al Alto-Atlas⁴. Dicha localización parece viable no sólo por la equidistancia que reporta Seboso sino también por la confrontación de una noticia de Ptolomeo (*Geogr.*, 4, 6, 14) que localiza precisamente una isla de Hera (Juno)⁵ enfrente de los autolalas (pueblo del Atlas), con la que se refiere a las "Islas Purpurarias" citadas por Plinio (*Nat.* 6, 201) y que sitúa frente a los autololes⁶, identificadas desde hace tiempo con Mogador y los islotes que la rodean (Vidal de La Blache, 1903: 325-329). Esta Junonia de Seboso es distinta, pues, de las otras dos islas consagradas a Juno señaladas por Juba II en

² Trad. a partir de *THA II b: 716* y Desanges, 1978.

³ Cálculo de J. Desanges 2001: 27.

⁴ Frente a una hipotética identificación con la isla de La Palma, como habíamos sugerido anteriormente (López & Mederos, 2008: 356), difícil de aceptar si tenemos en cuenta que las siguientes islas se encuentran a la misma distancia de esta Junonia pero hacia el Oeste.

⁵ En este caso es sin duda transcripción del nombre de la diosa romana, pues el autor helenístico utiliza cartografía latina para describir esta región. Así su *Helio oros*, situado en esta costa, es traducción de *promuntorium Solis* que a su vez latiniza erróneamente el *Soloeis* fenicio.

⁶ "*insulas... constat esse ex aduerso Autololum*", a *luba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat*". Sobre este pueblo y su localización en relación con Mogador y el Alto-Atlas, recientemente (López & Mederos, 2008: 123-127).



Fig.2. - Vista de la parte meridional de Fuerteventura en el mapa de Varela y Ulloa (1787, detalle)

el archipiélago de las Afortunadas (Plinio: *Nat.* 6, 204)⁷. Tal repetición de nombres no se puede considerar sorprendente teniendo en cuenta la tradición fenicio-púnica de consagrar islas a su diosa Astarté, de cuya existencia nos dan cuenta autores latinos precisamente a través de su asimilación a Juno. La propia isla de Erytheia, del archipiélago gaditano, era denominada por la población local como *Insula lunonis* o *Aphrodisias* (Plinio, *Nat.* 4, 120). Mela (3, 3) menciona otra antigua isla quizás próxima a Sanlúcar de Barrameda consagrada a la diosa a través de un santuario dedicado a Juno. Por otro lado, la isla de Malta estaba dedicada a Juno según Cicerón, (*Verr.* 2, 4, 46 y 103), isla reputada por el santuario de Astarté en Tas Silg.

El tercer grupo al que hace referencia Estacio Seboso, constituido por *Inuallis* y *Planasia*, las únicas que según el autor eran las Islas Afortunadas, estarían situadas a 250 millas (370 km) de Pluvialia y Capraria y frente a "*la gauche de la Maurétanie*" (*contra laeuam Mauretaniae*), es decir, en la parte meridional de ésta para quien observa el mar desde el continente, *in VIII horam solis*, por lo tanto al sur sur-oeste⁸. Una disposición del conjunto insular que nos puede parecer extraña, pero que puede tener mucho que ver tanto con la perspectiva odológica de quienes hicieron los reconocimientos náuticos como con la cartografía que manejó Seboso, pues aún en el siglo II d.C., Ptolomeo emplaza las seis islas Afortunadas que menciona entre 0° y 1° de longitud y entre 10° 30' y 16° de latitud, lo cual muestra que estaban alineadas en la cartografía de la época de Norte a Sur siguiendo prácticamente un trazo vertical, en contra de la verdadera articulación espacial existente entre ellas (Figs. 3 y 4).

⁷ Por último: Santana Santana, Arcos Pereira, 2006: 92; Por otro lado, como recoge J. Delgado Delgado (2001: 30-32), las "Islas de Juno" del relato pliniano son referentes geográficos sacros que proporcionaban a los marinos la confianza de atravesar aguas ya reconocidas.

⁸ Desanges, 2001: 27. Según este autor no sería improbable que Seboso hubiera diferenciado entre *Fortunatae in alto* "de haute mer" y *fortunatae contra laeuam Mauretanie*, y que Plinio haya entendido inexactamente esta división.

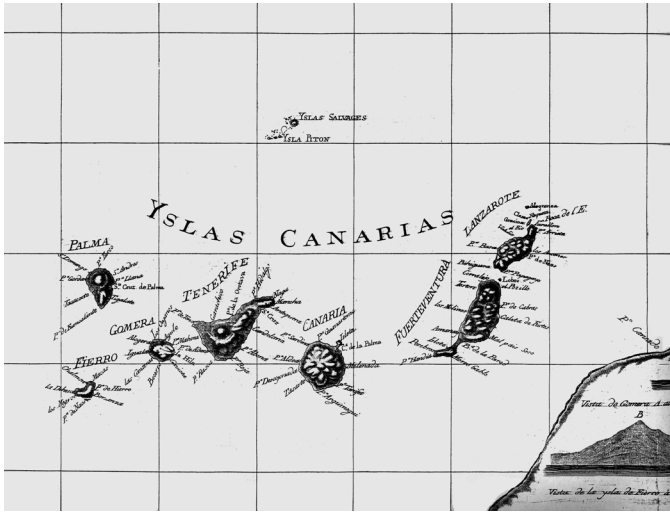


Fig. 3. - Islas Canarias en el mapa de Varela y Ulloa (1787, detalle).

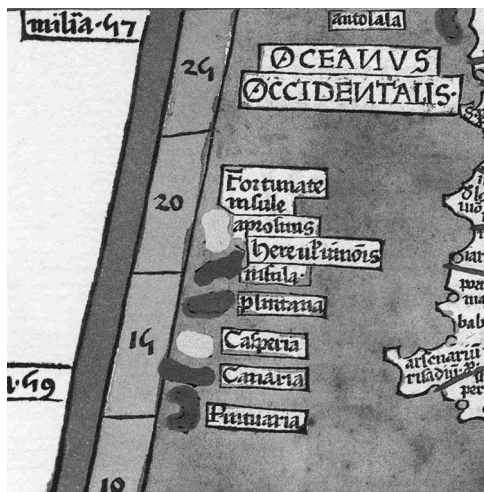


Fig 4. - Isla Autolala y las Fortunatae Insulae a partir de Ptolomeo (Reger, (imp.), Albanus, (ed.) 1486).

El hecho de que estas dos islas no vuelvan a aparecer en la relación de Juba ni en la de Ptolomeo ha dado pie a la sugerente propuesta de que Seboso habría recogido inadvertidamente una triple denominación para Lanzarote y Fuerteventura (Santana *et al.* 2002: 98). Primero como *las dos islas de las Hespérides* (haciéndose eco de la tradición griega), después como Pluvialia y Capraria, y en tercer lugar como Invalle y Planasia⁹. Para aceptarlo sería necesario salvar diversos obstáculos. Primero habría que pasar por alto la distancia de 250 millas que reporta el geógrafo romano entre ambos conjuntos de islas, lo que implica suponer que se trata de un error del autor romano producido por el mal manejo de dos cartografías diferentes. Por otro lado, si superponemos la lista Seboso a la de Juba II parecería evidente que *Inuallis* y *Planasia* son dos de las islas occidentales del archipiélago y no Lanzarote y Fuerteventura. La enumeración del rey mauritano, recogida a continuación por Plinio, presenta un esquema muy parecido al de Seboso. Señala primero una gran distancia de las islas Afortunadas respecto a las Islas Purpurarias, que no es otra que la Junonia de Seboso (Mogador y los islotes que la rodean). Pasa a citar después Ombrios, cuyo significado en griego es el mismo que Pluvialia, la primera isla que menciona Seboso. También se refiere más adelante a Capraria¹⁰, como hace el geógrafo romano, con la salvedad que entre una y otra describe una nueva Junonia con un templete y otra isla del mismo nombre pero menor. Dicho intercalado nos hace pensar que se trata de los islotes de La Graciosa y Alegranza, junto a Lanzarote, teniendo en cuenta que tradicionalmente se han identificado adecuadamente *Ombrios/Pluivialia* con Lanzarote y *Capraria* con Fuerteventura. A continua-

⁹ Aunque en otro momento de la misma monografía (Santana *et al.* 2002: 260) identifican Invalle con La Gomera. Es muy posible que efectivamente las dos Hespérides coincidieran con Pluvialia y Capraria al tratarse de dos tradiciones distintas recogidas por Seboso.

¹⁰ El nesónimo Capraria es conocido en el Mediterráneo occidental. Existe con este nombre una isla del archipiélago Toscano (act. Capraia), al que los griegos llamaban *Aegilon* (Plinio, *Nat.* 3, 81), formando parte del mismo conjunto en el que se encontraba otra Planasia (act. Pianosa) (Plinio, *Nat.* 3, 80). Y naturalmente la actual isla balear de Cabrera era Capraria. Respecto a la Capraria canaria véase por último: Tejera, 2001.

ción Juba describe dos nuevas islas, *Ninguaria* (Tenerife) y *Canaria* (Gran Canaria (?)), mientras Estacio Seboso alude a *Inuallis* y *Planasia*.

En suma, pues, no encontramos indicios especialmente fiables que nos permitan asimilar Planasia a Capraria y por lo tanto identificarla con Fuerteventura, quedando exclusivamente como argumento que se trata de una de las dos islas del archipiélago menos abruptas. Pero como veremos a continuación, el verdadero significado de Planasia no tiene que ver con el supuesto aspecto plano de la isla.

Planasia, nesónimo griego

En la edición de L. Mayhoff (1967: 200) se recoge la lectura *Plaasia* siguiendo el códice más completo, pero en otros manuscritos se lee *Planasia* R¹ y *Planisia* R², habiéndose optado adecuadamente en época moderna por la lectura *Planasia* (THA II b: 716). No obstante, los primeros editores renacentistas de Plinio, ante la ausencia de correspondencia latina del nombre, optaron por corregirlo como *Planaria*, a pesar de que no aparece en los manuscritos, gracias a la glosa pliniana que señala que su nombre se debe a su aspecto. Sin embargo, no hay ninguna duda de que Planesia/Planasia es un topónimo de origen griego. Πλανησία y Πλανασία se vinculan a la familia de πλαναώ (“faire error”, “égarer”) que gravitan alrededor de la noción de “errance” (Moret, 1997: 37-38; *Id.* 2006: 53). Así el adjetivo πλάνος significa “errante”, “vagabundo”, igual que πλάνης y πλανητός. Por otro lado Planesia es una formación adjetival que se relaciona con una categoría bien definida, la de los adjetivos con final en -ησία. (Moret, 1997: 39).

P. Moret justifica el uso de este nombre griego para varias islas del Mediterráneo occidental por el hecho de encontrarse allí donde los focenses habrían sido especialmente activos. Tabarca, enfrente del puerto de Alônis (*Planesia*; Estrabón, 3, 4, 6), Saint-Honorat, una de las islas Lerins, vecinas de la colonia marsellesa de Antípolis (*Planasia*; Estrabón, 4, 1, 10) y Pianosa (*Planasia*)¹¹, entre la colonia focea de Alalia y la isla de Elba (Moret, 1997: 35;

¹¹ Plinio, *Nat.* 3, 80-81; Tácito, *Annales*, 1, 3, 4; Suetonio, *Augusto*, 65; Dion Cassio, 55, 32, 2.

Id. 2006: 53). En su relevante trabajo sobre las *Planesiai* mediterráneas el autor francés considera que Πλανησία puede ser entendida como una relación circunstancial (*île des errants*)¹² o como una relación atributiva (*île errante*). Desecha, no obstante, la primera posibilidad con distintos argumentos entre los que destaca el hecho de que los nombres de islas se construyen a partir de cuatro dominios muy estrictos, flora, fauna, topografía y mitología, considerando, pues, que el nesónimo “isla errante” pertenece a la categoría que se relaciona con la geografía mítica¹³.

P. Moret separa de este grupo la Planasia del archipiélago canario por hallarse alejada supuestamente del ámbito de influencia focense y por el contexto histórico tardío de las tradiciones geográficas que conciernen a las Canarias, prefiriendo restituir para este caso *Planaria* en vez de *Planasia*¹⁴. Sin embargo no podemos ser excesivamente categóricos a este respecto, pues sabemos de la existencia de un fondo griego antiguo referido al menos a las islas Hespérides y a las Górgades, que aún recoge Estacio Seboso y no hay que descartar una presencia focense y masaliota en estas aguas pues se ha encontrado cerámica de esta filiación en la factoría fenicia de la isla de Mogador (López & Mederos, 2008: 260-268)¹⁵.

¹² Esta posibilidad es muy sugerente para la isla del Archipiélago Canario, en la medida en que se ha insistido en la llegada de poblaciones exiliadas como parte de su poblamiento. Pero no es la línea que seguimos aquí.

¹³ Moret, 1997: 40-41. Aspecto sobre el que volveremos más adelante.

¹⁴ Esta corrección es la que prefiere P. Moret (1997: 31-32) también por el mismo motivo que los primeros editores de Plinio, para que la glosa adquiriera sentido, pues el latín *Planaria* conviene al significado “*île “plane”*”. De esta manera quedaría unificada la toponimia latina de las islas mencionadas por Seboso.

¹⁵ También, con muy diversos matices se ha venido afirmado que el descubrimiento de las Canarias se enmarca dentro de las expediciones fenicias por estas aguas, entre otros: Balbín *et al.* 1995; *Id.* 2000; González *et al.* 1995; *Id.*, 1998; González Antón, R y M^a del C. el Arco Aguilar: 2007; Atoche *et al.* 1997; Atoche Peña, P y M^a.A. Ramírez: 2001; Atoche Peña, 2002; López Pardo, F. 2000; López Pardo, F y A. Mederos Martín, 2008; Delgado Delgado, J. 2001; Santana Santana, A y T. Arcos Pereira, 2006; Santana *et al.* 2002.

¿Un topónimo griego en Seboso?

Puede sorprender que un nesónimo griego aparezca en un conjunto claramente latino y más teniendo en cuenta que según Plinio esta relación de nombres fue recopilada por el romano Estacio Seboso, pero como hemos comentado unas líneas antes no era el primero que recogía, pues también hace mención a las Hespérides y las Górgades. Además, éste fenómeno se repite en el párrafo siguiente procedente del texto griego de Juba II donde se mezclan nesónimos latinos o latinizados con otros helenos o helenizados como Ombrios, el equivalente de la Pluvialia de Seboso.

Si bien, del texto de Plinio se puede deducir que la mención a nuestra isla parece sacada de una relación atribuida a Seboso, sin embargo resulta más problemático saber de qué fuentes se valió éste y cómo se produjo la transmisión hasta Plinio de esta información. A este respecto, D. Detlefsen (1908: 51-52) pensó que Plinio conoció la relación de Juba por intermedio de Seboso, pero su opinión se basa sólo en que aparte de Ombrios, todos los nombres de islas recogidos por Juba son latinos, a pesar de que el rey escribía en griego¹⁶. J. Desanges considera que el argumento es insuficiente, pues el geógrafo

¹⁶ Hoy no podemos ser demasiado categóricos sobre el origen latino de las denominaciones Capraria y Canaria. Últimamente se viene admitiendo que *Canaria* sería “la isla de los canarios” mejor que la “isla de los perros”, lo que supone que Plinio está vertiendo al latín una nomenclatura de islas de Juba II que estaba en griego, por lo que según M. Martínez (2002: 122) habría que preguntarse que significaría en griego una voz como Kanaría, que Plinio relacionaría inmediatamente con *canis*, por ser lo que fonéticamente más le sonaría en su propia lengua y de ahí la etimología popular, como hace en otras muchas ocasiones. El nombre vendría determinado en realidad por ser habitada por *Canarii*, pueblo del sur de Marruecos próximo a los perorsos y que ocupaban el territorio al sur de los gétulos y del río *Salsum*, enfrente de las Canarias (Plinio, *Nat.* 5, 15) que G. Marcy (1962: 249) sitúa en el Tafilet. Estos han sido identificados con los *Kamnurieh* mencionados por los historiadores árabes (Tejera, 2001: 48, n 10; Tejera et al. 2006: 91). Por su parte la isla de Capraria se ha relacionado con el término *caprarienses* relativo a un pueblo de una región montañosa, los *montes caprarienses*, mencionados por Amiano Marcelino (29, 5, 34 y 37) como no lejos de un pueblo etiópico (Desanges, 1962: 49; Tejera et al. 2006: 103).

Ptolomeo, también de lengua y escritura griegas, nos ha transmitido los nombres latinos (o latinizados) de *Plouialia*, *Kapraria*, *Kanaria* y *Pintouaria* (probablemente Ninguaria), además del griego *Aprósitos*.

Para Desanges (2001: 26-27) el uso que hizo Plinio de Seboso fue seguramente indirecto, probablemente a través de Juba II. Argumenta que para tratar del Mar Rojo utiliza profusamente las *Arabica* de Juba, mientras no cita a Seboso más que una vez en una lista de autores que evaluaron la distancia de Syene o de las extremidades de Egipto hasta Méroe. Lo que permite sospechar que esa lacónica referencia a Seboso entre otros autores la obtuvo de una fuente secundaria, seguramente el propio Juba. Por ello no excluye que respecto a Canarias el testimonio de Estacio Seboso, cuya cronología no está bien precisada, le hubiera sido accesible a través de las *Libyca* de Juba, antes que a la inversa.

No es nada seguro que la obra de Seboso fuera más reciente que la de Juba II, sino que probablemente sucede al contrario. Además, Plinio en su descripción parece seguir una secuencia cronológica en cuanto a las fuentes que utiliza para tratar de las islas occidentales, primero recoge fuentes griegas más o menos arcaicas para pasar a continuación a informaciones púnicas más fiables (*Nat.* 6, 200-201), continua con Seboso y por último nos ofrece la relación de Juba (*Nat.* 6, 202-205). Además, la información reportada por Seboso sobre las islas implica un conocimiento más primario y limitado que el que ofrece el sabio rey mauritano. Por otro lado, respecto a la cronología de Seboso, si bien algunos proponen que fue contemporáneo de Plinio (Santana & Arcos, 2006: 92), otros le atribuyen al menos una fecha anterior a Nerón a partir de una noticia del propio Plinio (*Nat.* 6, 183) que señala que es posterior a Artemidoro (*floruit* hacia el 104-101 a.C.) (Moret, 1997: 31; Delgado, 2001: 34 n 30). Aparte de esta referencia a Artemidoro como fecha *post quem* que podría indicar una cierta proximidad temporal, distintos indicios han permitido sospechar que fue un personaje de época de Cicerón, pues es mencionado un tal *Sebosus* en algunas de sus cartas (*Epistulae ad Atticum*, 2, 14, 2; 2, 15, 3)¹⁷. Y según E. Birley (1953) la creación de una Ala

¹⁷ Así lo consideraba entre los primeros Vivien de Saint-Martin (1874: 30 n.1) y en

Sebosiana se debió quizás a *L. Staius Sebosus*. Esta unidad, constatada en varios diplomas militares del Reino Unido¹⁸, fue creada con anterioridad a la guerra contra cántabros y astures (25-19 a. C.), donde se conoce una Ala II Sebosiana adscrita a la Legio X Gemina.

En suma, nada impide que Seboso hubiera conservado el nombre griego, o que Juba II, si fuera el nexa entre la información reportada por éste y Plinio, hubiera traducido en griego como “la errante” la isla recogida por Seboso, de la misma manera que hizo con *Ombrios/Pluuialia*.

***Inuallis* y las glosas “*a convexitate*” y “*a specie*”**

Sin duda, el sentido tradicional que se había dado al nombre de la isla en relación a su superficie plana dependía fundamentalmente de la glosa que le sigue, “*a specie*”, pues el significado de *species* es “aspecto”, “forma”, “aparición”. Pero si se analiza con detenimiento el nombre de la otra isla (*Inuallis*) y las glosas referidas a las dos islas de este conjunto la cuestión se nos antoja mucho más compleja.

El significado de *Inuallis* no es claro, pues tampoco se encuentra documentado en lengua latina, como sucede con *Planasia*. Gracias a la glosa que viene a continuación, *a conuexitate*, no exenta también de problemas de interpretación en relación con el nombre de la isla, se ha vinculado con *uallis*, “valle” “cañada” “hondonada”. Y precisamente su inexistencia en latín explica los enmendados del manuscrito E y los que dependen de él, que la llaman *Conuallis*, es decir “*Vallée encaissée*”, pero, según Desanges (2001: 28) hay que descartarlo pues se trata de un sustantivo, lo que es inapropiado para calificar a una isla, ya que requiere de un adjetivo. La glosa *a conuexitate* parece

Daremberg, M.C. y Saglio, (1877): s.v. Geographia: 1520 ss. se afirma que Estacio Seboso, contemporáneo de Cicerón, parece ser el primer latino que escribió un periplo general a imitación de los griegos. Sobre las distintas propuestas de cronología de la obra de Seboso véase Delgado Delgado, 2001: 34 y ns. 29 y 30, donde queda registrada una mayoría de autores hasta el presente que abogan por una datación anterior al cambio de era.

¹⁸ CIL XVI.48; CIL XVI.65; L'Année Épigraphique 1997.1779a; L'Année Épigraphique 1997.1001

en principio contradictoria con estos supuestos significados, pues el sentido común de *conuexitas* es “convexidad”, “forma circular”, “redondeada”, que es como habitualmente lo toma Plinio en otras ocasiones (*Nat.* 18, 210; 18, 283). A pesar de ello se ha propuesto que la palabra *conuexitas* indicaría aquí la concavidad y no la convexidad o redondez (Desanges, 2001: 28), pues este autor considera que verosímilmente el nombre de la isla alude a que ésta se encontraba jalonada de profundas cañadas.

Pero si, como decimos, *Inuallis* no está documentado en otros textos, es posible dudar tanto de la lectura como de su significado. Sugerimos que el nombre original pudo ser corregido por Plinio o ya lo recibió corrompido como *Inuallis*. En este caso podría relacionarse con el verbo *inualeo*, “ser fuerte”, “ser firme” y con *inualesco*, una de cuyas acepciones es “afirmarse”. Éste nos ofrecería un ajustado antónimo de “errante” que es el nombre de la segunda isla. Tendríamos, pues, una nesonimia con la que se destacarían dos opuestos, una isla “bien afirmada” y otra aún errante o flotante.

Por otro lado, casi con toda seguridad las glosas explicativas de los nombres de las islas no proceden ni de Seboso ni de Juba II, sino que las consideramos posteriores y fruto de una apresurada interpretación de los nombres realizada décadas después de que se atribuyeran tales denominaciones a dos islas del Archipiélago. Ello lo apreciamos muy bien en la glosa “*a specie*” referida a Planasia, que creemos fue redactada por Plinio. Pues, cuando este autor habla por primera vez de la isla *Planasia* del archipiélago Toscano (Pianosa) se refiere a ella utilizando casi la misma glosa, *Planaria a specie dicta* (*Nat.* 3, 80)¹⁹, realizando a continuación una segunda mención a la isla

¹⁹ Aquí se ha producido una identificación con el femenino del adjetivo latino *planarius* (plano). Esta corrupción del nombre, en la primera mención de Plinio se puede deber a tres causas conjuntas según P. Moret (1997: 37). Primero a la sufijación *-aria* para numerosas islas y después a que el sufijo griego *-αρια* ha podido sonar a los autores latinos como el sufijo itálico *-asio* que corresponde al latín *-arius*, lo cual habría llevado a una interpretación latina de la palabra facilitando el pasó a *Planaria*, de significado totalmente distinto al nesónimo griego.

sin ningún comentario, esta vez con la forma *Planasia* (*Nat.* 3, 81), su auténtico nombre²⁰. En definitiva, la glosa para la isla canaria sería por lo tanto de Plinio y habría sido copiada de la *Planasia* tirrénica.

Islas errantes

Parece que entre los griegos y otros pueblos mediterráneos existía la creencia ancestral de que las islas en origen no se encontraban enraizadas en el fondo marino. Ello explica que aún Pausanias (8, 33, 4) al referirse a la desaparición de la isla de Crise, cercana a Lemnos, dijera que “*las olas la cubrieron totalmente y Crise se hundió y desapareció en las profundidades del mar*”²¹, en lo que se apunta la consideración de que se trataba de una isla flotante y por lo tanto con la capacidad de vagar. Incluso un escoliasta de Apolonio de Rodas intenta explicar que éste hubiera llamado *Plankte* (errante) la isla eolia de Hiéra, “*Parce qu'autrefois toutes les îles étaient errantes et n'avaient pas de bases*” (*Schol. Vet. in Apoll. Rhod.*, 3, 41-43; Moret, 1997: 44). Por su parte Calímaco nos reporta una explicación mitológica en la que se apunta la tendencia a errar de las islas. Atribuye a Poseidón su formación, éstas las habría arrancado de las montañas continentales para ser arrojadas al mar, y allí enraizó a la mayoría para que se olvidaran del continente. Algunas, como Delos, no habrían tenido tal querencia y habría permanecido errante hasta el nacimiento de Apolo²². La isla que pasó de ser *ádélos*, lo contrario de Delos, “visible”, “*porque ya no surcabas las aguas invisible*” (Calímaco, *Himno a*

²⁰ Para P. Moret (1997: 36-37) las indicaciones topográficas prueban que se trata de la misma isla.

²¹ Trad. Herrero Ingelmo, 2002: 182.

²² Calímaco, *Himno a Delos*, 4, 30-42; Ukleja, 2005. Delos tuvo un pasado de “isla errante” en los mitos que relatan la llegada de Leto a la isla donde dio a luz a Apolo (Pínd. *Pae.* 7b; *Hymno a Zeus*, F33d; Constantakopoulou, 2007: 117, n. 91), hecho que aún recuerda Séneca (*Hércules furioso*, 2, 453): (Amphitryon) *Quem profuga terra mater errante edidit.*

Delos 4, 30-42)²³, tuvo la característica de ser una “*isla que flota sobre el mar*” (4, 212) pero “*ya nunca más será la isla errante*” (Πλωγκτη) (4, 273), calificativo que también recibe la isla eolia de Hiéra (*Apoll. Rhod.* 3, 41-43).

También se atribuyó un pasado flotante a Patmos (Constantakopoulou, 2007: 117, n 91) y se consideró emergente a Rodas (Píndaro, *Ol.* 7, 54-64). Sin embargo, no todas dejaron de serlo con la ordenación cósmica o el establecimiento en ellas de algún dios. Otras por sus peculiaridades siguieron siendo a los ojos de los hombres flotantes o errantes. Así sucedía con la isla de Eolo a la que arribó Odiseo (*Od.* 10, 3) y la isla egipcia de Quemis (Hecateo, fr. 305, Heródoto, 2, 156), consagrada a Horus, cuya asimilación con Apolo puede explicar una contaminación del mito de la isla de Delos²⁴.

El mundo fenicio, igual que el egipcio, compartía con los griegos la creencia en islas errantes. En el propio mito de fundación de la Tiro insular se recoge esta tradición. Según Nonnos (*Dionysiaca*, 40, 465-500) Melqart instó a unos navegantes a acercarse a dos rocas errantes y que flotaban sobre el mar, y en el centro de una de ellas crecía un olivo ardiente de su misma edad, sobre cuyas ramas se posaba un águila. «*Faites de libations de son sang sur les collines errantes dans la mer, en l'honneur de Zeus et des Bienheureux*». *Alors le rocher instable cessera de vagabonder, porté sur l'eau, mais sur des fondations inébranlables, il se fixera spontanément et s'unira au rocher isolé. Fondez sur ces deux points culminants une ville dont les quais seront baignés par chacune des deux mers*» (Bonnet, 1988: 32).

El suelo de la Tiro insular estaba constituido, pues, por las dos rocas a las que se llamó “Ambrosianas” (Inmortales/Divinas), las cuales se representaron

²³ Traducción y comentario: De Cuenca, Brioso Sánchez, 1980: 64.

²⁴ Heródoto, que recoge la noticia *in extenso*, comenta que no vio que flotase o se moviera y que la razón por la que los egipcios lo afirmaban era por la siguiente historia: “*en esa isla, que antes no flotaba, Leto, que es una de las ocho divinidades primitivas y que residía en la ciudad de Buto ... recibió en custodia a Apolo de manos de Isis y, ocultándolo en la isla que hoy en día se asegura que flota, le salvó la vida cuando llegó Tifón, quien, con el deseo de hallar al hijo de Osiris, lo buscaba por doquier. ... En fin, según los egipcios – que así cuentan esta historia-, esa es la razón por la que la isla se volvió flotante.*” (Trad. Schrader, 2000: 379-380).

profusamente en las acuñaciones monetales de la ciudad como dos estelas separadas por un olivo y un cauce de agua (Bonnet, 1988: 87-88 y pl. 1). Para referirse a ellas, Nonnos usa distintos adjetivos y uno de ellos es precisamente *άλπιλανής*, “*qui erre sur la mer*”, formado sobre la misma raíz que Planesia (Moret, 1997: 52).

Se trata de un asunto perfectamente conocido en el extremo Occidente, pues el mito fundacional de *Gadir* comparte numerosos elementos con el de Tiro (Estrabón 3, 5, 5; López Melero, 1988: 638-642). En el cual, incluso, hemos apreciado (López, 2006: 267-268) que se juega implícitamente con la idea de islas errantes en los diferentes intentos de instalación fenicia que conducen a la implantación definitiva en el archipiélago gaditano. Según el mandato oracular los expedicionarios debían fundar una nueva ciudad y un santuario en las “*stelai herakleai*” y su dios a través de los presagios les haría saber cuáles eran exactamente estas *stelai* (columnas)²⁵, que finalmente localizaron en el archipiélago gadeirita. *Gadir* presentaba una topografía muy semejante a la metrópoli, pues entre las dos islas donde se estableció la colonia existía un canal en la zona de La Caleta que se encontraba en fase de colmatación ya en el s. IX a.C.²⁶, el punto de unión de las dos islas que estaban en proceso de formar una sola. Ello permite suponer que en el mito de fundación de *Gadir* las *stelai* son propiamente las dos islas unidas, a semejanza de las “*rocas ambrosianas*” de *Tiro*. Confirma esta tesis el que los navegantes enviados en la primera expedición habían recibido el mandato preciso de fundar la colonia exactamente “*en las columnas de Heracles*”²⁷, creyendo

²⁵ Las rocas errantes de Tiro son representadas como dos grandes estelas en sus monedas. Por su parte, Heródoto (2, 44) al hablar del santuario de Melqart de Tiro destaca como lo más sobresaliente la existencia de dos estelas, una de oro y la otra de esmeralda. Y hasta en ello parece emular *Gadir* a la metrópoli, pues en su templo de Melqart también se encuentran dos estelas de metal precioso (Filóstrato *Vida de Apol. de Tiana*, 1, 5).

²⁶ Según parece apreciarse por las excavaciones de urgencia y los últimos sondeos paleo-topográficos (Arteaga, Roos, 2002).

²⁷ Por ello Estrabón (3, 5, 5) utiliza la preposición *ἐπί* para referirse a ello, tomándolo, al parecer, del relato original sobre la fundación.

encontrar las *Stelai* en Sexi (Almuñécar), que curiosamente en torno al 800 a.C. era todavía una isla en proceso de unión a otro ámbito insular o pequeña península separada de tierra firme por los estuarios de los ríos Verde y Seco (Hoffmann, 1995: 196-198 y abb. 6) (Fig. 5).

Ello nos lleva a sospechar que el descubrimiento de una "isla errante" en el archipiélago de las Afortunadas procedió de los propios navegantes gaditanos que se aventuraron por estas aguas. A este respecto es necesario tener en cuenta que el cálculo de las distancias que establece Seboso para localizar estas islas toma como punto de partida Gades (Plinio, *Nat.* 6, 202). Por su parte, Juba debió obtener buena parte de la información y los nombres de las islas, antes de su expedición, precisamente en Gades, donde recibió el título honorífico de duunviro de la ciudad, del que se sentía muy honrado (Avieno, *O.M.* 275-283).

Planasia, isla errante, isla volcánica

Es muy probable que la isla canaria fuera calificada de "errante" precisamente por encontrarse en plena actividad eruptiva, si tomamos como modelo la volcánica isla de Eolia, morada de Eolo a la que accede Odiseo, pues era isla flotante (*πλωτῆ ἐνι νήσω*) y prácticamente inaccesible por sus paredes escarpadas (*Od.* 10, 3)²⁸.

Se trata sin duda de una de las Eolias, cerca de la costa nordeste de Sicilia, a las que Tucídides (3, 88) llama "Islas de Eolo" y Diodoro (5, 6) "islas Eolo". Plinio (*Nat.* 3, 92) además de enumerar distintos nombres dados al archipiélago, islas Eolias o de los Lipareses, Efesiades o Vulcanias, señala que en tiempos de la guerra de Troya estaban regidas por Eolo. E incluso llega a identificar la isla sede del palacio de Eolo con una de ellas, Strómboli, porque sus llamas son más brillantes que las de Lípari. La explicación que da Plinio de porqué una isla con notable actividad volcánica estaba vinculada con Eolo

²⁸ "Arribamos a Eolia, la isla en que tiene su sede un varón de los dioses queridos, el Hipótada Eolo; es aquella flotante y un muro irrompible de bronce la defiende en rededor; lisas suben del mar las escarpas." (*Od.* 10, 1-4)

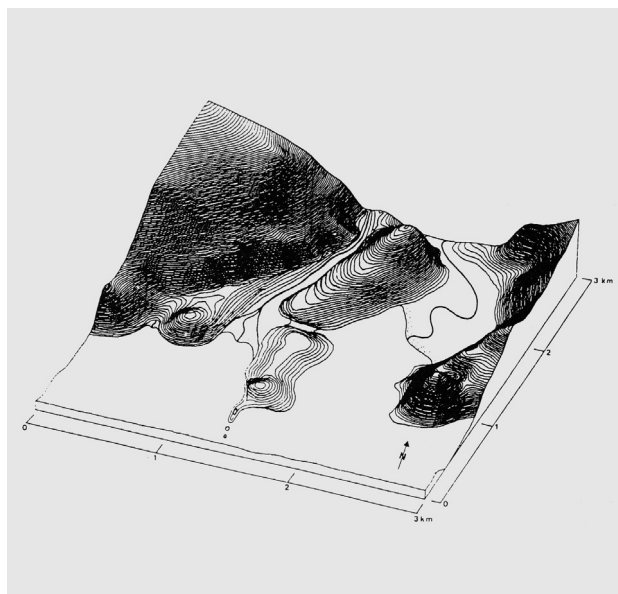


Fig. 5. - Paleotopografía de Almuñécar entre el 800 y 400 a.C.
(Hoffmann, 1995: abb. 6)

queda expuesta de la siguiente manera: “Del humo que libera se dice que los habitantes del lugar prevén qué vientos se desatarán en los próximos días: de este hecho nació la creencia que los vientos obedecían a Eolo” (Plinio, *Nat.* 3, 94; Buttitta, 1999: 38).

Parece haber en este caso una especial vinculación entre el hecho de ser una isla en plena actividad telúrica, con estruendos, emisiones ígneas y vapores y su calificación como isla “flotante”. Varios investigadores ya han destacado a partir de las noticias clásicas sobre las “islas flotantes” su carácter funesto al mismo tiempo que las señalan como retornos del caos que precedió al establecimiento del cosmos (Détienne & Vernant, 1974: 153-155; Moret, 1997: 43; Nishimura-Jensen, 2000: 287). Pues, como vimos, el carácter errante o flotante de la mayoría era una característica que desapareció con el ordenamiento cósmico procurado por los dioses tanto en el mundo griego como fenicio.

Ello explica que Apolonio de Rodas (3, 41-43) calificara como *Plankte* (errante) otra isla volcánica del archipiélago, la isla de Hiéra, mientras Pausanias (8, 33, 4) conoce otra Hiéra (Sagrada) que había desaparecido en su tiempo, una isla volcánica situada entre Tera y Terasia (Plutarco, *Mor.* 399c)²⁹, que según Plinio (*Nat.* 2, 202) una erupción volcánica la hizo saltar por los aires en el 107 a.C.

A propósito de la relación de este tipo de islas con la idea de puntuales resurgencias de carácter caótico y en relación con la Planasia de Seboso no debemos olvidar que se trata de la última de su lista, la que se encuentra, pues, en el confín suroccidental del mundo conocido, por lo tanto en el límite del orden cósmico, junto al Abismo primordial, una frontera donde debían manifestarse aún las emanaciones incontrolables del caos³⁰.

Planasia y la isla Aprósitos de Ptolomeo

Ptolomeo no menciona la isla de Planasia, pero si cita *Aprósitos* que no aparece en los autores anteriores³¹. Ésta es la primera de un conjunto de seis que según sus coordenadas aparecen alineadas de Norte a Sur siguiendo un vector prácticamente vertical apenas corregido por las oscilaciones entre 0° y 1° en longitud, (cuatro islas a 0° y dos a 1°).

El geógrafo apenas heleniza la nesonimia insular, pues casi todas ellas aparecen con su anterior denominación latina. No obstante se esfuerza por

²⁹ Planasia lee Constantakopoulou, 2007: 117, n. 91.

³⁰ "chaos continues to exist on the borders of the newly created world; and there is always the danger that chaos may erupt and challenge the newborn order." (Rabinowitz 1981: 159).

31	<i>Aprósitos</i>	<i>nésos</i>	(<i>Aprosito</i>)	l	=	0°	j	=	16°.
	<i>Heras</i>	<i>nésos</i>	(<i>Here</i>)	l	=	1°	j	=	15° 15'.
	<i>Plouialia</i>	<i>nésos</i>	(<i>Plivitala</i>)	l	=	0°	j	=	14° 15'.
	<i>Kapraria</i>	<i>nésos</i>	(<i>Casperia</i>)	l	=	0°	j	=	12° 30'.
	<i>Kanaria</i>	<i>nésos</i>	(<i>Canaria</i>)	l	=	1°	j	=	11°.
	<i>Ningouaria</i>	<i>nésos</i>	(<i>Pintvaria</i>)	l	=	0°	j	=	10° 30'.

(Ptol., *Geogr.* I, 22; Cabrera Perera, 1988).

identificar la isla de Juno que corresponde a la relación de Juba con su equivalente griega Hera. Pero de forma sorprendente cita en griego una isla que aparentemente nos es desconocida con anterioridad, *Aprósitos*, correspondiente al adjetivo griego *ἄπρόσιτος* “inabordable”, “inaccesible”.

A nosotros nos parece especialmente sugerente para identificar la *Aprósitos* de Ptolomeo con la Planasia de Plinio, que vemos como una isla errante y volcánica, el hecho de que Estrabón (1, 3, 18) para referirse a una isla volcánica recién surgida en el Golfo Hermiónico, cerca de Metone, en la costa oriental de la Argólide y frente a la isla de Egina, la califica de *ἄπρόσιτον*, “inaccesible”³². Por lo tanto parece que una de las características principales de una isla en formación de origen volcánico o simplemente con actividad eruptiva sea precisamente la de “inaccesible”. Algo que sucede también con la isla de Eolo a la que llega Odiseo, que comparte ambas características, su carácter flotante e inaccesible (*Od.* 10, 3). La “isla errante” de las Afortunadas sería precisamente por su intensa actividad volcánica la “isla unabordable” recogida por Ptolomeo.

Es posible que nuestra isla Planasia fuera una isla volcánica efímera “tipo Surtsey”³³, islas que pueden desaparecer del mismo modo rápidamente bien por la explosión del cono o por la erosión marina (Santana *et al.* 2002: 300). Tanto en el ámbito geográfico macaronésico en general como en el Archipiélago Canario en particular se han documentado fenómenos de este tipo (Santana *et al.* 2002: 301-302). Este proceso de formación de islas por actividad volcánica era bien conocido también en el Mediterráneo en la Antigüedad (Estrabón 1, 3, 16 c57; Plinio *Nat.* 2, 202), así como la desaparición de otras, como sucedió con Crise, cerca de Lemnos y la isla llamada

³² “Cerca de Metone, en el Golfo Hermiónico, surgió, con motivo de una erupción de llamaradas, una montaña de siete estadios de altura, inaccesible durante el día por el calor y por el olor a azufre, pero que de noche olía bien, iluminaba a lo lejos e irradiaba calor... La erupción sería recordada también por Pausanias (2, 34, 1), y habría tenido lugar en el reinado de Demetrio de Macedonia (277-244 a.C.), (Trad. y comentario, García & García, 1991: 361 y n 501).

³³ Carácter que Santana *et al.* (2002: 298) atribuyen a la segunda Junonia mencionada por Juba II.

Sagrada entre Tera y Terasia (Pausanias, 8, 33, 4; Plinio *Nat.* 2, 202). Sin embargo, parece más plausible, al igual que sucedía con la isla de Eolo, que se tratara de una de las islas actuales pero que tuviera en aquel momento una cierta actividad eruptiva o fumarólica, lo que hubiera permitido calificarla en aquel momento como “errante” e “inaccesible”. Una de las islas centrales u occidentales del Archipiélago³⁴.

³⁴ Epígono de la isla “inaccesible” de Ptolomeo y quizás por lo tanto de la errante Planasia de Seboso parece ser la leyenda de la “*vagante isla de San Borondón*” (Carrió de la Vandra, 1775? [1985]: 72), muy enraizada en la tradición cultural canaria hasta el siglo XVIII, cuando todavía se señalan esporádicos avistamientos de la huidiza isla (Castro, 2001: 147-158). Ínsula cuyo nombre fue acuñado en la Edad Media teniendo en mente el viaje legendario de San Brandán de Clonfert (480-576 d.C.), el monje irlandés que recorrió el Atlántico en busca de la afortunada **Isla de los Santos**. En torno a la isla vagante de San Borondón se aúnan las viejas tradiciones clásicas filtradas en el Medioevo con las propias de la *Vita sancti Brendani* y la *Nauigatio Sancti Brendani* (Hernández, 1992: 287-304), a su vez fuertemente impregnadas de referencias griegas y latinas como las relativas a las *Hespérides* y las *Fortunatae Insulae* (Hernández, 1993: 283).

Bibliografía

ARTEAGA, O. y A. M^a. Roos: 2002. El puerto fenicio-púnico de Gadir: Una nueva visión desde la geoarqueología de Cádiz, *Spal*, 11 : 59-97.

ATOCHE PEÑA, P.: 2002. "La colonización del Archipiélago Canario: ¿un proceso mediterráneo?". En W.H.Waldren y J.A. Ensenyat (eds.): *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations. Vth Deia International Conference of Prehistory (Deia, 2001)*. British Archaeological Reports, International Series, 1095. Oxford: 337-354.

ATOCHE PEÑA, P., J. Martín Culebras y M^a.A. Ramírez: 1997. "Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)". *Eres (Arqueología)*, 7 (1): 7-38.

ATOCHE PEÑA, P. y M^a.A. Ramírez: 2001. "Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s.VI a. C. al s. XV d.C.): colonización y manifestaciones culturales". En M. de los R. Hernández Socorro (eds.): *Arte en Canarias (siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*. Dirección General de Cultura. Gobierno de Canarias. Madrid-Tenerife: 43-95.

BALBÍN BEHRMANN, R. de, P. Bueno Ramírez, R. González Antón, R. y C. del Arco Aguilar: 1995. Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Eres (Arqueología)* 6: 7-28.

BALBÍN BEHRMANN, R. de, P. Bueno Ramírez, R. González Antón, R. y C. del Arco Aguilar: 2000. Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias, en M^a.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*. II. Universidad de Cádiz. Cádiz: 737-744.

BIRLEY, E.: 1953. *Roman Britain and The Roman Army. Collected Papers*. Kendal.

BONNET, C.: 1988. *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Studia Phoenicia, 8, Leuven.

BUTTITTA, I. E.: 1999. Adivinar el viento. Emisiones volcánicas y meteorología en las islas Eolias, en J. Antonio González Alcantud, C. Lisón Tolosana, (Eds.) *Aire: Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional, Granada, 5-7 de marzo de 1997*, Anthropos Editorial: 35-59.

CABRERA PERERA, A.: 1988. *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, Gobierno de Canarias.

CARRIÓ DE LA VANDERA, A.: 1775? [1985]. *El Lazarillo de Ciegos Caminantes*, Lima, ed. de A. Lorente Medina, Caracas, Ayacucho.

CASTRO MORALES, B.: 2001. Carrió de la Vandera pregunta por San Borondón, en Alemany Bay, C. et alii (eds.), *La isla posible, III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*: 147-158.

CONSTANTAKOPOULOU, CH.: 2007. *The Dance of the Islands: Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World*, Oxford University Press.

DAREMBERG, M.C. y E. Saglio: 1877. *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris.

DE CUENCA, L.A. y M. Brioso Sánchez: 1980. Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Gredos.

DELGADO DELGADO, J.: 2001. Las islas de Juno: ¿Hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?, *The Ancient History Bulletin*, 50: 29-43.

DESANGES, J.: 1962. *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique a l'ouest du Nil*, Dakar.

DESANGES, J.: 1978. *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma.

DESANGES, J.: 2001. Les îles Fortunées et leur environnement africain d'après Pomponius Méla et Pline l'Ancien, en Hamdoune, Ch. (dir.), *Vbiqve amici, Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère*, Paris: 19-34.

DÉTIENNE, M., VERNANT, J.-P.: 1974. *Les ruses de l'intelligence. La mètis des Grecs*, Paris.

DETLEFSEN D.: 1908. *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen*, Berlin.

GARCÍA RAMÓN J. y J. García Blanco: 1991. *Estrabón, Geografía, libros I-II*, Gredos.

GONZÁLEZ ANTÓN, R.; R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez y C. del Arco Aguilar: 1995. *La Piedra Zanata*, Cabildo Insular de Tenerife, Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R.; M^a.C. del Arco Aguilar, R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez: 1998. "El poblamiento de un Archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C. *Eres (Arqueología)*, 8 (1): 43-100.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y M^a.C. del Arco Aguilar: 2007. *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Canarias Arqueológica Monografías, I. Museo Arqueológico de Tenerife. Tenerife.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.: 1992. Algunas diferencias entre la *Vita sancti Brendani* y la *Navigatio Sancti Brendani*, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 3: 287-304.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.: 1993. El episodio de la ballena en la *Navigatio Sancti Brendani* y su precedente en el *Physiologus*, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 5: 283-310.

HERRERO INGELMO, M^a C.: 2002. *Pausanias, Descripción de Grecia, Libros VII-X*, Gredos.

HOFFMANN, G.: 1995. Die Nacheiszeitliche Landschaftsentwicklung der andalusischen Mittelmeerküste am Beispiel der Phönizischen Niederlassung Sexi (Almuñécar), *Madridrer Mitteilungen*, 36: 191-198.

LÓPEZ MELERO R.: 1988. El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar, *ICIEG, Ceuta, 1987*, Madrid: 615-642.

LÓPEZ PARDO, F.: 2000. *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Cuadernos de Historia, 73. Arco Libros. Madrid.

LÓPEZ PARDO, F.: 2006. Fenicios e indígenas en la costa occidental de Málaga, en VV.AA., *200 millones de años de historia. I Jornadas sobre Patrimonio de Casares*, Málaga: 265-280.

LÓPEZ PARDO, F., A. Mederos Martín: 2008. *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, Canarias Arqueológica Monografías, 3, Santa Cruz de Tenerife.

MARCY, G.: 1962. Notas sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8: 239-289.

MARTÍNEZ, M.: 2002. *Las Islas Canarias en la Antigüedad clásica. Mito, Historia e imaginario*, La Laguna.

MAYHOFF, L.: 1967. *C. Plini Secundi Naturalis Historiae, libri VI*, Stuttgart.

MORET, P.: 1997. Planesiai, îles erratiques de l'Occident grec, *Revue des Études Grecques*, 110 (1): 25-56.

MORET, P.: 2006. La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs, en Cruz Andreotti, G., Le Roux, P., Moret, P. (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Madrid: 39-76.

NISHIMURA-JENSEN, J.: 2000. Unstable Geographies: The Moving Landscape in Apollonius' *Argonautica* and Callimachus' *Hymn to Delos*, *Transactions of the American*

Philological Association, 130: 287–317.

RABINOWITZ, N. S.: 1981. From Force to Persuasion: Aeschylus' *Oresteia* as Cosmogonic Myth, *Ramus* 10: 159–191.

REGER, J., (imp.), J. de Albanus, (ed.): 1486. *Cosmographia [latine] / Tolomeo ; interprete Jacobo Angelo. De locis ac mirabilibus mundi*, Ulm.

SANTANA SANTANA, A.; T. Arcos Pereire, P. Atoche Peña y J. Martín Culebras: 2002. *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Spudasmata, 88. Georg Olms Verlag, Hildesheim.

SANTANA SANTANA, A. y T. Arcos Pereira: 2006. Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad, *Gerión*, 24 (1): 85-110.

SCHRADER, C.: 2000. *Heródoto, Historia, libros I-II*, Gredos.

TEJERA, A.: 2001. ¿Qué es la *Insula Capraria* de Plinio?, *Faventia*, 23 (2): 43-49.

TEJERA, A., M.E. Chávez y M. Montesdeoca: 2006. *Canarias y el África Antigua*, Tenerife.

THA II b = MANGAS, J., PLÁCIDO, D. (eds.): 1999. *Testimonia Hispaniae Antiqua II, b, La Península Ibérica de Éforo a Eustacio*, Madrid.

UKLEJA, K.: 2005. *Der Delos-Hymnus des Kallimachos innerhalb seines Hymnensextetts*, *Orbis antiquus*, 39, Münster.

VARELA Y ULLOA, J.: 1787 = CARTA ESFERICA DE LA COSTA DE ÁFRICA DESDE CABO ESPARTEL A CABO BOJADOR e YSLAS ADYACENTES PRESENTADA **AL REY NUESTRO SEÑOR** Por el Exmo S.^{or} Baylio Fr. D.^o ANTONIO VALDES, Gefê de Esquadra de la R.^a Armada, ... Y CONSTRUIDA Por D. JOSEPH VARELA Y ULLOA, Capitan de Navio de la R.^a Armada. AÑO 1787.

VIDAL DE LA BLACHE, P.: 1903. Les Purpurariae du roi Juba, *Melanges Perrot*: 325-329.

VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L.: 1874 [2008]. *De Ontdekkingsreizen Sedert de Vijftiende Eeuw*, Leiden.

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS. EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES

M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR (*), RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN (**),
CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN (***), M^a MERCEDES DEL ARCO AGUILAR (**),
LAURA GONZÁLEZ GINOVÉS (****), CARMEN BENITO MATEO (*),
RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN (****) Y PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ (****).

(*) *Prof. Titular de Prehistoria. Dpto. de Prehistoria, Antropología e H^o Antigua.
Universidad de La Laguna. cardarco@ull.es*

(**) *Museo Arqueológico de Tenerife. Museo de la Naturaleza y el Hombre
OAMC. Cabildo de Tenerife. rganton@museosdetenerife.org*

(***) *Unidad de Patrimonio Cultural. Cabildo de Tenerife*

(****) *Dpto. de Historia y Filosofía / Área de Prehistoria.
Universidad de Alcalá de Henares.*

ABSTRACT. We present the study of a group of rock-engravings that we consider that could be cult spaces, places with cup-mark or channels, catalogued in our archaeological literature as *efequenes* or *almogarenas*, and engraving stations of

varied technique and morphology and its iconography seems to be diagnostic in order to understand them. We perform an evaluation of their components, insertion in the territory, symbology and cult function.

Keywords. Archaeology of the Canary Islands. Guanche Culture. Rock Engravings. Symbolic spaces.

RESUMEN. Presentamos el estudio de un conjunto de manifestaciones rupestres que consideramos pudieron funcionar como espacios culturales, lugares con cazoletas o canales, catalogados en nuestra literatura arqueológica como *efequenes* o *almogarenes*, y estaciones con graba-

dos de variada técnica y morfología cuya iconografía nos parece diagnóstica para poder contribuir a su descodificación. Hacemos una valoración de sus componentes, de su inserción en el territorio, simbología y su función cultural.

Palabras clave. Arqueología de las Islas Canarias. Cultura Guanche. Grabados. Espacios simbólicos.

ANTECEDENTES

Desde hace años trabajamos en el estudio de distintas estaciones de grabados rupestres, abordando especialmente su trasfondo cultural y significado, en relación a la problemática del proceso de poblamiento y colonización del Archipiélago y dinámica cultural de las primigenias gentes insulares. Así, afrontamos la contextualización de la pieza mueble, *La Piedra Zanata* (González et al. 1995), y a la par otros registros rupestres, con diversas características y una variable iconografía que asociamos a una tradición semítica (Arco et al. 2000b, 2005; Atoche, 1999b; Balbín et al. 1995 a, b, 2000; González et al. 1998; González et al. 2005a, b; González & del Arco, 2007). Con ocasión del Congreso de Ribadesella (2002) e inmediatamente después en la revista *Eres* presentamos sendos trabajos (González et al. 2003a, b) haciendo una revisión crítica de los estudios sobre las manifestaciones rupestres de Canarias, centrándonos en aspectos metodológicos o interpretativos que nos resultaban incongruentes, y proponiendo una nueva relectura. Además, distintos trabajos de campo relacionados con actuaciones de impacto por diferentes obras públicas o en la realización de cartas arqueológicas nos han permitido reconocer nuevas estaciones de grabados rupestres.

Consideramos que no hay en la literatura precedente un estudio sistemático de las manifestaciones rupestres de Tenerife en toda su complejidad¹, tampoco una valoración expresa de las que pudieron haber funcionado como espacios de culto, más allá de algunos lugares con canales y cazoletas asociados, en ocasiones, con algunos geométricos o figurativos, cuestión que consideramos inducida por las noticias de las fuentes etnohistóricas sobre la práctica de libaciones de leche o manteca en las montañas², o un culto a éstas como *axis mundi* (Tejera, 1988: 19-22) y espacio intermedio entre la tierra y el cielo (Perera López, 1992: 50); también como heliolatría, con primera referencia para la estación de Masca (Balbín & Tejera, 1989: 299-300), o más reciente a la búsqueda de una significación cultural en relación a determinados fenómenos astronómicos (Esteban & Delgado, 2004: 195-200).

ESTACIONES RUPESTRES COMO ESPACIOS DE CULTO

Aún a sabiendas de la problemática que entraña la búsqueda de un significado para las manifestaciones rupestres, nos parece de interés realizar un

¹ Como aportación más amplia, el trabajo de Jiménez González (1996), síntesis desigual con una clasificación de técnicas y motivos, y un contexto teórico sobre distintos presupuestos para su interpretación. En el ámbito del *Arte rupestre* para toda Canarias la obra de Mederos et al. 2003, historiográfica y descriptiva, con un buen registro gráfico y síntesis bibliográfica.

² En relación al uso de la documentación de las fuentes etnohistóricas, comprensiva de referencias varias para el Archipiélago que se extrapolan a la interpretación de los grabados de cualquier isla, resulta un contrasentido que los arqueólogos que defienden el proceso de aislamiento de cada espacio insular a lo largo de toda la secuencia indígena cuando se centran en el estudio de la cultura de una de ellas tomen cualquier noticia literaria referente a cualquiera de las islas para encontrar explicación adecuada al problema planteado, recurriendo a virtuales fenómenos de coincidencias, *creacionismos* insulares, y sin sopesar, al menos, la opción a unos bagajes culturales compartidos por toda la población del Archipiélago, bien en los territorios de origen, y con larga permanencia en las sociedades indígenas canarias, o bien en la hipótesis de que ese aislamiento insular no lo fue siempre.

esfuerzo en ese sentido, presentando una selección de estaciones, a modo de modelo, que pudieron funcionar como ámbitos de culto debido a las características del espacio ocupado, su iconografía y valor simbólico en su contexto cultural para, en definitiva, procurar su descodificación. Y todo, con la certeza de la carencia de pruebas empíricas para falsarlo, a pesar de que la documentación etnohistórica sea un recurso añadido³. Consideramos que será la coherencia de una propuesta con el análisis de los registros la que la dote de un cuerpo de certezas.

Antes de proseguir, señalemos que un lastre para el progreso adecuado de la investigación es la atemporalidad que caracteriza a la mayor parte de las evidencias rupestres, más allá de la frecuente subjetividad, al uso, de su atribución a una etapa pre o post Conquista (“histórica”), desligando de la primera a aquellos grabados que por la técnica de ejecución se atribuyen a un instrumental metálico⁴, o bien porque su iconografía (antropomorfos, armas, barcos, cruces, caballos, carros) así lo requerirían (Escribano et al. 1997; Jiménez Gómez, 1982; Jiménez González, 1992, 1996, 1998). Aparecen entonces insertos en lo que hemos venido en llamar *una prehistoria plana* o

³ A comienzos de los años 80 se propició en la Arqueología Canaria el desarrollo de una línea de investigación etnohistórica al valorar que aquélla se encontraba en un callejón sin salida, y que conllevaría una importante producción. Sus promotores fueron uno de nosotros, Rafael González, y Tejera (1981, 1990); Tejera, 1987, entre otras, quien encaminaría a sus alumnos universitarios por esa vía (Cabrera, 1996; Jiménez González, 1990).

⁴ Sin valorar que las gentes que poblaron el Archipiélago conocían y usaban el instrumental metálico en sus lugares de origen; que, necesariamente, fue parte del equipo colonizador o del stock fundacional, imprescindible para la efectividad del poblamiento y, de seguro, renovado en contactos posteriores (González et al. 1995, 1999); Rodríguez & González, 2003) y que su especial valor aún se mantenía en la época de la Conquista, tal como muestran las acciones de trueque descritas en la documentación etnohistórica (Le Canarien, (1980) [1404-19]: 40, 127; González & del Arco (2007: 95-96), y que ya el lugar de El Bebedero (Lanzarote) muestra la evidencia material bien contextualizada (Atoche, 1989, 1995). Una crítica a estas posiciones interpretativas puede verse en González et al. 2003a, b.

el tiempo aborigen (González et al. 1995: 2, 1998: 45) y son usados, en cualquier caso, como un genérico atribuible a toda la etapa de ocupación indígena, con duración de más de dos mil años (Arco et al. 1997; González & del Arco, 2007: 21-24,35-36), por lo que su vertebración temporal debiera ser uno de los objetivos prioritarios de la investigación.

Si con este panorama, estático, nos centramos en los espacios que debieron tener una función cultural podemos encontrarnos con una frecuencia alta, sorpresiva, al entender que tal rasgo sería sinónimo de generalidad y cotidianidad, aspectos aparentemente opuestos al carácter casi único que debieran poseer en su propia esencia, con un valor simbólico excepcional, en los que la ejecución de diversos rituales precisaría del control de, al menos, un oficiante. No debiera olvidarse, por otro lado, la consideración de la existencia de variables acciones y gestos de culto presentes en una sociedad, unos con carácter colectivo y entrañados en manifestaciones de cohesión de grupo, y otros de tipo doméstico o individual.

Las estaciones rupestres que valoramos son casi todas espacios al aire libre, si bien algunas se desarrollan en parte en el interior de cuevas o solamente en éstas.

CANALES Y CAZOLETAS

Integramos a estas estaciones en los espacios culturales si bien durante bastante tiempo no se consideraron una muestra cultural indígena⁵ a pesar

⁵ Hernández, 1977 y Martín, 1996: 305. El primero obvia cualquier manifestación de esta naturaleza en La Palma; el segundo las engloba como *históricas* en un grupo que incluye cruces, barcos, formas geométricas como reticulados, triángulos, cazoletas o líneas simples, señalando tienen una amplia cronología y variados significados, que no indica, y tras señalar su posterioridad al siglo XV, termina por no descartar que algunos motivos puedan tener mayor antigüedad o que otros puedan servir para identificar pervivencias de viejos ritos prehispánicos con posterioridad a la conquista, no indicando ese *continuum*. En general, basta ver la monografía colectiva *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias* (VVAA, 1996), para comprender lo que señalamos en el sentido de que su referencia es casi testimonial.

de que se hubieran producido ya algunas atribuciones al ámbito de las prácticas religiosas (Balbín & Tejera, 1989: 299-300). Son lugares catalogados como *efequenes* o *almogarenes*, extrapolando para todo el Archipiélago la información de la documentación etnohistórica de algunas islas que señala la existencia de determinados espacios en zonas montañosas y lugares de cierta altura, donde se hacían rogativas, procesiones y ofrendas de leche o manteca como rituales propiciatorios de fecundidad. En relación a ello, recordemos algunas de las referencias expresas a aquella dualidad⁶. Así, el modelo de *efequén* sólo se registra en las dos islas orientales. Torriani⁷ lo señala en Fuerteventura como templo-construcción, presidido por un ídolo antropomorfo de piedra, en el que hacían sacrificio y, de manera similar, en Lanzarote (p.41), aunque sin darle ese nombre, e indica la práctica de sacrificios de

⁶ No es nuestra intención hacer una crítica sobre la diversidad de noticias de templos, espacios de culto, advocaciones y rituales. Sólo mostrar algunos elementos significativos sobre los primeros y algunos de los rituales en su contexto documental, lo cual sirve, igualmente, como demostrativo de la contradicción en la defensa de *prehistorias insulares*, y la toma selectiva e indiscriminada de la información de cualquier isla para la reconstrucción cultural.

⁷ (1959 [1592]: 73). Es ésta la única representación religiosa indígena conocida y ha sido interpretada por analogía (Martín, 1986: 70, 37) como remedo de los emblemas de Covarrubias, sin explicar cómo L. Torriani pudo tener acceso al texto y sin contrastar que en el "modelo" hay un laberinto y, en su centro, un caballero vestido a la usanza y provisto de espada, mientras en Torriani no, sino un doble corredor espiraliforme con una escultura masculina central, en posición "praxiteliana", y brazo derecho curvado, cabellos cortos, aparentemente ondulados y ceñidos, sobre pedestal con frontis cubierto por estrigilos. Frente a aquella apreciación *finalista*, parece más acertado considerar que esta iconografía redundante en la valoración efectuada por López Pardo (2007: 313, nota 30) para la observación hecha en el texto de N. Da Recco a una estatua masculina desnuda provista de bola en la mano, como una posible figura de Hércules con manzana que asocia a la gaditana, al santuario de Melkart y al dios héroe de retorno del Jardín de las Hespérides, y con prototipos griegos del S.V a. C., retomados en acuñaciones monetales posteriores, planteándose también junto a Mederos (2008: 364-366) la reflexión sobre si la población local *tenía conciencia de la mitología vinculada con el Jardín de*

leche y manteca. Este tipo de templo también es citado por Abreu en esas islas, añadiendo que las ofrendas eran de leche y manteca, al igual que la práctica de sacrificios en las montañas, *derramando leche de cabras con vasos que llaman gánigos, hechos de barro*, sin que pueda asociarse que los efequenes y las acciones de culto en las montañas sean la misma cosa (Abreu, 1977 [1602]: 56-57).

De las fuentes textuales de Gran Canaria procede el término *almogaren*, registrado para casas de oración o casas santas en los textos más antiguos, en las que se hacían ofrendas de leche y manteca, pero sin referencia a su ubicación en lugares altos o montañas, aspecto (casa construida – *almogaren* - montaña) que sólo se muestra asociado a las fuentes más tardías. Para esta isla hay mayor diversidad informativa sobre la variedad de espacios sagrados y prácticas rituales, recogiendo casas de oración, *atorina*, en Bernáldez (1978 [XV-XVI]: 510), o como *almogaren* en Torriani (1959 [1592]: 111), sin alusión a su instalación en las montañas y sin que establezca conexión para estos *almogarenes* con la práctica de procesiones, oficiadas por el *faicagh*, hasta el *risco más alto*, con oraciones y ofrendas, *derramando en la tierra leche en abundancia* (Torriani, 1959 [1592]: 103). Igual distinción se encuentra en Abreu (1977 [1602]: 156-157), variables espacios, pudiéndose entender como construcciones al referirse a casas⁸, las de las *magadas* o mujeres-sacerdotisas que llamaban *Tamogante en Acoran*, que es decir “*casa de Dios*” y funcionaban como recinto sagrado (refugio de malhechores); otras *casas...*, que decían *Almogaren*, que es “*casa santa*”; las cuales rociaban todos los días con

las Hespérides. Por último, la actividad profesional de Torriani en Portugal le pudo llevar al conocimiento del manuscrito de Bocaccio/N. da Recco pero nada dice en su texto o, más aún, de la escultura que se había llevado a Lisboa, por lo que, en ese caso, el ingeniero habría expresado gráficamente un relato o una imagen conocida.

⁸ En este sentido y, atendiendo al contenido de estas fuentes, nos queda la duda de si la referencia a casas, cuando además llega a acotarse como *casas de Dios* no debiera tomarse bajo la acepción de construcción arquitectónica sino como espacio definido para su función cultural, o el lugar de la morada de la divinidad.

leche..., tampoco pues en relación expresa a montañas; y las prácticas en torno a *dos riscos muy altos, donde iban con procesiones en sus necesidades...Tirmac, ... y ... Umiaya*. Además señala que *cuando faltaban los temporales, iban en procesión, con varas en las manos, y las magadas con vasos de leche y manteca y ramos de palmas. Iban a estas montañas y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes y cantaban endechas en torno de un peñasco; y de allí iban a la mar y daban con las varas en la mar, en el agua, dando todos juntos una gran grito*. Otras fuentes posteriores (Ovetense, 1978 [1525-XVII]: 161; Matritense, 1978 [XVI]: 251-252; López de Ulloa, 1978 [1646]: 313-314; Lacunense, 1978 [XVII]: 223-224; Gomes Scudero, 1978 [XVII]: 434-435,440; Sosa, 1941 [1678]: 201-202; Marín. 1986 [1694]: 256-257), refieren el carácter sagrado de determinadas montañas, y función de espacio protegido para delincuentes, así como la práctica de procesiones. Y, entre ellas, se observa la asociación de casa construida – almogaren – montaña, cuando Gomes Scudero (1978 [XVII]): 440 relaciona la existencia de una casa santa en risco alto llamado *almogaren*, donde se practicaban las ofrendas diarias de leche; al igual que Marín (1986 [1694]: 255-256) expresa la conexión de *almogaren* como casa de piedra y ofrendas incruentadas.

No hay en las fuentes referidas a Tenerife esta diversidad. Espinosa (1967) [1594]: 34-35) sólo menciona como lugar para la práctica de rituales el *baladero de las ovejas*, como un espacio seleccionado (no dice que sea en montaña) donde se realizarían actividades propiciatorias de lluvia y pastos, separando las crías de las ovejas de sus madres, y propiciando su balido⁹ en torno

⁹ También las fuentes refieren esta actitud -ganados, gentes y balidos- como práctica propiciatoria en otras islas en periodos de esterilidad. En Gran Canaria, Cedeño (1978 [XVII]: 373) y Marín (1986 [1694]: 267-268) mencionan que se mantenía en ayuno y encerraba a los ganados en un corral para que balasen acompañados por los emitidos por las gentes. Y en El Hierro, Torriani, (1959 [1592]: 213-214) señala el ayuno y rogativas al cielo, sin especificar si es de ganado, mientras que otros autores (Abreu, 1977 [1602]: 90-91; Marín, 1986 (1687): 156-157) expresan la participación de gritos y voces de hombres y animales.

a una vara o lanza hincada, pero sin aludir a depósitos o vertidos de ofrendas. Información mantenida por Abreu (1977 [1602]: 293-294) y Viana (1968 [1604]: 28-29), entre otros, sin referirse expresamente al lugar como *baladero*. Scory (1763 [1600]: 25-26) es el único en mencionar que en relación a esa práctica se procedía a desangrar el ganado, como ofrenda; y Marín (1986 [1694]: 277-279) a la ejecución de *largas romerías a viciar los huesos de sus cepulchros en todo semejantes a los canarios*, así como la práctica de sacrificios en los que se les *aparecía el demonio en varias apariencias*. Es interesante cómo la ausencia de una referencia expresa a que el ritual del *baladero* se efectuase en las montañas lleva a Viera y Clavijo (1941 [1772/1792], T.I: 161) a señalar que se realizaba en *el fondo de algún valle*.

En la interpretación de la dinámica cultural que defendemos, donde no compartimos el modelo *insularista*¹⁰, al menos durante una gran parte de la secuencia indígena, y en la comprensión de que la práctica cultural, inserta en el bagaje común de los primeros pobladores, es una forma altamente conservadora de las culturas cabe pensar que la misma debió sufrir una escasa divergencia en su práctica en cada una de las islas¹¹. Por ende, no vemos obstáculo en reconocer actitudes de culto en las otras islas que sean de aplicación al mundo *guanche* de Tenerife. Ahora lo que nos interesa destacar es la práctica de unos rituales colectivos, visibles, ordenados por un oficiante, reconocidos por la comunidad y la existencia de lugares singulares, con la adscripción de *templos, casas de oración, lugares de culto, baladeros* en los que se realizarían prácticas, ofrendas diversas, pudiendo situarse en zonas montañosas, pero no necesariamente en ellas, y que en su conjunto se configuran en comportamientos ordenados, reglados, provistos de gestos y actitudes que, en sí mismos, son expresivos de acciones de cohesión de grupo.

¹⁰ Tal como lo hemos ido expresando en trabajos anteriores (González et al. 1998, 1999; González & del Arco, 2006, 2007).

¹¹ Más aún, en las fuentes etnohistóricas debiéramos reconocer segmentos que están en el trasfondo cultural y no, como hemos mencionado todos, considerar que sólo pueden referirse a los comportamientos de una fase *epigonal* (crítica a esta posición en González & del Arco, 2007: 29). Insistimos, creencias y cultos deben estar en esa ideología de larga tradición.

También debemos expresar que en el lugar cultural mencionado como propio de Tenerife, el *baladero*¹², consideramos se encuentra un referente más estructural que el reconocido por la acción descriptiva que señalan las fuentes (balar las ovejas), en el sentido de que su denominación puede estar en relación con uno de los dioses Maurii, *Ba'al 'Addir*, de origen fenicio, *-B'l 'dr-* que en el Norte de África, especialmente en Constantina y varios lugares de Túnez desde el S. III a.C., aparece como equivalente de Baal Hammon, luego de Saturno y siempre con el epíteto de *rey potente, señor de las tormentas*, responsable del control del tiempo (Camps, 1995: 2324; Lipinski, 1992: 55, 57), por lo que sus atributos responden al resultado pretendido de la acción propiciatoria ejecutada en el *baladero*.

En los lugares con canales y cazoletas hay una enorme variabilidad y su función plural y temporalidad resulta difícil de establecer,¹³ debiendo entenderse ésta como amplio devenir histórico y no sólo como expresión de aquella atemporalidad o *prehistoria plana* ya mencionada. Dicho de otra manera, canales y cazoletas, en sentido laxo, han sido una estrategia de articulación multifuncional de determinados espacios a lo largo de la historia.

¹² Baladero/Bailadero, es topónimo presente en la isla (Bethencourt, 1994, T.II: 83 y ss., 492-493, 612) en su mayor parte coincidente con alturas medias, también "degolladas", a los que se atribuye en ocasiones una práctica histórica de brujería. Bethencourt (1994: 72) señala que "Los Bailaderos"- *también destinados a otros recreos*-, eran una especie de plazuela o llano... llamados entre los guanches *guaras, guarache o guáiras, de suelo terrizo, muy bien apisonados y limpios, que adornaban ciertos días de ramaje, arcos y flores silvestres. También ciertas noches de luna se reunían para bailar, bajo la iluminación de grandes hachos de leñablanca, de tea de pino, etc.* Nada dice expresamente de su función en la ceremonia señalada por Espinosa a pesar de recogerla en su obra (pp.273-274, 578).

¹³ El tema de la larga duración, y de pluralidad funcional de los lugares con canales y cazoletas no es exclusivo de Canarias, conociéndose una amplia bibliografía sobre el tema. En tales aspectos hay coincidencia entre todos los arqueólogos canarios, y esa larga temporalidad queda bien ejemplificada, p.ej., en la estación del barranco de La Tapia (Candelaria), cortada por la carretera, donde canales y cazoletas se instalan a un lado y otro, pareciendo dos eta-

Aquí presentamos una selección de lugares que no parecen tener uso en la historia reciente, se implantan en un territorio con muestras de ocupación guanche y que por sus rasgos tecnofuncionales pueden atribuirse a ese horizonte cultural, no siendo posible considerarlos como estrategia tecnológica para la captación de recursos hídricos, su almacenaje y distribución con una eventual función de subsistencia primaria. Su articulación y diseños son recurrentes en la creación de espacios de aparente canalización, concentración y distribución de líquidos, lo que parece cohesionar la idea de una funcionalidad en relación a circulación o estancamiento del acuífero por causas naturales o intencionales, ampliándose el eventual elemento vertido a otros líquidos o sustancias, leche, manteca u otros productos.

Poseen, al menos, un canal o una cazoleta, aislados o conectados a uno o varios canalillos u otras cazoletas, y llegan a formar conjuntos y diseños complejos de ese tipo, interconectados o no; se disponen en suave plano inclinado, o con mayor verticalidad o desarrollo horizontal, en superficies amesetadas, collados, o sobre peñas y piedras en ladera o fondo de barrancos, o en el interior de cueva. Su morfología constructiva es variada, casi siempre cúpulas semicirculares, canales en U, más frecuentes de perfil curvo, pero también rectilíneo, y hay cazoletas cuadrangulares o rectangulares; y, en general, con diversas dimensiones. Con ubicación dispar; a distintas cotas de altitud y distribución variable, su soporte mayoritario son tobas volcánicas, blancas o rojizas, lo que, más allá de un condicionante tecnológico, puede entenderse como un proceso selectivo ligado a la representación de estos grabados, quizás dependiente de un valor simbólico.

Su frecuencia es alta, más en las vertientes meridionales que en las norteñas, lo cual es un rasgo de todas las estaciones con grabados. Es interesante reflexionar sobre ello, lo que nos lleva al contexto cultural y a la búsqueda

pas bien diferentes en las que una eventual conexión queda hoy en vacío por la vía que la atraviesa; también observable esa diacronía en otros lugares como la pequeña estación del Toscón Blanco (Arico) donde al pie y en el entorno del canal y cazoletas más antiguas se distribuye la red "hidráulica" histórica, canal amplio labrado en la tosca, o con mampostería y una red de cañerías recientes.

da de similitudes y contrastes entre ambas zonas¹⁴. Un factor diferenciador pudiera estar en las condiciones hídricas; así los espacios del Sur quedan sometidos a un régimen de precipitaciones más corto, menor humedad y a acuíferos menos potentes que en el Norte¹⁵. Otro, en que los recursos potenciales son distintos; así en éste tendrán mayor peso las actividades de signo agrícola y las ganaderas en el Sur, con modelos de ocupación concentrado vs. disperso. Otro más procede de la percepción de que el conjunto más amplio de estaciones rupestres está en un espacio donde hay un control visual del mar, el de mayor potencialidad piscícola, zonas de calma, canal de navegación interinsular y, de seguro, área de llegada de gentes y frecuentación por razones de explotación de sus recursos, de rescate, mantenida en el mundo simbólico (González et al. 1995, 1998; González, 1999; González & del Arco, 2007; Rodríguez & González, 2003).

En todo caso, *canales* y *cazoletas* se localizan también en zonas montañosas y abarrancadas de los macizos oriental y occidental, Anaga y Teno, o en la vertiente Norte. Contrasta que no se hayan identificado en Las Cañadas a pesar de ser una de las zonas en la que menos llueve de la isla¹⁶, lo que quizás muestra cómo se excluyen de ellas diversas expresiones de este tipo o de ejecución rupestre porque, tal vez, las acciones de ritual contemplan otras

¹⁴ Nuestro planteamiento nada tienen que ver con los enunciados de Ilse Schwidetzky (1963), ni tampoco debe entenderse que defendemos una dualidad cultural en estos dos territorios.

¹⁵ No es desdeñable que el argumento de los potenciales hídricos pueda ser debido a la subyacente *constructio* "intelectual" que termina por asociar siempre este tipo de evidencias, canales y cazoletas, con la precariedad del acuífero, su importancia pues en la subsistencia y en la ritualización de las manifestaciones ligadas al agua. Así, no deja de ser significativo que tanto para una isla con régimen de lluvias más abundantes y acuífero importante como La Palma se considere que la necesidad del agua podría explicar el carácter simbólico de los grabados circulares y espirales, y la ausencia de aquellos en otra isla, La Gomera, también lo sea para las estaciones de cazoletas y canales (Navarro, 1996: 285).

¹⁶ El estudio SPA-15 recoge que la *pluviometría anual media* es del orden de 525 l/m². Como la *evapotranspiración real media* que se evalúa es de un 58% de la *pluviometría*, los recursos que *anualmente se contabilizan en el parque* serían 47 Hm³/año que se distribuyen en aguas super-

modalidades, *fosilizadas* arqueológicamente en los escondrijos, y ligadas a la actividad volcánica¹⁷.

Recordemos que en el estado actual de nuestra investigación no hemos podido resolver aún la dinámica de aprehensión de la isla, no teniendo posibilidad, por el momento, para vertebrar la variabilidad concreta de los procesos adaptativos a sus distintos territorios y tiempos¹⁸, en la consideración teórica de que toda la población pudiera haber tenido un mismo bagaje cultural, lo cual no tuvo que suceder necesariamente.

Veamos algunas de las estaciones de canales y cazoletas que nos parecen significativas.

Las Fuentes (Valle de San Lorenzo, Arona) (Lám. I). Es una estación con representación casi exclusiva de canales, de casi 5 m de largo, y algunas cazoletas sobre plano inclinado de piedemonte, en el que las escorrentías en tiempo de precipitaciones, ocasionales pero intensas, serían abundantes, por lo que no se produciría un encauzamiento de las aguas en los canales labrados. Establecer entonces una dinámica que relacione lluvia y canalización no

ficiales que apenas duran un mes. Junto a ello, existen abundantes cursos de agua y manantiales estacionales (Socorro, 1985).

¹⁷ En torno a estos aspectos vid. Arco et al. 1999: 61-63, González et al. 1995: 173-181 y Tejera, 1988: 43-46. La ausencia de canales y cazoletas en Las Cañadas, desde una perspectiva temporal histórica más amplia, puede también explicarse porque en la ocupación estacional de esa zona bastaría con el aprovechamiento del acuífero de los manaderos naturales o el aprovisionamiento en espacios como la Cueva del Hielo, donde aquel se mantiene en la estación seca, y porque un sistema al aire libre tipo canal-cazoleta no sería operativo dada la alta evaporación que caracteriza al sistema climático de la alta montaña.

¹⁸ Hemos teorizado sobre esa dinámica, contando con la evaluación de potenciales, elementos barrera y evidencias arqueológicas, que permiten vertebrar una cierta diacronía, pero faltan aún datos empíricos y series de dataciones para reconocerla sobre todo el espacio insular, con el hándicap del fuerte cariz conservador que muestra la cultura material (Arco et al. 1999, 2000a; González et al. 1995, 1998; González & del Arco, 2007).

parece posible, sirviendo, en todo caso, para observar el rápido discurrir de las aguas por los canales en una acción de vertido intencional como remedo del proceso natural, no pareciendo su funcionalidad la captación de aquellas. Tiene interés su inmediatez a un manadero natural aunque sin conexión directa entre ambos, canales y fuente, si bien más allá del aprovisionamiento del acuífero ambos pudieran estar imbricados como espacio cultural. A ello parece contribuir el hecho de que en una vaguada próxima y en una covacha estrecha, formada por piedras de desprendimiento, se localizan grabados geométricos (Lám.II), lineales, reticulados, con técnicas acanalada, picado e incisa y muestras de intenso repaso, que hablan de una frecuentación del lugar con un *continuum* expresivo en la práctica rupestre de geométricos y rayuelas intensas¹⁹, las tarjas, que relacionamos con rituales de fecundidad hechos por las mujeres norteafricanas con formas varias de ofrendas simbólicas²⁰ (Camps, 1980: 197-200, 267; Servier, 1985).

Roque de La Abejera (Buzanada, Arona). Modelo de estación sobre montaña, aislada, que se reitera en el Valle de San Lorenzo y en otras comarcas del sur. En ella aparecen distintos conjuntos de grabados, a diferente altitud, geométricos, lineales, cruciformes, retículas, damero y posibles alfabéticos

¹⁹ Que sepamos, este lugar es único en la isla, sin registrarse otro similar en cueva o recinto cerrado con grabados de este tipo.

²⁰ Con este nombre de tarja aparece la única cita referente en las fuentes etnohistóricas a la ejecución de grabados por parte de los indígenas de Gran Canaria, cuando Marín (1986 [1694]: 254), tras señalar los rituales lúdicos relacionados con los cambios estacionales y la subsistencia, señala... *haviendo cojido sus sementeras hazian raías en tablas, pared o piedras; llamaban tara, y tarja aquella memoria de lo que significaba*. En nota 5, a pie de pág. 254 de esa publicación, J. Cuenca nada dice de esta alusión a los grabados, sólo se refiere al topónimo de "Tara", como lugar. En la actualidad, la mayor parte de los autores convienen en que Tara-tarja es referente a un sistema de cómputo del tiempo, siendo utilizado en el campo de la arqueoastronomía como evidencia del conocimiento que los indígenas habrían tenido de los fenómenos astronómicos. Su sentido como manifestación de prácticas femeninas se lo debemos a la información oral proporcionada hace unos años por Militarev.

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám. I. - Las Fuentes (Valle de San Lorenzo, Arona)
(Fot. C. del Arco)



Lám. II. - Las Fuentes (Valle de San Lorenzo, Arona)
(Fot. C. del Arco)

sobre soporte basáltico (Lám.III) y canales/cazoletas sobre toba rojo amarillenta (Lám.IV). Estos discurren en dirección SO, sobre 295 *msm*, en planos horizontales con ligera inclinación, y con enlace entre ellos por canales, transversal o vertical, teniendo el mayor una longitud de 5,60 m. Por su disposición no articularían la continuidad de una escorrentía, natural o artificial. No hay opción a la distinción de tiempos de ejecución de los dos tipos (geométricos y posibles alfabéticos, por un lado, y canales-cazoletas, por otro); sólo la selección del diferente soporte y la observación de la recurrencia en un mismo espacio montañoso. En el entorno del roque hay un taller lítico y un pequeño abrigo funerario.

Esta estación ha sido valorada en el campo de la Arqueoastronomía por Belmonte et al. (1994: 141-142) atendiendo, además de a la existencia de canales y cazoletas, a la visibilidad del Teide²¹ y Roque de *Bento*, y a un motivo circular radiado, seleccionando como relevante, sin otra explicación más que *radii 1 and 2 seem to bear no direct astronomical justification*, los radios 3 y 4 cuya orientación sería en el solsticio de verano hacia el Risco Bisechi y en el de invierno a La Abejera, dejándose atrás los otros radios, aparentemente menos claros, y buscando, en todo caso cualquier otro punto montañoso alternativo en el horizonte visible²².

²¹ Siempre en el soporte de su consideración como *Axis mundi* de acuerdo con la interpretación de Tejera (1988: 19-22). Sorprende que defendiéndose unas *prehistorias insulares* se plantee, sin ambages, que el modelo del Teide como *Axis mundi* se extrapole para el resto de los territorios insulares, sin que existan referencias para tal valoración ni en las fuentes etnohistóricas ni en la arqueología ¿Por qué razón El Teide es un elemento simbólico para Los Gomeros y no lo es para Gran Canaria? La fragilidad de la interpretación arqueoastronómica se manifiesta en las diversas propuestas que se realizan para la orientación de los podomorfos de Tindaya (Belmonte et al. 1995).

²² Es ésta una tendencia metodológica, de carácter aleatorio, en el campo de la arqueoastronomía que no terminamos de comprender. En islas con una orografía montañosa omnipresente siempre habrá algún referente de esa naturaleza con el que encontraremos una orientación señalada, al igual que en el sentido de fijación de elementos astrales o la intervisibilidad interinsular:

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám. III. - Roque de La Abejera (Buzanada, Arona)
(Fot. C. del Arco)



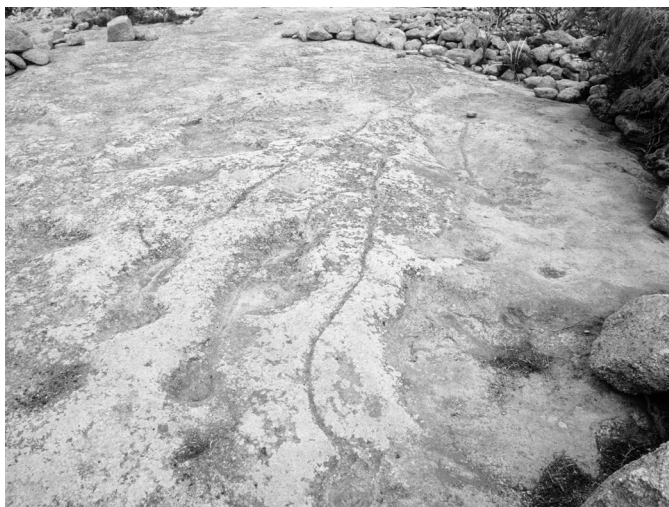
Lám. IV. - Roque de La Abejera (Buzanada, Arona)
(Fot. C. del Arco)

Guasiegre (Arico). En un interfluvio amesetado, entre los barrancos de Guasiegre y del Azúcar, a 350-375 *msm* y sobre una superficie de toba blanca se dispone longitudinalmente y en trayectorias curvilíneas un circuito de canales y cazoletas, (Lám.V), constreñidos por un círculo de piedras (recinto de 9,90 x 8,15 m y muro de 75 a 85 cm anch./máx. y 45 a 50 cm. de alto), si bien al exterior hay algunos grabados: en un afloramiento rocoso, canales en torno a una cazoleta profunda²³, y en otro, con trazos acanalados más lineales, un motivo figurativo, probable bóvido/toro, que en el extremo superior de sus cuartos traseros tiene dos cazoletas interconectadas (Lám.VI). En distintas posiciones, siempre en la periferia del conjunto de canales y cazoletas, identificamos motivos, en parte ya valorados (Arco et al. 2000b: 46; González, 2003b: 33; González & del Arco, 2007: 190-192) como figura perniabierta y un recipiente-ánfora, existiendo otro motivo similar al primero. Las técnicas utilizadas son el picado y la abrasión. Hacia el NO de la estación hay una cueva artificial en toba con cruciforme en el dintel, sin que sea posible, dada la remodelación y usos agrícolas del espacio, concluir sobre su filiación indígena²⁴.

²³ Llama la atención la mayor profundidad de esta cazoleta, respecto a cualquiera de las otras del lugar, y su disposición en la cima del soporte rocoso, que posibilita su función para la fijación de un asta. Vemos dificultades para adjudicarle la noticia de Espinosa sobre la lanza en torno a la cual se dispondría la acción de balar en *los baladeros*, debido al deterioro que se habría producido en el entorno por la acción del ganado. Sin embargo son muchas las referencias al uso de astas, algunas portando emblemas, en distintas ceremonias (Bethencourt, 1991-1994).

²⁴ Hemos defendido con anterioridad (Arco et al. 1999:12) que el modelo teórico de asentamiento aplicado a la cultura guanche con el único predominio de cuevas naturales de habitación no parece sostenible, debiendo reconocerse que particularmente en las tierras del Sur de la isla hubieron de usarse cuevas artificiales con variadas funciones, entre ellas la funeraria. Comienza a introducirse en la investigación (Mederos & Escribano, 2004) esa eventualidad frente a lo aceptado en Gran Canaria, donde no se duda en aplicar al mundo indígena cualquier espacio de esa naturaleza, por muy reutilizado que se muestre.

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.V. Guasiegre (Arico)
(Fot. C. del Arco)



Lám.VI. Guasiegre (Arico)
(Fot. C. del Arco)

Como señalábamos, este espacio se presenta con un núcleo central limitado por un círculo de piedras, que se ha adscrito a una era, la *Era de los Dorta*, sin que se efectúe una valoración en ese sentido (Pérez et al. 2004: 176)²⁵. Parece, pues, oportuno aclarar la dificultad obvia para adjudicar una temporalidad al muro circundante, aunque si atendemos a su porte y estado habría que reconocer su carácter precario y movable más que inducir a la duda sobre su filiación antigua usando el topónimo²⁶, además de reconocer que el espacio que nos ocupa por los argumentos ya expresados nada tuvo que ver con tal funcionalidad, por lo que ese nombre debe provenir de un paralelo formal. Lo cierto es que cerca hay una casa (hoy arruinada) y sus moradores o bien no destruyeron el círculo o lo restauraron. También debemos referirnos a que se ha señalado para el lugar de Guasiegre su *invisibilidad* y, con ello, la consideración de que junto a otras dos estaciones *cerrarían los límites simbólicos de apropiación del territorio pero sólo para aquellos que los conocen* (Pérez, 2004: 182)²⁷. Sin duda, tal categorización para Guasiegre está influenciada por la circunstancia de ocupar un interfluvio, que es, probablemente, lo significativo, de escasa altura frente a otras ubicaciones de este tipo de estación, aparentemente más generalizadas, en zonas elevadas o montañosas, a las que se atribuye un valor cultural y control visual del entorno, sin contrastar adecuadamente que la percepción del lugar sí se produce en Guasiegre, al igual que una alta y variable intervisibilidad en el entorno.

²⁵ Difícil adscripción a una era, por la irregularidad del sustrato, ausencia de regulación y carencia de afección sobre los motivos rupestres. El uso continuado del trillo o en su defecto el pateo de caballerías sobre la toba lo habría arrasado

²⁶ Vemos un tratamiento diferencial para la evaluación de este muro, pues en toda nuestra literatura arqueológica se reconocen como cabañas o recintos pastoriles guanches a pequeños muros, simple hilera y de escasa alzada, incluso más someros que éste, sin que medie una asociación con materiales arqueológicos, estableciendo a partir de ellos modelos sobre una ocupación intensa del territorio.

²⁷ El valor de la intervisibilidad es sólo instrumental, más aún cuando el registro de evidencias que a ella se asocian carecen de cronología.

Valoramos Guasiegre como un lugar cultural complejo y único, atendiendo a la conjunción de la red de canales y cazoletas, junto a los motivos figurativos integrados en un sistema simbólico comprensivo de rituales de fecundidad. Así, los perniabiertos o vulvas femeninas tienen una amplia representación en el mundo púnico y bereber, asociados a esas prácticas (Le Quellec, 1993: 399-407) y entroncados con motivos de carácter fálico, que asociamos a las figuras antropomorfas-*ídolos* de Gran Canaria con atributos de Bes (González, 2004; González & del Arco, 2007: 190-192), o la reiteración de vulvas grabadas en cuevas de esa isla, la más sobresaliente Los Candiles (Cuenca, 1998: 193 y ss.). Por otro lado, contrastando estas evidencias como gestos relativos a la fecundidad, no puede olvidarse que Bes es divinidad protectora contra las serpientes y alimañas (Lipinski, 1992: 69), con advocación en lugares sin ellas, como la isla de Ibiza (Fernández, 2004) y que los motivos de Guasiegre de un recipiente-ánfora y zoomorfo van ligados a la iconografía del paredro Tanit-Baal Hamon, visibles en las estelas púnicas (Brown, 1991; Dubal, 1996: 55-58; Lipinski, 1992: 422-427), en los rituales de paso entre el mundo de los vivos y los muertos, y en cultos propiciatorios de fecundidad en el mundo semita occidental norteafricano con el que se van viendo paralelos para un conjunto de evidencias de la vieja cultura canaria (Arco et al. 2000b, 2005; Atoche et al. 1997, 1999a, b; Atoche & Culebras, 1999; Balbín et al. 1995a, b, 2000; Farrujia, 2002; González et al. 1995, 1998, 2001; González, 1999, 2005a, b; González & del Arco, 2007; Mederos et al. 2000, 2001-02; Mederos, 2001; Mederos & Escribano, 2002).

Al expresar la función cultural del lugar de Guasiegre, no podemos dejar de considerar que el recinto murario bien puede estar marcando los límites expresos del templo, aspecto que ha sido valorado ya desde las noticias etnohistóricas para Gran Canaria por González y Tejera (1981: 131-134). Y tampoco que Guasiegre está junto al Bco. del Boxo donde Bethencourt (1991: 239) localizó en el Charco del Baptisterio cinco *tallas* con inhumaciones infantiles, que hemos visto como manifestación relacionada con un tophet (González et al. 1998: pp.71-76; González & del Arco, 2007: 188-190), lo cual nos permite defender en este espacio más amplio una relación entre ámbitos funerarios-canales/cazoletas y rituales propiciatorios de fecundidad,

también vista en La Abejera. En este contexto y en esta perspectiva teórica más amplia que la “versión habitual histórica”, el cruciforme sobre dintel²⁸ nos lleva a expresar la hipótesis de su correspondencia con el signo de Tanit, como divinidad protectora que se sitúa en el acceso a unos espacios con función primordial en las estrategias de subsistencia de la comunidad, siendo muestra significativa su interpretación como tal en el Pozo de la Cruz de San Marcial del Rubicón (Atoche et al. 1999b; González et al. 1998: 78 y 87, nota 50; González & del Arco, 2007: 56-60).

La Piedra de Taganana (S/C de Tenerife) (Lám.VII). Se trata de una estación única por la conjunción de varios factores. Es una piedra exenta tronco-piramidal situada en un piedemonte, con sus dos laterales mayores (5 m de long. y altura 2,60 m alt.) dirigidos hacia tierra y hacia el mar, en un espacio percibido como de apertura hacia éste. El primero es una superficie cubierta de grabados, por picado y abrasión, con varias hileras de cazoletas de distinta profundidad y regularidad, en sentido vertical a modo de escalones, permitiendo el ascenso a la cima, siendo una más regular y marcada, y junto a ellas, cruciformes o antropomorfos. En la cima, en ligero declive hacia la vertiente marina, hay canales/cazoletas y un geométrico, cuadrangular-triangular (esquema de “casa a dos aguas”) de 13 x 9,5 cm con un cruciforme con peana (7,5 cm de alt. y 4 cm en su base) en su interior (Lám.VIII).

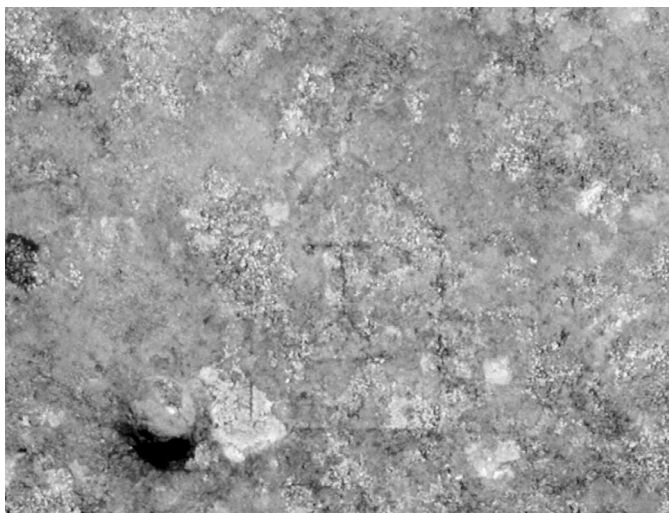
A pesar de la larga duración dada a los cruciformes y su dependencia sistemática a una etapa histórica (Hernández, 1981: 31-33; González, 2003a:

²⁸ Motivo que hemos observado en otras cuevas de esta naturaleza en la isla, particularmente en Güímar: Recordemos la importancia del lugar de Chingüaro como asentamiento de la jefatura de la zona según la tradición, expresada gráficamente por Berthelot (1997 [1839]:Pl.39). En nuestra opinión el lugar más representativo de este tipo de hábitat lo encontramos en las cuevas artificiales de Chinguaro y, sobre todo, en las de la Playa del Socorro, en conjunción con un pozo de escalera que hemos valorado como una instalación relevante en nuestra hipótesis sobre el proceso de reconocimiento del territorio insular por parte de navegantes, en el circuito de circunnavegación de la isla, con instalaciones para el avituallamiento (González & del Arco, 2007: 230-234).

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



*Lám.VII. La Piedra de Taganana (S/C de Tenerife)
(Fot. C. del Arco)*



*Lám.VIII. La Piedra de Taganana (S/C de Tenerife)
(Fot. C. del Arco)*

471), hemos valorado (Arco, 2000b) que tanto los del panel vertical como el de la cima pueden identificarse con una representación de Tanit, observando uno en su forma de “botella” (30 cm long. x 28 cm de anch.) y el de la cima en “estela”, con paralelo en la representación esquemática de un mausoleo piramidal que aparece sobre la puerta de una cámara funeraria de la necrópolis de El Mansourah, Kelibia (Lancel, 1994: 261), entre otros ejemplos, con el común del *pyramidion*, cuya finalidad sería el ascenso del alma (López Pardo, 2006: 217 y ss.). Y así es posible insertar los motivos en escalera que, además de ser un elemento funcional, encierran simbólicamente el proceso de paso hacia otro plano, el superior, y en el mundo semítico hacia el más allá (Huss, 1993: 346), como etapas de tránsito vinculadas a los rituales de vida-muerte en los contextos funerarios de los sacrificios ofrecidos a Tnt y a B'l como mlk. Además, la forma y disposición exenta de esta estación nos permiten relacionarla con espacios de sacrificio y culto, a modo de ara, entroncados también en el mundo semita (Huss, 1993: 351) y observados en la iconografía de Tanit en la que *puede verse el bosquejo de un cipo-altar* (Lancel, 994: 189). Los trazos intensos en los motivos de la pared nos hablan de la frecuentación del lugar, en ese *continuum* expresivo de gestos simbólicos.

Además, la observación de que el lateral grabado es el de acceso a la cima y de que éste se produce sobre una visión de amplitud sobre el mar nos permite esgrimir que probablemente la funcionalidad del lugar debió tener mucho que ver con la ejecución de acciones de ritual en las que ese control visual, apertura marina frente al cierre del farallón rocoso, debe tener un contenido simbólico. En este sentido recordemos cómo la vinculación con el mar de los indígenas parece estar íntimamente relacionada con aspectos ligados a estrategias de subsistencia, ciclos iniciales de exploración y colonización, de explotación de recursos, de rescate²⁹, mantenida en el mundo sim-

²⁹ Nos referimos particularmente a la dependencia de los primeros colonos insulares del exterior para la incorporación de población y recursos *de refresco*, habiendo valorado cómo la misma hubo de quedar en la memoria colectiva expresándose en los relatos alusivos a la llegada de nuevas gentes en navíos (González & del Arco, 2007: 240-241).

bólico (González et al. 1995; González & del Arco, 2007; Rodríguez & González, 2003)³⁰.

Es interesante señalar que entre el maremágnun de bloques desprendidos en el piedemonte de la ladera, algunos han sido seleccionados para usos que pueden relacionarse con el mundo simbólico. Uno de ellos configura la covacha en la que se instala un lugar funerario complejo, Los Auchones (Álamo, 1992); otro es conocido por la tradición oral como *la mesa de los guanches*, atribuyéndole una función en los rituales de exposición y secado al sol de los cadáveres; en otros hay alguna cazoleta y, todo este conjunto se encuentra en el camino que conduce a la zona de Tamadite, donde hay una estación de grabados geométricos con técnica de picado sobre piedra exenta (Valencia, 1990: 59-60; Álamo, 1992: 37).

Abache (Teno, Buenavista del Norte) (Lám.IX). Modelo de estación en degollada o collado, situada sobre afloramiento de tobas rojas de la crestería entre los barrancos de El Carrizal y Juan López, con vertiente muy abarrancada y en suave declive, respectivamente, y en las cercanías de los acantilados que caracterizan la zona, marcando las embocaduras al mar; con la percepción visual de las islas de La Gomera y La Palma. Está al pie de un saliente rocoso y de un abrigo que posee en su acceso un motivo cruciforme. Muestra una red compleja de canales-cazoletas (6 m. long. x 4,50 m de anch.) con técnica de picado y abrasión, distribuidas en dos núcleos. Uno se inicia con un canalillo que parte de la cota más alta, al pie del abrigo, discurrendo hasta bifurcarse en otro que confluye en un área central con canales que se tuercen y articulan en torno a una cazoleta polilobulada más profunda, en un diseño de *araña*, presentando además una distribución periférica de canales, siempre inclinados, asociados a algunas cazoletas, que también se muestran aisladas en distintos niveles. El otro ámbito, inmediato al anterior, ocupa un sector de la toba en dirección E, individualizado por una frac-

³⁰ Sólo aclarar la memoria sobre nuestras interpretaciones en la bibliografía que se recoge en esta contribución, en relación al significado de los pisciformes junto al aspecto de ubicación y relación con el mar al que aludíamos también al comienzo de estas páginas.

tura natural de aquella, y se caracteriza por poseer varios canales en torno a una cazoleta profunda de diseño semicircular, con desagüe. En un sector de la pared de esta cazoleta aparecen también motivos cruciformes.

Todo el lugar muestra hacia su vertiente oeste, una cierta individualización marcada por el afloramiento de un dique volcánico así como restos de una construcción muraria, muy deteriorada, si bien la zona parece haber sido usada para la extracción de piedra en una etapa histórica³¹, afectando a la estación.

Abache puede definirse como estación de canales/cazoletas en crestería, expresiva de límite territorial de profundos espacios abarrancados que encontramos, con variantes, en otros lugares próximos, como las dos márgenes que cierran el barranco de Masca, en las estaciones de Pico Yeje y Arasa.

Pico Yeje (Masca, Buenavista del Norte) (Lám. X). Conocida también con el nombre de Roque de Tarucho, esta estación se encuentra situada a 900 *msm* en una plataforma de materiales piroclásticos, de tonalidad rojiza, que ocupa la cima de la crestería, fuertemente acantilada (vertical de más de 400 m), de la margen derecha del barranco de Masca. Se dispone en dirección NE-SO, y está integrada por varias unidades. Una, sobre plataforma horizontal en una extensión de 2,20 m, presentando un circuliforme de ocho radios (33 x 35 cm de diám.), *soliforme*, con técnica de picado y abrasión, y situado en plano superior a un canal amplio lobulado en tres sectores, a modo de pocetas o amplias cazoletas que no vierten al exterior. Otra, en posición algo más baja y en dirección O, es una estela, orientada hacia el E, con un *soliforme* de seis radios, similar técnica, y dimensiones de 59 x 48 cm de diámetro. Además, a unos 11 m del sector principal, en dirección S, al pie de una pequeña elevación y en suave plano inclinado, se identifica un figurativo elipsoida, pisciforme, que posee en su zona más ancha un orificio, marcándose por un grueso acanalado que lo configura como un altorrelieve (136 cm de

³¹ Aprovechamiento agrícola con restos de los aterrazamientos-canteros, vivienda tradicional y era, el Carrizal bajo, en estrecha vecindad a la estación que estudiamos.

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.IX. Abache (Teno, Buenavista del Norte)
(Fot. C. del Arco)



Lám.X. Pico Yeje (Masca, Buenavista del Norte)
(Fot. C. del Arco)

long. x 47 cm de anch.). En situación próxima a la cima del Pico Yeje hay una cueva funeraria que tiene al exterior algunas cazoletas y canalillos.

Conocida tradicionalmente la estación principal por los masqueros como *la quesera de los guanches*, no es incorporada a la literatura arqueológica hasta fechas relativamente recientes por Balbín y Tejera (1989 [1987]: 299)³², identificándola como un lugar de culto de signo heliolátrico, que poco tiempo después Tejera (1988: 14-15) interpretará como un centro cultural *–almogaren–*, en paralelo a los de Gran Canaria, y relacionado con la fecundación, donde el motivo circuliiforme radial es una representación del sol y el pez sería, siguiendo a Desanges, la representación líbica del pene. Algo más tarde fue valorada (Belmonte et al. 1994: 138-140) como posible observatorio astronómico en el mismo contexto que hemos analizado para La Abejera.

Por nuestra parte, ya planteamos las dificultades interpretativas del motivo soliforme aislado y cómo es bien conocido que *la “rosa” representa a Tanit y como tal hemos interpretado (González et al. 1988:72) la que se encontraba en el pozo de la Rosa (Tubilla Seca, Fuerteventura) (Perera & Cejudo, 1989:169) relacionándola con la Tanit del pozo del Rubicón, aunque también puede ser interpretado como Baal Hammon (Arco et al. 2000: 48)*. Por otro lado, el pisciforme de Masca no es único en las representaciones rupestres (González et al. 1995; González & del Arco, 2007: 72-74) y lo hemos relacionado con Tanit, teniendo en las estelas del tofet una advocación de prosperidad y fertilidad (Huss, 1993: 349).

Desde nuestro punto de vista la conjunción de elementos representados, soliforme y pisciforme, con áreas de vertido y sustrato de tonalidad roja nos ha llevado a ofrecer una alternativa interpretativa para la estación de Pico Yeje como *un lugar cultural dedicado a Baal Hammon-Tanit, representados el primero, por el soliforme y la segunda por el pez (Arco et al. 2000: 46-48), valorándolo en el conjunto de tradiciones norteafricanas libio-numídicas y en la consideración de que los símbolos solares (Lancel, 1994) están asociados a Baal*

³² Situación similar a la del resto de los grabados rupestres de la isla sólo reconocidos a partir del estudio de la estación de Aripe (Balbín & Tejera, 1983).

Hammon, tanto en las estelas púnicas como en las romanas consagradas al Saturno africano.

Arasa (Santiago del Teide) (Lám.XI). En situación paralela a la estación anterior, pero en la margen izquierda del barranco de Masca, es un lugar con cazoletas sobre toba roja. Parece una variable de las anteriores al presentar otros elementos. Así, en su cercanía y sobre toba amarillo-rojiza un motivo figurativo tipo recipiente-ánfora, grabado por picado y abrasión, similar al de Guasiegre; y en el borde O de la estación, descendiendo por una superficie escalonada en las tobas rojas, también provista de algunas cazoletas, se accede a una plataforma sobre el barranco de Masca, con percepción visual del Pico de Yeje. En ella existe una cueva artificial reutilizada que presenta una distribución irregular de cazoletas sobre un suelo regularizado, similares a las reconocidas para construcciones de este tipo en Gran Canaria, particularmente con las de la Cueva del Rey (Tejeda), frente a otras estaciones con cazoletas o canales y cazoletas de Tenerife en cueva natural.

La Pedrera (Punta del Hidalgo, La Laguna) (Lám. XII). Estación en crestería, a 175 *msm*, con grabados en una plataforma de toba del tercio superior de la cara N del Roque de los dos Hermanos, en un frente acantilado que se abre al mar, siendo una disposición significativa si atendemos a los registros figurativos relacionados con él. Así, entre los motivos interpretados como antropomorfos, pisciformes, soliformes (Perera López, 1992), valoramos los pisciformes en la representación simbólica de *Tanit alada*, que en su asociación a soliformes mostrarían *un lugar cultural dedicado al paredro Tanit-Baal Hammon* (Arco et al. 2000b: 49) y también en sus paralelos con otros contextos simbólicos como los pisciformes de las estaciones de Masca y Guajara (Camino de Geneto) o las piezas mobiliarias de La Piedra Zanata y Lomo Manco (Agaete, G. Canaria) (González & del Arco, 2007: 72-74)³³.

³³ Otras referencias de esta naturaleza se encuentran en nuestra producción (Balbín et al. 1995a, b, 1998, 2000; González et al. 1995; González, 2005a, b).

En La Pedrera hay alguna cazoleta, con picado, pudiendo decirse que cazoletas/canales no son lo más representativo. Sin embargo, en la ladera del Roque de los dos Hermanos, al pie de La Pedrera, y sobre un afloramiento de piedra exento, hay una estación de canales/cazoletas, conocida como Punta del Hidalgo (La Laguna) (Lám.XIII), en paso obligado desde la base de la montaña para el acceso a La Pedrera, sobre la que existe control visual por lo que pudieran considerarse interrelacionadas en su funcionamiento cultural. Muestra una red de esos motivos sobre toda la superficie, tanto en disposición horizontal y suave plano inclinado como vertical.

En el entorno de la estación hay restos de construcciones y materiales arqueológicos que permiten registrar una considerable frecuentación del lugar, con largo recorrido histórico desde época indígena.

La Pedrera ha sido estudiada en el marco de la arqueoastronomía (Esteban & Delgado, 2004: 197 y ss.) señalando su ubicación significativa para la observación del *orto del centro del disco solar sobre la pendiente descendente del acantilado* en días pre y posteriores a los equinoccios, así como el gran *potencial arqueoastronómico* del yacimiento pues el ocaso en el solsticio de invierno se produciría en el extremo N de Teno y el ocaso solar de los equinoccios en algún lugar de las cumbres del perfil sur de La Palma; además de que la orientación de los pisciformes es hacia el Este.

Queremos resaltar cómo en esa valoración, con referentes en otras islas, se señala que esos marcadores equinocciales no parecen producto de una “invención” insular sino *integrante del substrato religioso común* y, ante el inevitable trasfondo semita al que les llevarán sus paralelos indican que las variables hipótesis sobre el origen de los pobladores canarios no tienen por qué ser *arqueológicamente excluyentes* ya que la considerable punización de la *cultura líbica o protobereber ...* haría posible que *elementos culturales clasificados como púnicos fuesen traídos a las islas por pobladores norteafricanos de origen no semita*. Compartiendo este último aserto, a nuestro juicio se plantea en el contexto de la cerrazón teórica a admitir el peso del mundo semita en el primigenio poblamiento del Archipiélago, tal como venimos defendiendo, por más que los paralelos que muestran dentro de la arqueoastronomía les lleven a reconocer esa conexión con lugares sagrados libiopúnicos, reutiliza-

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.XI Arasa (Santiago del Teide)
(Fot. C. del Arco)



Lám.XII. La Pedrera (Punta del Hidalgo, La Laguna)
(Fot. MAT)

dos como templos con advocación a Saturno o Apolo en época romana, y por más que recuerden que el primero fue la deidad norteafricana de la fecundidad, heredera del culto púnico de Baal-Hammon.

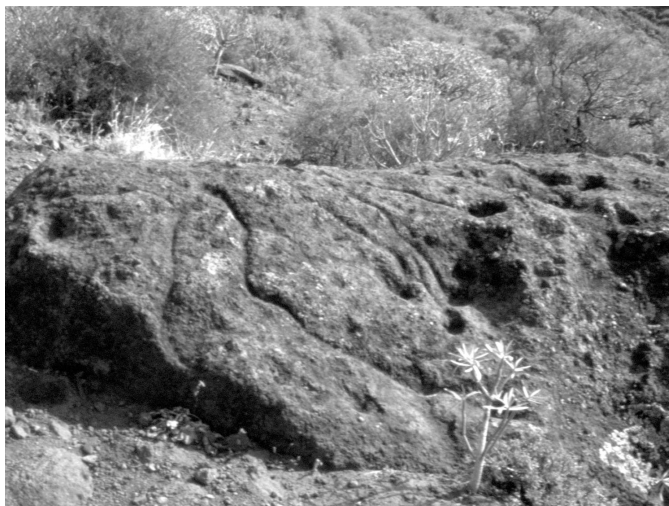
En nuestra perspectiva, en La Pedrera parece fundamental su situación como *finis terrae*, que cierra las tierras de la *isla baja* del sector nordoriental de Tenerife, en La Punta del Hidalgo, Bajamar, Tegueste, Tejina y Valle de Guerra, hacia el trasfondo montañoso de Anaga y que, además, es límite hacia el océano; también lo es, su apertura en plataforma sobre el mar, con la orientación al naciente de sus motivos, entre los que los pisciformes resultan diagnósticos pues, además de su simbología ligada a Tanit, se muestran como manifestación pétreo de la significación que el potencial pesquero y el mar tuvieron para la primigenia comunidad insular (González et al. 1995, 1998; González, 1999; González & del Arco 2007). Valorar entonces el funcionamiento de La Pedrera como espacio cultural ligado a rituales de fecundidad, supervivencia, en la conexión mar-tierra, resulta factible.

Roque de Bento (Arona) (Lám. XIV). Modelo de estación instalada en la cima de montaña o roque, fonolítico. Situada a 560 *msm* presenta dominio visual sobre el Valle de San Lorenzo, en el que existen numerosas y variadas estaciones, algunas también instaladas en el tramo superior de distintos roques o en sus laderas.

Se extiende por la cima en varios paneles complejos, cuya individualización se ve favorecida por la morfología del soporte, con diaclasas y fisuras. Se identifican motivos geométricos, con picado y abrasión, formas de tendencia paracircular o rectangular, con combinación de trazos rectilíneos y curvilíneos, diferentes dimensiones y orientación, en situación aislada o formando grupos, que han sido considerados figurativos, podomorfos, si bien en su primera descripción Balbín y Tejera (1989) [1987], p.301) prefiriesen mantener la denominación de *elementos paracirculares... porque el mismo término supone un valor significativo apriorístico, sus posibilidades formales son muchas, y la mayor parte de ellas no debe tener mucho que ver con extremidades inferiores humanas.*

En uno de los grupos, de orientación NE, hay un motivo figurativo cerra-

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.XIII. Punta del Hidalgo (La Laguna)
(Fot. C. Rosario)



Lám.XIV. Roque de Bento (Arona)
(Fot. C. del Arco)

do y formado por líneas ondulantes, un posible pisciforme. Además, de manera dispersa, se identifican algunas cazoletas, en gran medida cúpulas naturales reforzadas, otros geométricos, en diseño de retícula y algún signo aislado, probablemente alfabético.

Bento es considerado como manifestación genuina de enclave cultural, atendiendo a los podomorfos, desde que Tejera (1988: 25) los terminase clasificando como tal, emparentándolos con los hallazgos de Tindaya y Balos, y en la comprensión de su significación como símbolo de lugar sagrado, manifestación de su umbral y de la divinidad, si bien con dificultad de atribución a *cuál o cuáles* de los *Seres Supremos*, pudieran corresponder.

Desde nuestro punto de vista tiene interés la asociación de los motivos paracirculares con algunas cazoletas, lo que contribuye a su interpretación como lugar cultural. Sin embargo, los primeros no están digitados por lo que hemos preferido considerar que pudieran estar representando otros elementos simbólicos, como el diseño de los pilonos o columnas de acceso al templo de Baal Hamon (Arco et al. 2000: 52; Lipinski, 1992: 431-432) o en otras variables más próximas a algunos de los de Bento, como representaciones del caduceo, símbolo de Tanit (Brown, 1991; Lipinski, 1992: 422-427, 431-432)³⁴, con los que tendría un mayor encaje el motivo pisciforme.

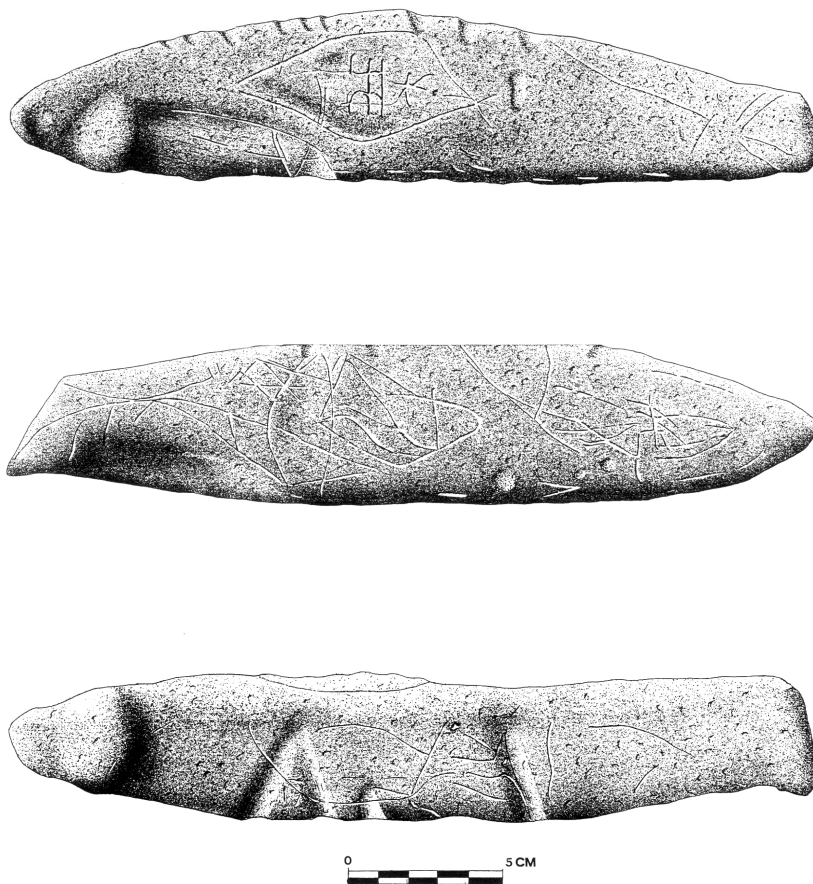
OTROS RECINTOS DE CULTO

Sin conexión con representaciones de canales/cazoletas, algunos espacios con grabados rupestres pueden ser evaluados como lugares de culto.

La Piedra Zanata (El Tanque) (Lám. XV). Es una pieza de arte mobiliario, un pisciforme, localizada en un recinto circular adosado al brazo principal de la colada de Montaña Reventada, a 1450 *msm*, que ha sido fechada por paleo-

³⁴Y que también vemos en la estación del Barranco del Muerto (Hoya Fría, Tenerife) en uno de los motivos tradicionalmente señalado como geométrico y cruciforme (Jiménez González, 1996; Mederos et al. 2003: 128).

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.XV (a y b). - La Piedra Zanata (El Tanque)
(Dib. Alcolea)

magnetismo entre el S. III a. C. y el X d. C. Estudiamos este conjunto desde comienzos de los noventa, contribuyendo a formular una hipótesis novedosa sobre el proceso primigenio del poblamiento insular que hemos ido desgranando en múltiples publicaciones y que hoy resulta bien contrastada³⁵. Ahora sólo nos interesa señalar que es un espacio cultural, visible, para la ejecución de rituales de cohesión social cuyo origen se explicaría por la dinámica activa del fenómeno volcánico (González et al. 1995); también que la P. Zanata muestra varios pisciformes en su superficie, untada de barro ocre-rojizo, conteniendo en un cartucho signos, ambivalentes, considerados como un epígrafe leído ZNT, Zanata por Muñoz (1994) y que, a su vez, pueden interpretarse como la iconografía de Baal-Hammon sobre pisciforme-Tanit, en consecuencia el paredro púnico (Balbín et al. 1998: 6). Esta dualidad, que convierte a la pieza en una especie de talismán, la observamos en el pisciforme de Lomo Manco habiéndola valorado en el contexto de la relevancia que los recursos pesqueros tuvieron entre los indígenas de Canarias (González & del Arco 2007: 72-74).

Cañada de Los Ovejeros (El Tanque) (Lám. XVI). Situada en un amplio espacio de las Partidas de Franquis, a 1.110 *msm*, al pie de la montaña de Tomaseche y en un área de comunicación entre la alta montaña, el Valle de Santiago del Teide y El Tanque, que funcionó como antigua vía pastoril, es estudiada desde 1995 (González et al. 1995; Balbín et al. 1995). Se configura sobre distintas piedras basálticas, procedentes de la dinámica erosiva de la montaña, que ocupan el área de piedemonte, presentando un núcleo central con varios bloques en torno a una gran piedra (275 cm long. x 190 cm alt. y 75 cm grosor) que tiene en una de sus caras una gran figura de toro, de trazo ancho y profundo, que aprovecha los relieves naturales del soporte y se completa con pulimento, trazos acanalados y puntiformes. En su entorno

³⁵ En esta contribución hemos recogido parte de esos trabajos, por lo que obviamos su reiteración. Vale igualmente la consulta de las pp. 13 a 16 y la relación bibliográfica existente en González & del Arco (2007).



*Lám.XVI. Cañada de Los Ovejeros (El Tanque)
(Fot. C. del Arco)*

se disponían varias estelas de forma geométrica, (triangular y trapezoidal), con motivos diversos: una con serpentiforme³⁶ asociado a un recipiente, otra con podomorfo y otra con alfabéticos neopúnicos³⁷ sobre bóvido (Láms. XVII).

La muestra iconográfica es pues variada, pero resulta coherente con las hipótesis interpretativas que mantenemos para el conjunto de estaciones estudiadas. Por un lado, la imagen del toro se asocia a la representación de Baal-Hamon, el recipiente-ánfora (también en Guasiegre y en Arasa) a los motivos de las estelas púnicas ofrendadas en los rituales funerarios y de tránsito a la diosa Tanit y, por otro, la estela que combina toro e inscripción, permite inferir algún tipo de advocación u ofrenda cultural ligada a ese contexto.

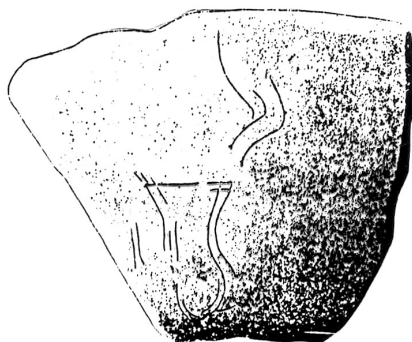
³⁶ También hay serpentiforme en La Pedrera.

³⁷ En el contexto de un conjunto de inscripciones de identificación reciente en el Archipiélago (González & del Arco, 2007: 60-64).

En este sentido recordemos el bóvido en Guasiegre y las otras asociaciones explícitas al paredro Baal-Hamon & Tanit, además de considerar que los otros motivos de cornamentas de bóvidos recogidos por Perera Betancort et al. (2004: 226, 230, 240) en las estaciones de Montaña de Mina, Montaña Blanca y Tinasoria, en Lanzarote, sin duda con una iconografía taumomorfa de estirpe mediterránea, deben inexcusablemente ponerse en relación con Los Ovejeros³⁸ pues cohesionan las certezas de unas creencias y manifestaciones simbólicas compartidas para las gentes de las islas. Los autores de referencia (2004: 247) no reparan que cuando buscan explicación a los *almogarenes* y aluden a las notas de Desanges (1982: 446) sobre el culto de los libios a los animales (toro, león y carnero) como fuerza fecundante, ejemplificando en la divinidad libia Gurzil, representada por un toro, levantan el ascua a su sardina

³⁸ Cabe decir que, dada la trayectoria habitual de la producción científica canaria (González, 2003a, b), esa relación no se establece, no sólo en el aspecto aquí señalado para los bóvidos sino también cuando se identifica en Tinache un probable motivo pisciforme (Perera Betancort, 2004: 234). Sin desdeñarnos en nada de lo referido a esa dinámica de la producción científica, debemos señalar que la adscripción indígena de La Cañada de Los Ovejeros ha sido puesta en duda, tanto por la peculiaridad de la ejecución como por la novedosa iconografía. Aparentemente el soporte *intelectual* ha sido la ausencia en los registros arqueográficos guanches de detritus alimenticios de grandes bóvidos, que definen exclusivamente una práctica ganadera ovicaprina, sin observar que en los lugares de origen de la población indígena los bóvidos eran conocidos, pero sobre todo que su expresión gráfica responde al mundo simbólico, y que el grafismo en éste no tiene por qué corresponder a lo que se come, siendo, además incongruente defender lo anterior cuando se buscan paralelos para otras manifestaciones culturales indígenas en los mismos contextos africanos. Por otro lado, al rechazo de la estación que estudiamos contribuirá la observación del uso de una técnica de picado y abrasión que sirve para conformar el motivo principal con anchos acanalados y puntiformes, que tampoco son vistos como genuinos guanches en Los Ovejeros, sin observar que con esas técnicas se han ejecutado las múltiples estaciones de canales y cazoletas. O que hoy identificamos, por ejemplo en Lanzarote, un buen número de canales elaborados con esta técnica en disposición vertical (Perera Betancort, 2004).

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.XVII. Cañada de Los Ovejeros (El Tanque)
(Dib. Alcolea)

forzadamente pues enlazan con el viejo culto al carnero, sin aclarar que la cornamenta que atribuyen a éste en las representaciones de Lanzarote iconográficamente, en ningún caso, es aceptable³⁹, pues su correspondencia hay que buscarla entre los bóvidos (Le Quellec, 1993). Tampoco descienden a pensar que esos libios de Sirtes son poblaciones que, para los tiempos que nos interesan en su relación con Canarias, sufren profundas influencias del mundo semita, griego, egipcio y luego romano, mostrando un fenómeno de sincretismo en el que, en principio, no habría obstáculo para relacionarlos con la representación iconográfica del toro /Baal Hamon⁴⁰, por más que la del carnero⁴¹ lo sea también a la par en el mundo púnico (Dubal, 1995: 12-13; Lipinski, 1992: 422-427), y su participación en el sacrificio esté bien atestiguada (Lipinski, 1992: 422-427; Xella, 1994: 178, 185). Contribuye a esta

³⁹ La caracterización biológica de ese taxon, carnero, de las islas orientales, ha sido realizada por Meco (1992), a través de los huesos de Villaverde (Fuerteventura), y en nada se asemeja a la iconografía vista en los grabados lanzaroteños. Tal como hemos dicho, no puede seguir manteniéndose que la no evidencia material en el registro arqueológico condicione, "a la carta", su interpretación. Claramente los autores escogen entre las tres creencias señaladas la más propicia a una interpretación tradicional, aunque para ello tengan que anular la relación de los modelos iconográficos bien diagnosticados en la literatura arqueológica.

⁴⁰ Tampoco los mencionados autores reparan que pudieran cohesionar una propuesta coherente si enlazaran los distintos elementos que por una vía u otra nos han permitido relacionar varios aspectos de las culturas canarias con el territorio de Túnez-Libia. Así, desde nuestras investigaciones (obviamos la expresión de las referencias bibliográficas pues se encuentran en las citas anteriores), entre otras, el etnónimo *Zinete*, las advocaciones a Baal-Hamon & Tanit, la práctica del *tofet*, la escritura neopúnica, algunas lecturas como NMLKD o las bilingües leídas por R. Muñoz (1994); González & del Arco, 2007: 60-61); o desde los trabajos de Atoche (también mencionados antes); y desde la investigación de ellos mismos, las recurrencias observadas con esa zona entre las inscripciones alfabéticas canarias y norteafricanas-saharianas, por más que eviten mencionarlas por el nombre que corresponde a las inferencias de carácter astronómico que realizan (Belmonte et. al. 1995, 1998; González, 2003a, b).

⁴¹ En Lanzarote, hay además una escultura zoomórfica de bulto redondo procedente de Zonzamas, interpretada como carnero desde que Balbín et al. (1987: 30-31), la valoraran

interpretación la lectura efectuada por R. Muñoz⁴² en una inscripción neopúnica de esa isla, con advocación a Amon-Baal Hamon.

Además, Los Ovejeros está al pie de un monte, en el entorno de pinos de gran porte y edad (quizás sustentarían una dendrolatría⁴³), lo que configura un espacio santuario que, de nuevo, tiene un importante trasfondo en el mundo norteafricano, paleobereber y mediterráneo (Champault, 1989: 852-855; Desanges, 1982: 442). Muestra de su frecuentación es el repertorio cerámico y lítico de la cima y su entorno, las estelas y grabados aislados identificados en el piedemonte, con motivos geométricos y algunos signos escriturarios. Hemos considerado, además, que el *yacimiento parece continuación de la zona de la "Piedra Zinete", otorgando a las zonas altas de la isla, próximas a las erupciones, un valor simbólico especial* (Balbín et al. 1995: 16-17; González et al. 1995: 143-209).

como tal, a pesar de sus dudas sobre su atribución a un cerdo. Contextualizada en el mundo púnico por Atoche (1997: 18-19), lo cierto es que en el discurso de Perera et al. que ahora comentamos no la traen como contexto que les habría ayudado a desentrañar las cornamentas grabadas, quizás porque ya la propia Perera con otros investigadores (Cabrera et al. 1999: 264-265) habían optado por su consideración como iconografía de suido y, desde luego, sin aludir que uno de ellos, Tejera en Balbín et al. (1987), lo había señalado como carnero, reconociéndola ahora como inserta en *las creencias en animales que simbolizan seres malignos, como los perros, pero también, aunque de otro modo, los cerdos. En el caso de Gran Canaria, son frecuentes las cabecitas que representan este animal, y es posible que esta misma figuración es la que se haya querido representar en esta escultura de Zonzamas*. Solemos asistir con demasiada frecuencia a cambios en la interpretación cultural sin que venga acompañada de una crítica que justifique el cambio.

⁴² (1994: 38): *hata adon amon: "este es el dios Amon" mostrándose los mismos valores para adon, en semítico "señor", con el mismo significado que el fenicio ba'1... título aplicado a la divinidad.*

⁴³ Sólo recordar cómo en Gran Canaria la advocación a la Virgen del Pino se realiza en un lugar con dendrolatría indígena, en el que, según la documentación etnohistórica, pinos y dragos se combinan con grabados podomorfos y una fuente (López de Ulloa, 1978 [1646]: 323-324; Sosa, 1941 [1678]: 177-178).

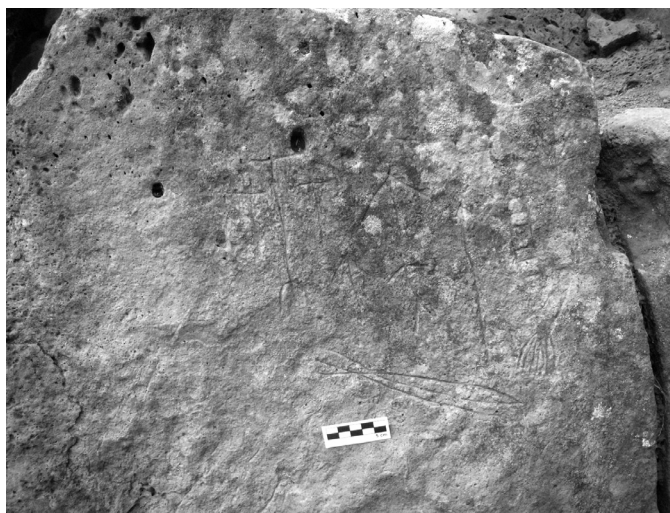
Ifara (Granadilla de Abona) (Lám. XVIII). Conocida también como Tagoror del Rey se sitúa en las tierras de medianías del sur sobre un afloramiento fonolítico de escaso porte, pero en un pequeño altozano, sobre el que se distribuye un núcleo de cabañas, en las que la actividad antrópica histórica ha sido intensa, afectando quizás al desarrollo de la estación. En su entorno, tanto en llanura, como en pequeños roquedos o en la cima de la montaña de Ifara hay indicios de frecuentación de época indígena, materiales varios en superficie, construcciones de piedra seca, canales/cazoletas, un lugar funerario y cuevas artificiales en la toba, una con grabado cruciforme en el dintel, reiterando el modelo ya señalado (Guasiegre y Abache).

Presenta un recinto semicircular formado por bloques que tienen en sus caras anteriores grabados geométricos y figurativos, con técnicas de incisión, picado, fuerte abrasión, en ocasiones con repaso continuado, así como abrasión extensa, tras un deslascado previo, para formar un motivo en bajorrelieve. Entre los geométricos, motivos lineales, algunos similares a signos de la grafía neopúnica; otros en retícula. Entre los figurativos, palmiformes: uno en soporte fijo (50 x 30 cm) realizado por deslascado de la superficie; otro, en soporte móvil, con un motivo compuesto, picado e inciso, está integrado por dos palmeras que flanquean una cruz con peana que prolonga su base, a modo de raíces, encontrando sus paralelos iconográficos en algunas estelas del tofet de Cartago (Brown, 1991; Dubal, 1995). En este contexto también se puede encajar el *conjunto* de dos pequeños “podomorfos” sin señalización de dedos, para los que ya observamos (Arco et al. 2000b: 52) que *podrían corresponder a un motivo similar al de las “columnas” grabadas que dan entrada al templo de Melkart* (Lipinski, 1992) *lo que de facto nos está señalando la entrada a un lugar de culto, como ya dijimos para Bento. Además, en ese mismo ámbito, la identificación de naviformes, en asociación a escalera, en la proximidad de los palmiformes, encajaría en la iconografía, entre otros motivos armas, hojas de hiedra, flores de loto, guiraldas de laurel,... cápsulas de adormidera, racimos de uva, delfines, ranas...*, que Huss (1993: 346) observa como símbolos alusivos a la inmortalidad de las víctimas sacrificadas en espacios de culto en el mundo semita.

ALGO MÁS QUE CANALILLOS Y GEOMÉTRICOS.
EL VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESTACIONES RUPESTRES GUANCHES



Lám.XVIII. Ifara (Granadilla de Abona)
(Fot. C. del Arco)



Lám.XIX. Bco. de Guajara/Geneto (La Laguna)
(Fot. C. del Arco)

Bco. de Guajara/Geneto (La Laguna) (Lám. XIX). Pequeña estación situada en un afloramiento de la margen izquierda del barranco que, de manera selectiva, posee un único bloque grabado con un motivo figurativo complejo, sobre parte de su superficie, preparada por abrasión y elaborado con técnica de fino picado, abrasión e incisión. Se compone de motivos cruciformes, escaleriforme, un posible palmiforme con base polípoda-raíces, en situación marginal lateral, y un pisciforme en la base, acompañados de antropomorfo.

A pesar de las dificultades para su interpretación hemos defendido (Arco et al. 2000b) que pudiera tener un carácter escatológico y raigambre semita, similar al señalado como contexto de Ifara, en su asociación de cruciforme, escalera, palmiforme, en ocasiones con naviforme y pisciforme, que vemos en varias estaciones de la isla, también en la zona Los Baldíos-La Laguna sobre las piedras de los viejos muros, descontextualizados por los trabajos de los pedreros. Aquí, su concentración en una sola piedra, cohesión entre los motivos y homogeneidad en la ejecución muestran un conjunto que ha podido funcionar a modo de estela, como hito en un camino pues está instalado en un ámbito de fácil circulación en el borde del pequeño cauce, por lo que los elementos simbólicos representados con esa interpretación relativa a rituales de tránsito, ya señalados, cobraría sentido.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de los problemas de larga duración de las estaciones rupestres guanches las hemos estudiado en su variabilidad, en su inserción territorial, en su valoración cultural. Hemos visto aquellas iconografías que reconocemos como diagnósticas para contribuir a su descodificación, lo que nos permite observar la existencia de un mundo simbólico entre las gentes insulares que, además, nos lleva a un contexto cultural norteafricano y mediterráneo de poblaciones indígenas muy punizadas o de raigambre semita.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU GALINDO, J. de: 1977 [1602]. *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

ÁLAMO TORRES, F.: 1992. Informe preliminar de la necrópolis de Los Auchones (Taganana, Tenerife). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 3: 17-37.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, M^a M. del Arco Aguilar, E. Atiénzar Armas, P. Atoche Peña, C. Rodríguez Martín y C. Rosario Adrián: 1997. Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife. En: *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*: 65-79. Universidad de Las Palmas. Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar. Dirección General de Patrimonio Histórico.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, R. González Antón, M^a M. del Arco Aguilar, C. Rosario Adrián, C. Rodríguez Martín y M. Martín Oval: 1999. *Los Guanches desde la Arqueología*. OAMC. Museo Arqueológico. Cabildo de Tenerife.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, C. González Hernández, M^a M. del Arco Aguilar, E. Atiénzar Armas, M. J. del Arco Aguilar, M^a C. Rosario Adrián: 2000a. El menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los guanches. *Eres*, 9: 67-129.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, R. González Antón, R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez, M^a C. Rosario Adrián, M^a M. del Arco Aguilar y L. González Ginovés: 2000b. Tanit en Canarias. *Eres*, 9: 43-65.

2005. Tanit en Canarias. *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000*, Vol. III: 1399-1408. Università degli Studi di Palermo-Facoltà di Lettere e Filosofia. Palermo.

ATOCHÉ PEÑA, P. y J. Martín Culebras: 1999. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África atlántica. *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora, 1996*, T. III: 485-500.

ATOCHÉ PEÑA, P., M^a D. Rodríguez Armas y M^a Á. Ramírez Rodríguez: 1989. *El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Madrid.

ATOCHÉ PEÑA, P., J. A. Paz Peralta, M^a Á. Ramírez Rodríguez y M^a Esperanza Ortiz Palomar: 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas*

Canarias). Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.

ATOCHE PEÑA, P., J. Martín Culebras y M^a Á. Ramírez Rodríguez: 1997. Elementos fenicio-púnicos en la religión de Los Mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote). *Eres*, 7: 7-38.

ATOCHE PEÑA, P., J. Martín Culebras y M^a Á. Ramírez Rodríguez: 1999a. Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los mahos de Lanzarote: ensayo de interpretación de una realidad conocida. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife*, 1997, T. II: 421-458.

ATOCHE PEÑA, P., J. Martín Culebras, M^a Á. Ramírez Rodríguez, R. González Antón, M^a del C. del Arco Aguilar, A. Santana Santana y C. A. Mendieta Pino: 1999b. Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote). *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife*, 1997, T. II: 365-419.

BALBÍN BEHRMANN, R. de y P. Bueno Ramírez: 1998. El arte rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectivas de futuro. *Antiquités Africaines*, 34. *Hommages à George Souville*, 2: 1-10.

BALBÍN BEHRMANN, R. de y A. Tejera Gaspar: 1989. Arte rupestre en Tenerife. *XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de La Plana-1987*, II: 297-309.

BALBÍN BEHRMANN, R. de, M. Fernández-Miranda Fernández y A. Tejera Gaspar: 1987. Lanzarote prehispánico. Notas para su estudio. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias-1985*: 19-53.

BALBÍN BEHRMANN, R. de, P. Bueno Ramírez, R. González Antón y C. del Arco Aguilar: 1995a. Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Eres*, 6: 7-28.
1995b. The Zinete Stone. *Sahara*, 7: 39-50.

BALBÍN BEHRMANN, R. de, P. Bueno Ramírez, R. González Antón y C. del Arco Aguilar: 2000. Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos (Cádiz, 2 a 6 de Oct. 1995)*, IV: 737-744.

BELMONTE AVILÉS, J. A., C. Esteban, A. Aparicio, A. Tejera y O. González: 1994. Canarian Astronomy Before the Conquest: The Pre-Hispanic Calendar. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, VI: 10(2-3): 9-33.

BELMONTE AVILÉS, J. A., M^a A. Perera Betancort, A. Tejera Gaspar y C. Esteban: 1995. Arqueoastronomía en Fuerteventura: una aplicación a la montaña de Tindaya. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, VII, 2-3-4: 9-22.

BELMONTE AVILÉS, J. A., R. Springer y M^a A. Perera: 1998. Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las islas Canarias, el Noroeste de África y el Sahara. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, X, 2-3: 9-33.

BERNÁLDEZ, A.: 1978 [XV-XVI]. Memorias del reinado de los Reyes Católicos. En: MORALES PADRÓN, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista: 505-520*. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario, Sevilla.

BERTHELOT, S.: 1997 [1939]. *Misceláneas canarias*. F. Lemus Ed. La Laguna.

BETHENCOURT ALFONSO, J.: 1991-1994 [1880]. *Historia del pueblo guanche*. 3 vols. Francisco Lemus Ed. La Laguna.

BROWN, S.: 1991. *Late Carthaginian Child Sacrifice and Sacrificial Monuments in Their Mediterranean Context*. JSOT/ASOR Monograph Series, 3. Sheffield.

CABRERA PÉREZ, J. C.: 1996. *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Cabildo Insular de Fuerteventura. Madrid.

CABRERA PÉREZ, J. C., M^a A. Perera Betancor y A. Tejera Gaspar: 1999. *Majos. La primitiva población de Lanzarote. Islas Canarias*. Fundación César Manrique. Torcusa. Madrid.

CAMPS, G.: 1980. *Berbères. Aux marges de l'Histoire*. Éd. des Hespérides. Toulouse.

1995. D.48. Dieux africains et Dii Mauri. En: CAMPS, G. (Dir.): *Encyclopédie berbère*, XV. *Daphnitae-Djado*: 2321-2340. EDISUD. Aix-en-Provence.

CEDEÑO, A.: 1978 [XVII] Brebe resumen y Historia (no) muy verdadera de la Conquista de Canaria scripta (no) por Antonio Cedeño natural de Toledo, vno de los conquistadores que vinieron con el General Juan Rexon En: MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista: 343-381*. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario. Sevilla.

CHAMPAULT, D.: 1989. A259. Arbres sacrés. En: CAMPS, G. (Dir.): *Encyclopédie berbère*, VI. *Antilopes-Arzuges*: 852-855. EDISUD. Aix-en-Provence.

CUENCA SANABRIA, J.: 1996. Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria. En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 133-222. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

DESANGES, J.: 1982. Los protobereberes. *Historia General de África*, II. *Antiguas civilizaciones de África*: 429-447. Tecnos. UNESCO. Madrid.

DUBAL, L. et M. Larrey: 1995. *L'énigme des steles de la Carthage africaine. Tanit plurielle*. Ed. L' Harmattan. Paris.

ESCRIBANO COBO, G., A. Mederos Martín y D. China: 1997. Representaciones de barcos sobre soporte rupestre de las Islas Canarias (España). *Eres*, 7: 39-53.

ESPINOSA, A. de: (1967) [1594]. *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife.

ESTEBAN, C. y M. Delgado Cabrera: 2004. Sobre el análisis arqueoastronómico de dos yacimientos tinerfeños y la importancia de los equinoccios en el ritual aborigen. *Tabona*, 13: 187-214.

FARRUJIA DE LA ROSA, A. J.: 2002. *El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel de Ossuna y Van den Heede. La Piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular*. En: *Estudios prehistóricos*, 12. Gobierno de Canarias. Madrid.

FERNÁNDEZ, J. H.: 2004. Molde del Dios Bes. En: Catálogo de la Monografía *Fortunatae Insulae, Canarias y el Mediterráneo: 276-277*. Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC, Cabildo de Tenerife y Caja Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

GOMES SCUDERO, P.: 1978 [XVII]. Libro Segundo prosigue la Conquista de Canaria. En: MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista: 383-468*. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario. Sevilla.

GONZÁLEZ ANTÓN, R.: 1999. El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife, 1997*, T. II: 305-338.

2004. Nota a Figura masculina erguida. En: Catálogo de la Monografía *Fortunatae Insulae, Canarias y el Mediterráneo: 275*. Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC, Cabildo de Tenerife y Caja Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

2005a. Nueva representación de Tanit en Canarias. *Eres*, 13: 137-140.

2005b. Réplica de D. Rafael González Antón. *Noticias El Museo Canario*, 13: 18-19.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y M^a. del C. del Arco Aguilar: 2001. Cerámica y pesca en Canarias. *Spal*, 10: 295-310.

2006. Otros conceptos, otras miradas sobre la religión de los Guanches. *Eres*, 14: 9-22.

2007. *Los enamorados de la Osa menor, navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. En: *Canarias Arqueológica/Monografías*, 1. Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC, Cabildo de Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y A. Tejera Gaspar: 1981. *Los Aborígenes canarios*. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife.

1990. *Los aborígenes canarios*. Ed. Istmo. Oviedo.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez y M^a. del C. del Arco Aguilar: 1995. *La Piedra Zanata*. OAMC. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M. del C. del Arco Aguilar, R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez: 1998. El poblamiento de un archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del Primer Milenio a.C.. *Eres*, 8: 43-100.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a. del C. del Arco Aguilar, F. Estévez González, R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez, M^a. C. Rosario Adrián, M^a. M. del Arco Aguilar y L. González Ginovés: 2003a. Un antes y un después en los grabados rupestres canarios. *Primer Symposium internacional de Arte prehistórico de Ribadesella: El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI (Ribadesella, 1 a 3 de octubre de 2002)*: 457-480.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a del C. del Arco Aguilar, L. González Ginovés, M^a C. Rosario Adrián y M^a M. del Arco Aguilar: 2003b. Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer. *Eres*, 11: 17-40.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: 1977. *La Palma prehispanica*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

1981. *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Mancomunidad de Cabildos y Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

HUSS, W.: 1993. *Los cartagineses*. Ed. Gredos. Madrid.

JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a. de la C. y A. Tejera Gaspar: 1982. Grabados rupestres con representación de barcos en las islas de El Hierro y Tenerife. *V Col. de H^a Canario-Americana*, 11: 91-122.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: 1990. *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Museo Arqueológico. Santa Cruz de Tenerife.

1992. Manifestaciones rupestres del Sureste de Tenerife. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 3: 115-152.

1996. Las manifestaciones rupestres de Tenerife. En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 223-252. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

1998. Manifestaciones rupestres prehispanicas. Manifestaciones rupestres postcon-

quista. En: *Patrimonio Histórico de Canarias. IV. Tenerife*: 81-87. Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

LACUNENSE: 1978 [XVII]. Conquista de la isla de Gran Canaria. En: MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*: 185-228. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario. Sevilla.

LE CANARIEN: 1980 [1404-19]. *Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

LANCEL, S.: 1994. *Cartago*. Ed. Crítica. Barcelona.

LE QUELLEC, J.-L.: 1993. *Symbolisme et art rupestre au Sahara*. Ed. L' Harmattan. Paris.

LIPÍŃSKI, E. (Dir): 1992. *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Brepols. Bruxelles.

LOPEZ DE ULLOA, F.: 1978 [1646]. Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria. En: MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*: 261-342. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario. Sevilla.

LÓPEZ PARDO, F.: 2006. *La Torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Anejos de *Gerión*, 10. Madrid.

2007. Dioses en los prados del confín de la tierra: un monumento cultual con betilos de Lixus y el Jardín de las Hespérides. BYRSA, 1-4, 2004-2005.

LÓPEZ PARDO, F. y A. Mederos Martín: 2008. *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. En: *Canarias Arqueológica/Monografías*, 3. Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC. Santa Cruz de Tenerife.

MARÍN DE CUBAS, T. A.: 1986 [1694]. *Historia de las siete islas de Canaria*. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Las Palmas de Gran Canaria.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1996. Las manifestaciones rupestres de La Palma. En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 299-359. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

MARTÍN RODRÍGUEZ, F. G.: 1986. *La primera imagen de Canarias. Los dibujos de Leonardo Torriani*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

MATRITENSE: 1978 [XVI]. Conquista de las siete islas de Canarias. En: MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*: 229-257. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario. Sevilla.

MECO CABRERA, J.: 1992. *Los Ovicaprinos de Villaverde. Diseño paleontológico y marco paleoambiental*. En: *Estudios prehistóricos*, 2. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

MEDEROS MARTÍN, A.: 2001. Canarias. En: JIMÉNEZ, J. A. y A. Mederos: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero. Catálogo e Índices*: 85-149. Real Academia de la Historia. Madrid.

MEDEROS MARTÍN, A. y G. Escribano Cobo: 2002. *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. En: *Estudios prehistóricos*, 11. Gobierno de Canarias.

2004. Hábitat aborigen en cuevas artificiales del sur de Tenerife (Arico-Granadilla). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50: 731-779.

MEDEROS MARTÍN, A., G. Escribano Cobo y L. Ruiz Cabrero: 2000. Manuel de Ossuna. *Revista de Arqueología*, 236: 46-49.

2001-02. La inscripción neopúnica de Anaga (Tenerife, Islas Canarias). *Almogaren*, XXXII- XXXIII: 131-150.

MEDEROS MARTÍN, A., V. Valencia Afonso y G. Escribano Cobo: 2003. *Arte rupestre de la prehistoria de las islas Canarias*. En: *Estudios prehistóricos*, 13. Gobierno de Canarias. Madrid.

MUÑOZ JIMÉNEZ, R.: 1994. *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. OAMC, Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

NAVARRO MEDEROS, J. F.: 1996. Las manifestaciones rupestres de La Gomera. En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 253-398. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

OVETENSE: 1978 [1525-XVII]. Libro de la Conquista de la ysla de Gran Canaria y de las demás yslas Della. En: MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*: 107-183. Ed. Ayto. de Las Palmas de Gran Canaria y El Museo Canario. Sevilla.

PERERA BETANCOR, M^a A. y M. Cejudo Betancort: 1989. Carta arqueológica del malpaís de Mascona y de los jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias. *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, II: 107-216.

PERERA LÓPEZ, J.: 1992. Los grabados de La Pedrera, Tenerife. *Eres*, 3: 33-73.

PEREZ CAAMAÑO, F., J. Soler Segura, M. J. Lorenzo Martín y C. G. González Díaz: 2004. El territorio arqueológico del Lomo de Arico. Aproximación al modelo de poblamiento permanente del sur de Tenerife (Islas Canarias). *Tabona*, 13: 167-186.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y R. González Antón: 2003. Colonización y asentamiento en islas por grupos humanos. *Eres*, 11: 115-133.

SCHWIDETZKY, I.: 1963. *La población prehispánica de las islas Canarias*. En: *Publicaciones del Museo Arqueológico*, 4. Santa Cruz de Tenerife.

SCORY: 1763 [1600]. Descripción del Pico de Tenerife, y descubrimientos de los Guanches. En: *Historia General de los Viajes o nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas: donde se contiene lo mas notable, util y mas cierto de los países, adonde han penetrado los Viajeros, con las Costumbres, Religión, Usos, Artes, Ciencias, Comercio y Manufacturas de sus Habitantes*. T.III: 24-27. Impr. D. J. A. Lozano. Madrid.

SERVIER, J.: 1985. *Tradition et Civilisation Berberes. Les portes de l'année*. Éd. du Rocher. Monaco.

SOCORRO HERNÁNDEZ, J. S.: 1985. *Contribución al conocimiento de la flora y vegetación del piso bioclimático supracanario. Vegetación higo-hidrófila de las Cañadas del Teide*. Tesina. Universidad de La Laguna.

SOSA, J. de: 1941 [1678]. *Topografía de Gran Canaria. Comprensiva de las siete islas llamadas Afortunadas. Su antigüedad, conquista e invasiones; sus puertos, playas, murallas y castillos, y relación de sus defensas, escrita en la ciudad Real de Las Palmas el año de 1678*. Impr. Valentín Sanz. Santa Cruz de Tenerife.

TEJERA GASPAS, A. y R. González Antón: 1987. *Las culturas aborígenes canarias*. Interinsular, Ed. Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

TEJERA GASPAS, A.: 1988. *La Religión de los Guanches. Ritos, mitos y Leyendas*. Caja Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

TORRIANI, L.: 1959 [1592]. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife.

VALENCIA AFONSO, V.: 1990. Los Grabados rupestres de Tenerife. En: VALENCIA, V. y T. OROPESA: *Grabados rupestres de Canarias*: 53-61. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

VIANA, A. de: 1968 [1604]. *Conquista de Tenerife y apareamiento de la ymagen de Candelaria*. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

VIERA Y CLAVIJO, J. de: 1941. [1772/1792] *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*. Imp. Valentín Sanz. Santa Cruz de Tenerife.

VAA: 1996. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

XELLA, P.: 1994. Baal Hammon nel pantheon punico. Il contributo delli fonti clas-siche. *Coloquios de Cartagena-1990. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura: 177-190*.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL LITORAL DEL SUROESTE DE TENERIFE: ADEJE, GUÍA DE ISORA Y SANTIAGO DEL TEIDE

GABRIEL ESCRIBANO COBO, VICENTE VALENCIA AFONSO,
BEGOÑA BERÁNGER MATEOS, JOSÉ A. FARRUJIA DE LA ROSA,
MIGUEL A. MARTÍN DÍAZ, ALFREDO MEDEROS MARTÍN
y SERGIO PÉREZ GONZÁLEZ

Museo Arqueológico de Tenerife

ABSTRACT. A systematic archaeological survey was developed during 2005-06 in the dry southeastern coast of Tenerife, in three municipalities, Adeje, Guía de Isora and Santiago del Teide. It has supposed to locate 259 archaeological sites, 238 previously unknown, mainly rock carving, habitation caves and

shelters, those are concentrated in the low riverbeds of the main ravines. The 31,3% are rock carving stations, with geometric patterns, linear and rhombus, as well as figurative, with anthropomorphic, boats and cruciform motives, moreover the stations of cups and linear channels.

Keywords. Canary Islands, Tenerife, Archaeological survey, Guanches, Rock carving.

RESUMEN. Una prospección arqueológica sistemática, desarrollada entre 2005-06 en la comarcas costeras secas del Suroeste de la isla de Tenerife, en tres de sus municipios, Adeje, Guía de Isora y Santiago del Teide, ha supuesto localizar 259 yacimientos, de los cuales 238 son inéditos, principalmente grabados rupestres, abrigos

y cuevas de habitación, que se concentran en los cauces bajos de los principales barrancos. De ellos, el 31,3% se trata de estaciones de grabados rupestres, con temas tanto geométricos, lineales y rombos, como figurativos, con motivos de cruciformes, barquiformes y antropomorfos, además de estaciones de canales y cazoletas.

Palabras Clave. Islas Canarias, Tenerife, prospección arqueológica, guanches, grabados rupestres.

I. Introducción

En Octubre de 2004 se solicitó la prórroga a la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias para la continuación del Proyecto de Prospección: *Segunda Fase del Inventario Arqueológico del Territorio limitado por la Autopista del Sur (TF-1), Carretera C-822 y C-820 de los Municipios del Sur y Oeste de Tenerife*, bajo la dirección de Mercedes del Arco Aguilar y Candelaria Rosario Adrián, Conservadoras-Arqueólogas del Museo Arqueológico de Tenerife; con el fin de evaluar el impacto de la ampliación del tercer carril de la autopista TF-1, el trazado de una autopista por los municipios del Oeste y la creciente urbanización de las zonas costeras del Sur y Oeste de la isla, se definió un territorio que se extiende desde la línea de costa hasta una franja imaginaria a 100 m. por encima de la autopista del sur (TF-1) y la carretera general (C-822), de los municipios de Adeje, Guía de Isora y Santiago del Teide, cubriendo un espacio total de 89 km², siendo la información obtenida volcada en la base de datos proporcionada por el Servicio de Cultura, Patrimonio Histórico y Educación del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

El proyecto fue autorizado en Febrero de 2005, y financiado por la Unidad de Patrimonio Histórico del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

2. Valoración global (Tablas 1-2)

La prospección arqueológica llevada a cabo en los municipios de Adeje, Guía de Isora y Santiago del Teide ha permitido comprobar que el estado general del patrimonio arqueológico es mejor que en los municipios del Norte de la isla, a pesar del intenso impacto antrópico que ha sufrido el Sur de Tenerife entre los años cincuenta y setenta como consecuencia de la agricultura de exportación, tomateras y plátanos, y en los ochenta y noventa e inicios del siglo XXI, a causa de la construcción de infraestructuras turísticas. En el caso de Adeje, de 80 yacimientos inventariados en la presente carta, 37 localizados durante la primera fase, 74 son inéditos. En Guía de Isora, de 107 yacimientos inventariados, 99 son inéditos, mientras que en Santiago del Teide, de 72 yacimientos catalogados, 65 son inéditos.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL LITORAL SUROESTE DE TENERIFE:
ADEJE, GUÍA DE ISORA Y SANTIAGO DEL TEIDE

Excavación	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
No	80	107	70
Sí	0	0	2
Total=259	80	107	72

Tabla 1. Yacimientos excavados.

Municipios	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
Km ² prospectados	30	43	16
Territorio prospectado del municipio	29 %	30 %	32 %
Territorio no prospectado del municipio	71 %	70 %	68 %
Publicados	-	-	-
Inventariados previamente en la zona costera	16		6
Inéditos = 238	74	99	65
Total = 259	80	107	102
Inventariados previamente en todo el municipio 1988-89	60		
Inventariados previamente en todo el municipio 1994		8	
Inventariados previamente en Teno 1999			6
Inventariados en todo el municipio 2006		232 Zona al sur de la Ctra. C-822 y 820 107	

Tabla 2. Yacimientos inventariados.

Este elevado número de nuevos yacimientos inéditos descubiertos, 238 de 259, el 91,9%, multiplicándose casi por 9 el número de yacimientos localizados que previamente sólo ascendían a 21, pone en evidencia que el nivel de cobertura del territorio realizado en las precedentes *Carta Arqueológica de las Canarias Occidentales* entre 1988-89 y la posterior *Carta Arqueológica de Guía de Isora* de 1994, no fue suficiente, a pesar del notable avance que supusieron en estos municipios que previamente presentaban una mínima información arqueológica. En el caso de Santiago del Teide, tan sólo se había prospectado una parte del municipio perteneciente al Parque Rural de Teno en la *Carta Arqueológica de Teno* de 1999, por lo que un área importante del municipio había quedado sin cubrir. También, desde un punto de vista patrimonial, mejora muy significativamente a los resultados obtenidos por *Arqueocanarias S.L.* que desarrolló en 2003 una prospección dirigida por V. Barroso y C. Marrero en la Variante C-820 y C-822, Tramo Santiago del Teide-Guía de Isora-Adeje por encargo de *Omicron-Consultora V.* El precario conocimiento científico del área prospectada viene avalado por otro dato revelador; de los 259 yacimientos inventariados, ninguno ha sido objeto de publicación científica.

La primera intervención arqueológica, en sentido estricto, de la que tenemos constancia en Adeje, se corresponde con la excavación realizada en una cueva del Barranco de Hoya Grande por el profesor de la Universidad de Harvard, Earnest Albert Hooton (1925/2005: 391-392) a finales de Julio de 1915. Una segunda actuación la realizó el 29 de Julio de 1915 en una cueva del Barranco de la Baranda, donde localizó al menos 8 enterramientos, incluyendo una mujer; un adolescente, un niño de 5 años y un infante. En los últimos veinte años sólo cabe mencionar la realización de dos excavaciones de urgencia en Playa del Duque y San Sebastián, dirigidas por Bertila Galván Santos en 1988, de las que aún no se ha publicado el informe correspondiente; y el descubrimiento por un aficionado, a inicios de los años ochenta, de una cueva sepulcral en los altos de Adeje, en el Lomo del Retamar (Barranco de Ucazme), que fue objeto de algunas notas preliminares (Arco & Atienzar, 1983: 323-325; Diego Cuscoy & del Arco, 1984: 485-486). Este yacimiento ha merecido un nuevo estudio recientemente (González Antón

et al. 1995: 30-33, 36-37 n. 2), detectándose la presencia de 7 enterramientos, 4 mujeres y 3 hombres, de los cuales al menos 2 mujeres y 1 hombre estaban momificados. Asimismo se ha identificado el descarnado ritual y la tinción roja de los huesos, en un momento fechado a mediados del siglo XV, 1448 DC.

En Guía de Isora apenas cabe citar el estudio de un enterramiento el 2 de Agosto de 1915, con un croquis de la cueva en el Barranco de Tejina (Hooton, 1925/2005: 394, fig. 36-37). En los años sesenta destaca el descubrimiento de la Cueva de El Campanario donde se localizaron varias armas de madera (Diego Cuscoy, 1968: 243) y en particular, la excavación de la Cueva de Majagora con 32 enterramientos (Rodríguez Martín, 1995: 228; Estévez, 2003). En las últimas décadas cabe destacar el interés que ha habido por los grabados rupestres antropomorfos de Aripe (Balbín & Tejera, 1983) y Aripe II (Farrujia & García, 2005), los primeros en ser publicados científicamente en Tenerife.

Otra actuación de urgencia fue realizada en 1997 y 2001 por *Arqueoimpacto S.L.*, dirigida por A. Barro Rois, dentro del Plan Parcial de Ordenación Urbana del *Club de Campo de Golf Abama*. Este estudio, recientemente publicado (Alberto et al. 2006: 98-103, 99 lám. 2, 100 fig. 2), es interesante porque se pretende criticar el “mito de los paraderos pastoriles” de Diego Cuscoy a partir de la excavación de Abama 4 sobre la desembocadura del Barranco Chabugo, una estructura semicircular de 1,50 x 1,30 m., con dos hileras de piedras superpuestas, interpretada como “fondo de cabaña”, en cuyo interior sólo se localizó “restos malacológicos”, por lo que se reconoce que es “muy poco elocuente desde un punto de vista cronocultural” y cuya atribución aborigen se hace a partir de la presencia al exterior de la “cabaña” de restos aborígenes que no se detallan.

Por último, en los últimos años destaca la reciente excavación de urgencia en 2004 de la Cueva sepulcral del Almendro con 5 enterramientos por parte del Museo Arqueológico de Tenerife (Berànger et al. 2007) y una prospección completa del municipio de Guía de Isora en 2006, financiada por el Ayuntamiento, en un proyecto codirigido por A. Tejera y E. Chávez, en la cual se han localizado 232 yacimientos, donde merece reseñarse el hallazgo de

alguna estación de grabados importante, como Las Cabezas I (Chávez et al. 2007: 64, 211, 137 fig. 16).

Respecto a Santiago del Teide, también se debe a E.A. Hooton (1925/2005: 393, fig. 34-35) la primera excavación de una cueva sepulcral el 30 de julio de 1915 con varios enterramientos. Nuevas investigaciones no se retomaron hasta dos excavaciones puntuales realizadas en cuevas sepulcrales por Diego Cuscoy, en 1959 en la Ladera del Luchón (Serra Ràfols, 1959: 229; Diego Cuscoy, 1968: 243) y posteriormente en 1963 en Llano Negro (Diego Cuscoy, 1968: 243), con un enterramiento individual. En las últimas décadas sólo cabe citar las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por Javier Alom Rodríguez y Bertila Galván Santos, durante 1990, en los yacimientos de Los Carrizales o Nifa I y II, una cueva de habitación y otra de enterramiento, inéditas hasta la fecha, pues no se han publicado los resultados de dichas actuaciones.

La intensa antropización del Suroeste de Tenerife explica que gran parte de los yacimientos inventariados, exceptuando las estaciones rupestres, presenten reutilización histórica, en buena parte debido a su emplazamiento en las laderas y cauce de los barrancos.

3. Tipología de los yacimientos (Tabla 3)

En los municipios de Adeje y Guía de Isora, los grandes barrancos de cumbre son los que definen las principales arterias de poblamiento, como sucede en Adeje con los Barrancos del Rey, del Agua y del Inglés. La única excepción es Santiago del Teide, donde las principales zonas arqueológicas se sitúan en espacios fuera del valle o que delimitan el propio valle como Guama, Los Quemados, Risco Blanco o Nifa, quizás por la mayor antropización del cauce inferior del Valle de Santiago, donde actualmente se concentra la mayor parte de la población del municipio y las áreas turísticas.

En segundo lugar, parece confirmarse el carácter estacional del hábitat en las zonas costeras que ya se advertía desde Granadilla, con actividades como el pastoreo, el marisqueo y la pesca. Por una parte, los abrigo superan claramente a las cuevas de habitación en Adeje, 23 frente a 18 en Adeje, mien-

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL LITORAL SUROESTE DE TENERIFE:
ADEJE, GUÍA DE ISORA Y SANTIAGO DEL TEIDE

Tipo	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
Cueva habitación	12	29	13
Cueva habitación en toba	6	-	-
Total cuevas	18	29	13
Abrigo	22	31	11
Abrigo en toba	1	-	-
Total abrigos	23	31	11
Cueva de enterramiento	3	7	7
Necrópolis	-	1	1
Estructura de piedra	18	40	11
Material superficie	8	3	1
Atalaya	1	1	-
Estaciones de Grabados	11	32	28
Cazoletas-Canales	-	2	8
Conchero	1	1	-
Eres	1	-	-
Taller lítico	2	-	1
Total	80	107	72

Tabla 3. Tipo de yacimientos.

tras al ascender hacia las medianías en Guía de Isora y Santiago del Teide se equilibran sus porcentajes, 31 por 29 en Guía de Isora y 11 por 13 en el Valle de Santiago. Generalmente las cuevas están reutilizadas cuando tienen unas mínimas condiciones de habitabilidad o bien cuando se prestan para un uso ganadero como corral de cabras. Es interesante que después de Adeje desaparece el hábitat en cuevas de toba, especialmente importante en Arico y Granadilla.

El porcentaje de cuevas de enterramiento también sugiere esta estacionalidad del hábitat, aunque van progresivamente aumentando al ascender en

las medianías, con sólo 3 en Adeje, siguiendo el patrón observado entre Granadilla y Arona, para pasar a 7 en Guía de Isora y 6 en Santiago del Teide. En todo caso, 16 yacimientos para un total de 259, apenas supone el 6,2%.

En el hábitat de superficie destaca el número de estructuras de piedra, a menudo individuales, con 40 en Guía de Isora frente a las 18 de Adeje y las 11 de Santiago del Teide. Este porcentaje es en parte compensado por las concentraciones de material aborigen en superficie, debido a la presumible destrucción de las estructuras, de las que conocemos 8 en Adeje, sumando hasta 26 yacimientos, en zonas con buena visibilidad, próximas a cauces de barrancos y asociables con prácticas de pastoreo para el control de los rebaños. Otro elemento a tener en cuenta en Guía de Isora es la presencia de zonas de malpaís, en cuyos extremos aparecen a veces estas estructuras, pues era posible el pastoreo durante el verano en las coladas antiguas por la capacidad de conservar la humedad nocturna y la presencia de líquenes durante el verano.

Su descenso en el Valle de Santiago del Teide se debe a que se trata de una zona pastoreo escalonado en alturas durante todo el año por el relieve más abrupto, permitiendo la permanencia de los pastores en el territorio y regresando por la tarde a su vivienda habitual. Si nos atenemos a los paralelos etnográficos (Lorenzo Perera, 1983: 60), este pastoreo se hacía entre Enero y Marzo en la zonas costeras, de Marzo y Julio en las medianías y entre Agosto y Diciembre ascendiendo hacia la cumbre.

El aspecto más relevante a destacar es la alta concentración de estaciones de grabados rupestres en dos de los tres municipios prospectados, al ir aumentando en altura y entrar en la zona de medianías, sin descartar la presión turística en las zonas costeras. Si en Adeje es menor su presencia, pues de 80 yacimientos inventariados sólo 11 son estaciones rupestres, el 14%, de los cuales 9 de 11 se ubican en la zona de medianías, al igual que la mayor parte de las estaciones rupestres conocidas por encima de la actual autopista, caso del Barranco del Rey, en el límite entre Arona y Adeje (Borges & Álamo, 2002). Por el contrario, van aumentando progresivamente en Guía de Isora, donde de los 107 yacimientos inventariados, 34 son estaciones rupestres, el 32%, para ya suponer en Santiago del Teide, de 72 yacimientos inven-

tariados, 39 son estaciones rupestres, con un 54%, repartidos entre los 200 y los 1000 m.s.n.m.

4. Distribución de los emplazamientos (Tabla 4)

La distribución de los yacimientos en función de sus emplazamientos en los tres municipios se concentran principalmente en la ladera de los barrancos, puesto que el acceso al agua es uno de los factores más determinante del patrón de asentamiento, como son los casos de los barrancos del Agua, Las Moradas, Iboybo y Erques en Adeje; barrancos de Tejina, Rodrigo, La Rablona, Chabugo o Erques en Guía de Isora; y Barranco del Natero en Santiago del Teide, siguiendo un patrón ya observado en Granadilla y San Miguel de Abona, suponiendo el 75% de los emplazamientos en Adeje, el 55% en Guía de Isora y el 68% en Santiago del Teide.

El segundo tipo más representado son los yacimientos en loma, especialmente en las medianías de Guía de Isora, donde hay 31 casos, con el 28,9%, y en menor medida en Adeje con 16 ejemplos, con el 20%, situación que también se repite en Granadilla donde suponen el 18,6% porque predominan los llanos atravesados por pequeños barrancos.

Otros dos casos interesantes son el porcentaje de yacimientos emplazados en las laderas de montañas que rodean el Valle de Santiago del Teide, como Guama, Risco Blanco, Nifa o Los Quemados, donde suponen el 12,5% y los situados en interfluvios de barrancos para Guía de Isora, en particular entre los barrancos de Tejina y Rodrigo, que con 12 casos representan el 11,2%.

5. Afecciones y factores de amenaza (Tabla 5)

El pobre estado de conservación de los yacimientos arqueológicos es evidente en municipios de Adeje y Guía de Isora donde en malas condiciones se encuentran el 58,7% en Adeje y el 67,3% en Guía de Isora, para descender en Santiago del Teide a un 41,7% porque gran parte de los yacimientos inventariados se emplazan en el Parque Rural de Teno, un espacio natural

protegido. No obstante, la mayoritaria presencia de los yacimientos en las laderas de barrancos y barranqueras ha permitido la conservación en regulares o malas condiciones de muchos de ellos, a veces simplemente por la dificultad para acceder a ellos, realidad que explica que muchos de estos yacimientos no hubiesen sido localizados en prospecciones anteriores.

En el municipio de Adeje, con una importante franja costera, al tradicional uso agrícola del suelo con plataneras e invernaderos, se ha ido incrementando la presión turística con complejos de hoteles y apartamentos, el impacto que supone la nueva agricultura verde representada por los campos de golf, como es el caso del Golf Costa Adeje, con una superficie de 800.000 m², así como los nuevos proyectos hoteleros en el Barranco de Fañabé, los cuales han causado un daño irreversible. En los casos de Guía de Isora y Santiago del Teide, si bien el daño patrimonial es menor en la zona costera, lo cierto es que éste responde a causas similares, y también es evidente el impacto que han tenido los campos de Golf, en el caso de Abama con una superficie de 1.600.000 m², siendo evidente la presión urbana y turística en Puerto Alcalá, Playa de San Juan o Playa de la Arena. Por otra parte, los cultivos de invernadero han ocupado áreas potencialmente fértiles desde el punto de vista arqueológico, lo que ha derivado, en unos casos, en la desaparición de yacimientos arqueológicos, y en otras ocasiones en el deterioro de los yacimientos inmediatos.

A este panorama aquí descrito debemos añadir el expolio de muchos yacimientos, especialmente intenso en el Barranco del Agua y en los conjuntos de cuevas y abrigos de Adeje, así como en las cuevas funerarias de los tres municipios. Son los casos de las cuevas sepulcrales de Lomo el Cuchillo y Hocico de Perro en Adeje, las del cauce del Barranco de Erques, tanto en la margen de Adeje como en la de Guía de Isora, o en las del Barranco de La Vera en Santiago del Teide.

Finalmente, y dentro de las afecciones naturales, podría citarse como la más frecuente, en el caso de las cuevas, el derrumbe parcial o total de las viseras, que en ocasiones ha permitido la conservación *in situ* de su paquete estratigráfico. En el caso de las estaciones rupestres las afecciones más frecuentes son las derivadas de los agentes atmosféricos como viento, insola-

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL LITORAL SUROESTE DE TENERIFE:
ADEJE, GUÍA DE ISORA Y SANTIAGO DEL TEIDE

Posición	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
Acantilado	-	2	2
Malpaís	-	1	3
Colada volcánica	-	2	-
Ladera de Bco.	60	59	49
Cauce de Barranco	1	-	1
Loma	16	31	2
Montaña	2	-	3
Interfluvio entre barrancos	-	12	3
Ladera de montaña	-	-	9
Caldera	-	-	-
Meseta	-	-	-
Llano	1	-	-
Llanura costera	-	-	-
Urbano	-	-	-
Total	80	107	72

Tabla 4. Emplazamiento de los yacimientos.

Estado de conservación	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
Bueno	3	3	9
Regular	30	32	33
Malo	47	72	30
Total	80	107	72

Tabla 5. Estado de conservación de los yacimientos.

ción y lluvia, si bien cada vez es mayor el número de yacimientos que presenta igualmente paneles expoliados.

Por otra parte, existen entornos medioambientales protegidos, como el Barranco de Erques entre Adeje y Guía de Isora, los Acantilados de Isorana en Guía de Isora y el Parque Rural de Teno en Santiago del Teide, donde se documentan importantes concentraciones de yacimientos arqueológicos, especialmente en el último caso.

Analizando los municipios más en detalle, en Adeje, entre las múltiples afecciones que han provocado la desaparición o el mal estado de conservación de muchos yacimientos cabe destacar la proliferación, desde los años setenta del siglo XX, de complejos y urbanizaciones turísticas como son las construidas en Playa de Fanabé, Bahía del Duque, Torviscas, La Caleta o Callao Salvaje, así como el consiguiente crecimiento de las zonas residenciales que albergan a la población trabajadora en el sector servicios, establecida en el Pris o el Puertito de Adeje.

Otro factor es el abanclado para tomateras en fincas en la actualidad abandonadas, o la reocupación de cuevas por comunas *hippies* o por indigentes en las proximidades a La Caleta, Playa Diego Hernández, Punta de las Gaviotas y Playa de los Morteros. También es importante el daño causado por el vertido de escombros, basuras, aguas negras o fertilizantes en los cauces de los barrancos, especialmente en las proximidades a la TF-822 y núcleos urbanos sobre el Barranco del Erques, Barranco de Fañabé, Barranco del Inglés, especialmente en el tramo más próximo a la desembocadura, en donde son importantes los vertidos, Barranco del Agua, Barranco de lboybo, Barranco de las Barandas, Barranco del Pinque o Barranco de Las Moradas.

A pesar de todo, aún se preservan “islotos arqueológicos” en áreas próximas a las urbanizaciones con trazado de calles, como sucede en La Caleta y Playa del Duque, o en áreas próximas a invernaderos, como sucede en el entorno del Barranco de Erques, Barranco del Inglés y Barranco del Agua.

En Guía de Isora los barrancos más afectados son el Barranco de Chabugo, especialmente en la zona más próxima a la costa, como consecuencia del aterrazamiento de la margen izquierda para la construcción de invernaderos, o el Barranco de la Rablona que está afectado no sólo por los

vertidos y aterrazamientos sino también por la presencia de tres embalses en su cauce. Parte del Barranco de Rodrigo está ocupado por invernaderos en distintos tramos, mientras que los movimientos de tierra para preparar el campo de golf de Abama han propiciado la colmatación parcial de parte del cauce en el tramo próximo a la carretera general TF- 6237. En este municipio las infraestructuras viarias (C-820, TF-2232, TF-822, TF-6237, TF-6223) e hidráulicas (embalses, charcas, pozos, canalizaciones, atajeas, etc.) han causado un notable impacto negativo sobre muchos yacimientos.

La situación mejora en Santiago del Teide, que presenta una parte más degradada próxima a la costa como consecuencia del desarrollo turístico, y en menor medida en su tramo medio de Tamaimo y El Molledo, o en el tramo superior de Santiago del Teide. En cambio, el grueso de los yacimientos se localizan precisamente en los accidentes geográficos que delimitan al Valle de Santiago, enmarcado por montañas como la del Ángel y Montaña de la Hoya, al Sureste y Noreste, Montaña Guama y Risco de El Paso, al Suroeste y Noroeste, y Montaña Aguda y Bilma al Norte. Asimismo, los barrancos de mayor entidad, como pueden ser los de la Vera, El Natero y Barranco Seco, forman parte del Parque Rural de Teno, lo que ha propiciado su mejor conservación afectados sólo por la práctica ganadera y agrícola tradicional, de ahí que un 12,5% de los yacimientos tengan un estado de conservación bueno y un 45,8% regular.

6. Yacimientos más significativos (Tablas 6-7)

Desde un punto de vista patrimonial y científico, nos encontramos con 238 yacimientos inéditos de una muestra de 259, el 91,9%, de los que ninguno dispone de publicación científica específica, y sólo se han excavado cuatro yacimientos que permanecen inéditos, Playa del Duque y San Sebastián en Adeje por Bertila Galván Santos y las cuevas de Los Carrizales o Nifa I y II por Javier Alom Rodríguez y B. Galván Santos, en Santiago del Teide.

Predominan los yacimientos con una entidad patrimonial baja, 150 o el 57,9% del total, lo que pone en evidencia el mal estado de conservación de muchos de estos yacimientos por causas tanto naturales como antrópicas, si

bien en torno a un 40% de los yacimientos de Adeje y Guía de Isora presentan una valoración media y alta, con el 37,5% y el 39,2% respectivamente, lo que refleja que se trata de yacimientos interesantes. Por otra parte, Santiago del Teide presenta el patrimonio arqueológico mejor conservado de los tres municipios, pues muchos de los yacimientos localizados e inventariados, 40 de un total de 72, el 55,5%, se encuentran ubicados en el área de protección medioambiental del Parque Rural de Teno, aunque presenta un porcentaje similar de yacimientos de valoración media y alta, un 37,5%.

La ausencia de yacimientos significativos en los sectores costeros de los tres municipios analizados explica que sea en las zonas de medianía en donde se emplacen los conjuntos de mayor entidad arqueológica, integrados básicamente por las estaciones rupestres, pues de 259 yacimientos catalogados, 81 son estaciones rupestres, esto es, el 31,3%, representando el 54,2% de los yacimientos en Santiago del Teide, el 31,8% de Guía de Isora y el 13,7% en Adeje.

Una revisión de los yacimientos con valor patrimonial alto pone en evidencia la singularidad de algunos de estos conjuntos. En Adeje destacan los grabados rupestres localizados en los barrancos del Agua, del Inglés, del Pinque, de Las Moradas y de Erques, barrancos que recientemente han sido parcialmente afectados en algunas zonas por el vertido de gran cantidad de escombros para facilitar así la urbanización hasta el mismo borde del barranco. También resalta la zona del Lomo Cuchillo, situada entre los Barrancos del Inglés y Barranco del Agua.

En el caso de Guía de Isora, éste ha sido el municipio que ha aportado más novedades significativas en su zona litoral para la arqueología de Tenerife. Por una parte, se ha confirmado la presencia de un notable número de manifestaciones rupestres, habiéndose inventariado 34 estaciones, de las cuales 2 son conjuntos de canales y cazoletas. Entre las cuevas y abrigos naturales con evidencias de relleno arqueológico merecen destacarse algunas de los barrancos de Tejina, de Rodrigo, Chabugo y Chasogo, mientras que entre los poblados con estructuras de superficie el más destacado es Padilla IV, pues en él se localiza una gran cantidad y variedad de material arqueológico.

En el caso de Santiago del Teide se ha confirmado la excepcionalidad del

Valor Patrimonial	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
Alto	17	15	3
Medio	13	27	24
Bajo	50	65	35
Total = 259	80	107	72
Porcentaje	11	34	36

Tabla 6. Valor patrimonial de los yacimientos.

B.I.C.	Adeje	Guía de Isora	Santiago del Teide
Incoado	2	1	-
Declarado	1	-	-
Total	3	1	-
En zona costera	-	-	-

Tabla 7. Yacimientos declarados Bien de Interés Cultural

área del Parque Rural de Teno, más concretamente en Montaña Guama, Risco Blanco, Ladera de Nifa, Los Quemados, Barranco Seco y El Natero, con un gran número de manifestaciones rupestres concentradas en estos accidentes geográficos. Gracias a la existencia de un importante sustrato de toscas o tobas, se concentra un gran número de estaciones de cazoletas y canales en Los Quemados, Montaña Guama y Risco Atravesado. Entre las cuevas destacan Los Carrizales o Nifa I y II que merecen nuevos estudios y la publicación de las excavaciones precedentes.

7. Conclusiones (Tabla 8)

La prospección arqueológica entre 100 m. por encima de la Autopista TF-1 y el límite marítimo costero de tres de los principales municipios del

Suroeste de Tenerife, Adeje, Guía de Isora y Santiago del Teide ha vuelto a confirmar que a pesar del intenso impacto antrópico que ha tenido el Sur de Tenerife en la segunda mitad del siglo XX, primero por los cultivos agrícolas de exportación, tomateras y plátanos, y desde los ochenta, a causa de la construcción de infraestructuras turísticas, el estado general del patrimonio arqueológico es mejor que en los municipios del Norte de la isla donde prácticamente los yacimientos han desaparecido de las medianías y se concentran en los acantilados costeros, algún cauce de barranco mejor conservado, además del preparque y parque de las Cañadas del Teide.

Por otra parte, que el 91,9% de los yacimientos inventariados sean inéditos implica que prospecciones de la *Carta Arqueológica de Adeje* de 1988 y la *Carta Arqueológica de Guía de Isora* de 1994, tuvieron una cobertura insuficiente, a pesar del significativo avance que supusieron.

El resultado más relevante de la prospección es la alta concentración de estaciones de grabados rupestres en dos de los tres municipios prospectados. En este sentido, en Santiago del Teide, de 72 yacimientos inventariados 39 son estaciones rupestres, lo que supone el 54,2% de los yacimientos. En el caso de Guía de Isora, de 107 yacimientos inventariados, 34 son estaciones rupestres, con el 31,8% del total. En cambio, en Adeje descienden pues de 80 yacimientos inventariados sólo 11 son estaciones rupestres, un 13,7%, situándose la mayor parte de las estaciones rupestres por encima de la autopista TF-1.

En el caso de Santiago del Teide, las estaciones se reparten a lo largo de todo el territorio prospectado, si bien se observa una mayor concentración en las zonas de Montaña Guama, Risco Blanco, Risco de El Paso, Montaña de Nifa y Los Quemados. Todos estos accidentes geográficos se emplazan en el área noroeste del municipio, que forma parte del Parque Rural de Teno. Predominan las estaciones rupestres con motivos incisos, tanto geométricos, lineales y rombos, como figurativos como motivos de dameros, cruciformes, barquiformes y antropomorfos, destacando los yacimientos de Chimayachi II, Montaña de Nifa I o Los Quemados I. Asimismo, es importante la concentración de estaciones de canales y cazoletas, a veces formando grandes conjuntos, como las 5 de Montaña Guama y las 3 de Los Quemados. Todas ellas

Municipio	Superficie en km ²	Vecinos	Habitantes
Granadilla de Abona	162.44	591	2.503
Guía de Isora	143.43	524	2.230
Adeje	105.95	239	1.058
Arona	81.79	336	1.516
Santiago del Teide	52.21	275	1.083
San Miguel de Abona	42.04	245	1.067

*Tabla 8. Población del Suroeste y Sur de Tenerife a mediados del siglo XIX.
Fuente: (Madoz, 1845/1886: 132, 152 y 197).*

tienen como característica común su presencia en sustratos de toba roja o amarillenta, pero aparecen en distintos tipos de emplazamientos, en lo alto de morros y lomas o en las laderas de los barrancos.

En Guía de Isora las estaciones rupestres se localizan también repartidas por toda la zona prospectada, pero especialmente están concentradas en los barrancos de mayor entidad, como los barrancos de Tejina y Rodrigo, el interfluvio de Corco que los separa, el Barranco de la Rablona y el Lomo de Binco. En todos los casos, las estaciones se emplazan en la franja de territorio comprendida entre las carreteras TF-6237 y TF-822, es decir, entre los 190 y los 450 m.s.n.m. Las estaciones documentadas en Guía repiten el patrón observado en Santiago del Teide, con motivos geométricos y figurativos ejecutados mediante la técnica de incisión. Sin embargo, prácticamente no se han documentado estaciones de canales y cazoletas, salvo una estación en el Barranco de Tejina, lo que se explica por la propia realidad geológica del municipio, dada la menor presencia de afloramientos de toba o pumita.

En el caso de Adeje es mucho menor el número de estaciones rupestres inventariadas, pues las 11 estaciones sólo representan el 14% de los yacimientos, que se reparten de forma irregular en el área prospectada, ya que se concentran especialmente en el Barranco de Las Moradas con 5 estacio-

nes, y en menor medida en los barrancos del Agua y del Pinque, siendo quizás algunos de los importantes vacíos fruto de la fuerte antropización, que ha propiciado una importante transformación del territorio y en parte por situarnos a cotas inferiores que los municipios de Guía de Isora y Santiago del Teide. Las estaciones repiten los motivos geométricos y figurativos ejecutados mediante la técnica de incisión y no se han documentado estaciones de canales y cazoletas. Estas vuelven a reaparecer con los sustratos de toba en los municipios de Arona y Adeje (Mederos *et al.* 2006: 43 tabla 4), donde existen 6 y 9 estaciones respectivamente.

Un segundo aspecto a valorar es el poblamiento del territorio del Suroeste de Tenerife. En Adeje se han documentado 18 cuevas de habitación y 23 abrigos, destacando los barrancos del Agua, de Las Torres o de lboybo. En Guía de Isora se localizaron 29 cuevas de habitación y 31 abrigos, básicamente en los barrancos de mayor entidad como los barrancos de la Rablona, de Tejina y de Erques. En Santiago del Teide se hallaron 13 cuevas de habitación y 11 abrigos. Este mayor porcentaje de abrigos y su bajo porcentaje en Adeje y Santiago del Teide, sugiere una frecuentación estacional del litoral para el pastoreo, el marisqueo y la pesca. Esta estacionalidad la reafirma el bajo porcentaje de cuevas funerarias de las que sólo se documentaron 3 en Adeje, 7 en Guía de Isora y 6 en Santiago del Teide, lo que sugiere que el poblamiento principal se concentraba en la zona de medianías. Entre ellos destaca Lomo Cuchillo I en Adeje, un enterramiento dentro de un pequeño abrigo natural de toba.

También existe un hábitat estacional con estructuras de superficie de tendencia circular, que pudieron haber sido utilizadas como habitación temporal, o bien como puestos destinados para la vigilancia del ganado, generalmente con claras evidencias de haber sufrido una importante reutilización en época histórica. Adeje presenta 11 de estos yacimientos como La Caleta I y II, El Puertito, Lomo el Cuchillo III, Barranco del Infierno III o El Pinque I. En Guía de Isora se han documentado 8 yacimientos como el Lomo de la Crucita I y II, Padilla I, II y V, La Asomada del Conejo I y II, o Las Guerreras II. En cambio, en Santiago del Teide sólo se documentó sólo un yacimiento de estas características en Chigora.

Otro tipo de yacimientos en superficie muestra una concentración de cerámica aborigen y material lítico, a veces asociado con estructuras recientes, en las que debieron existir estructuras actualmente enterradas o desmanteladas por el levantamiento de muros para linderos, construcción de bancales de cultivos agrícolas, etc. Están presentes en Adeje en Bahía del Duque I y II, Playa del Veril, La Caleta II, Hoya Grande III, El Puertito o Acantilados de Isorana. Para Guía de Isora pueden citarse Corco I, Barranco de Erques IV-VIII o Granero Blanco III y también excepcionalmente lo conocemos en Santiago del Teide en el Lomo de Nifa II.

El progresivo incremento del número de yacimientos en las comarcas del Sur y Suroeste de la isla que se ha conseguido con las últimas prospecciones (Mederos *et al.* 2006; Chávez *et al.* 2007) y la mejor conservación del registro arqueológico en el Sur de la isla, sobre el cual ya hemos insistido, puede crear la falsa impresión de encontrarnos con zonas con un denso poblamiento. En la propuesta de Chávez *et al.* (2007: 254, 340-341) se identifican 27 “unidades domésticas” de los cuales 22 disponen de poblados de superficie que consideran el elemento articulador del hábitat.

Sin embargo, creemos que se trata de un pequeño espejismo en parte derivado de una primera impresión por el elevado porcentaje de yacimientos localizados. Por una parte, estamos analizando al menos 1.500 años de historia previa a la conquista castellana, entre los cuales tendrían que dividirse estos poblados salvo que pensemos que han tenido una ocupación ininterrumpida a lo largo de 15 siglos, de los que no se ha excavado ninguno.

En segundo lugar, la comarca del Noroeste de la isla fue un espacio de vulcanismo activo que debió resultar poco atractivo para la población aborigen en muchos momentos. Ya se ha señalado por González Antón *et al.* (1995: 55-56, 75-78, 56 fig. 13, 70 lám. 7, 105 lám. 9) que se creó una barrera volcánica que dificultó notablemente el acceso desde el Norte hacia el Suroeste de Tenerife por los sucesivos volcanes de Montaña Samara, Cascajo, Boca Cangrejo y Negras y la distribución de las ánforas aborígenes (González Antón *et al.* 1995: 194 lám. 33) está claramente asociado a los límites de las coladas volcánicas.

Finalmente, el Sur de la isla siempre estuvo bastante despoblado. Si tomamos los datos de mediados del siglo XIX (Madoz, 1845/1986: 132, 152 y 197), cuando tenemos una población completamente rural en la isla dedicada a actividades agropecuarias con datos demográficos suficientemente precisos, queda patente que muchos municipios del Sur de Tenerife tenían porcentajes mínimos de población a pesar de su gran superficie. Con valores similares a una región muy aislada como Taganana que contaba con 212 vecinos y 1.089 habitantes, o a los de una pequeña zona rural del Norte de la isla, como el valle de Tegueste, con 267 vecinos y 1.162 habitantes, se encuentran municipios como Santiago del Teide, 275 vecinos y 1.083 habitantes, interesante porque muestra también como Anaga una difícil orografía y gran aislamiento, Adeje con 239 vecinos y 1.058 habitantes o San Miguel de Abona con 245 vecinos y 1.067 habitantes. Porcentajes algo mayores están presentes en Arona con 336 vecinos y 1.516 habitantes, y duplicando los valores anteriores, los dos municipios más grandes en superficie, Guía de Isora con 524 vecinos y 2.230 habitantes y Granadilla con 591 vecinas y 2.503 habitantes. Es interesante que todo el Suroeste y Sur de la isla entre Santiago del Teide y Granadilla, totalizaba 9.457 habitantes, cifra muy similar a la que entonces tenía La Orotava con 8.315 habitantes.

8. Agradecimientos

Queremos agradecer la dirección y coordinación de la prospección por parte de Mercedes del Arco Aguilar y Candelaria Rosario Adrián y los comentarios de R. González Antón.

9. Bibliografía

ARCO AGUILAR, M^a. del C. del y E. Atiénzar Armas: 1983. "Noticia de un descubrimiento sepulcral en Tenerife (Cueva del Bco. del Retamar)". *Tabona*, 4: 323-325.

BALBÍN BEHRMANN, R. de y A. Tejera Gaspar: 1983. "El yacimiento rupestre de Aripe, Guía de Isora, Tenerife". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. IV. Ministerio de Cultura. Madrid: 245-261.

BARROSO ALBERTO, V., C.M. Hernández Gómez, A. Barro Rois, E. Borges Domínguez, D. Prieto Rodríguez, N. Dorta Barreiro, y J.C. García Ávila, J.C. 2006: "Arqueología en el Sur de Tenerife. El mito de los paraderos pastoriles". *Tabona*, 15, 2006 (2007): 91-114.

BERÀNGER MATEOS, B., M^a. C. Rosario Adrián, M. del Arco Aguilar y E. Acosta Pérez. 2007: "La cueva sepulcral de El Almendro (Guía de Isora)". *Canarias Arqueológica*, 15: 79-98.

BORGES DOMÍNGUEZ, E. y F. Álamo Torres. 2002: "Las estaciones de grabados rupestres del Barranco del Rey-Ichasaagua (Arona y Adeje, Tenerife)". En E. Martín Rodríguez (ed.): *I Simposio de Manifestaciones Rupestres Canarias-Norte de África* (Las Palmas, 1995). CD Rom. Faykag n° extra. Las Palmas: 31-44.

CHAVES ÁLVAREZ, E., F. Pérez Caamaño, E. Pérez González, J. Soler Segura y A. Tejera Gaspar. 2007: *Los guanches de Guía de Isora. Arqueología, territorio y sociedad*. Biblioteca de Estudios Isoranos, estudios históricos, 4. Ayuntamiento de Guía de Isora. Guía de Isora.

DIEGO CUSCOY, L. 1968: *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. y M^a. del C. Arco Aguilar. 1984: "Nueva información sobre la cueva sepulcral del Bco. del Retamar. Guía de Isora. Tenerife". *Tabona*, 5: 485-486.

FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. y S. García Marín. 2005: "The Canary Islands and the Sahara: reviewing an archaeological problem". *Sahara*, 16: 55-62.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a. C. del Arco Aguilar, C. Rodríguez Martín, M^a.D. Meneses Fernández, M^a. M. del Arco Aguilar, M^a. C. Rosario Adrián, M. Martín Oval y M. García Morales. 1995: "La necrópolis de Ucazme (Adeje, Tenerife). Estudio arqueológico, bio y paleopatológico". *Eres (Arqueología)*, 6 (1): 29-42.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez y M^a. del C. del Arco Aguilar: 1995. *La Piedra Zanata*. OAMC. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

HOOTON, E.A. 1925: *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies, 7. Peabody Museum of Harvard University. Cambridge, Massachussets.

LORENZO PERERA, M.J. 1983: *¿Qué fue de los alzados guanches?*. Colección Minor, 3. Universidad de La Laguna. La Laguna.

MADOZ E IBÁÑEZ, P. 1845/1986: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de*

España y sus posesiones de ultramar. Ámbito Ediciones. Valladolid-Salamanca.

MEDEROS MARTÍN, A., G. Escribano Cobo, M. Martín Díaz y A. Rodríguez de Blás. 2006: "Prospección arqueológica del litoral del Sur de la isla de Tenerife: Granadilla, San Miguel de Abona y Arona". *Eres (Arqueología)*, 14: 39-56.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C. 1995: "Biología esquelética de la población prehistórica de la comarca Isora-Daute". En R. González Antón, R. de Balbín, P. Bueno y M^a.C. del Arco (eds.): *La Piedra Zanata*. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife: 227-265.

SERRA RÀFOLS, E. 1959: "De arqueología canaria". *Revista de Historia Canaria*, 25 (127-128): 227-237.

NUEVA APORTACIÓN A LOS ESTUDIOS PALEOPARASITOLÓGICOS ENTRE LOS GUANCHES: IDENTIFICACIÓN DE *TRICHURIS TRICHIURA* (LINNAEUS, 1771) EN LA MOMIA DE SAN ANDRÉS

HERMINIA GIJÓN BOTELLA^(*), M^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR^(**),
MERCEDES MARTÍN OVAL^(***), CONRADO RODRÍGUEZ MARTÍN^(***),
RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN^(****), MERCEDES DEL ARCO AGUILAR^(****),
CARMEN BENITO MATEO^(****) y CANDELARIA ROSARIO ADRIÁN^(****)

^(*) Dpto. de Parasitología, Ecología y Genética.

Universidad de La Laguna. hgijón@ull.es

^(**) Dpto. de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua.

Universidad de La Laguna. cardarco@ull.es

^(***) Instituto Canario de Bioantropología.

Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife.

mercedes@museosdetenerife.org / crodriguez@museosdetenerife.org

^(****) Museo Arqueológico.

Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife

rganton@museosdetenerife.org / mmarco@museosdetenerife.org /

cbenito@museosdetenerife.org / crosario@museosdetenerife.org

ABSTRACT. The parasite *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) was identified in a Guanche mummy. An eva-

luation on the presence of this parasite in the indigenous population of the Tenerife was performed.

Keywords. Paleoparasitology. *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771). Coprolite. Parasites. Archaeology of the Canary Islands. Guanche. Mummies. Tricuriasis.

RESUMEN. Se identifica *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) en una momia guanche, realizándose una

valoración de la infección por este parásito entre la población indígena de Tenerife.

Palabras clave. Paleoparasitología. *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771). Coprolito. Parásitos. Arqueología de las Islas Canarias. Guanche. Momias. Tricuriasis.

Antecedentes

Tal como señalamos en el pasado número de esta revista (Arco M^a. C. et al. 2008), venimos desarrollando una línea de investigación que pretende reconstruir las condiciones de vida de la población guanche, integrándose en ella el muestreo y análisis de los contenidos intestinales de la colección de momias existente en los fondos del Museo Arqueológico de Tenerife¹. Presentábamos entonces la primera determinación paleoparasitológica, *Ascaris lumbricoides*, realizada en una momia de San Andrés (Tenerife), siendo en ella donde, de nuevo, la continuidad de la investigación y muestreos han permitido identificar otro taxon, *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771).

Los estudios acerca de las momias guanches vienen contribuyendo de manera significativa a comprender las condiciones de vida, aspectos sociales, económicos y culturales de los habitantes de las islas en el pasado², y en ellos la orientación parasitológica es de reciente incorporación (Arco et al. 2008).

Su interés, además de reconstruir el aspecto mencionado de la sociedad primigenia canaria, será contribuir a la definición de las características del parasitismo insular de manera diacrónica, así como a la inserción de tales taxones en la carta geográfica de distribución mundial y llegar al eventual establecimiento de nexos de origen y relaciones con otros ámbitos territo-

¹ MAT, integrado en el Museo de la Naturaleza y El Hombre, perteneciente al Organismo Autónomo de Museos y Centros (Cabildo de Tenerife), del que forma parte también el Instituto Canario de Bioantropología.

² Con investigaciones centradas, además de los aspectos culturales (Arco, M^a C., 1976, 1992-93; Arco, M. et al. 2005; Atoche et al. 2008; Baute, 2005; Bernal & Atoche, 2008; García & Martín, 1995; González Antón et al. 1995, 2008; Lecuona & Atoche, 2008; Rosario, 2005; Torres & Atoche, 2008), en los bioantropológicos (Horne & Aufderheide, 1995; Rodríguez Martín et al. 2005a; VVAA, 1995), de carácter paleopatológico (Isidro & Rodríguez, 2003, 2004; Rodríguez Martín, 1995, 1996, 1997, 2000; Rodríguez Martín & Isidro, 2003; Rodríguez Martín et al. 2005b), evidencias de stress ocupacional (Estévez, 2004; Rodríguez Martín & Martín, 1997), paleodietas (Aufderheide et al., 1995; Tieszen, 1995) o genético (Salo et al. 1995).

riales, afrontando una problemática compleja de análisis histórico, de sesgo ecológico poblacional, tal como se viene desarrollando en los nuevos estudios desarrollados en Patagonia (Casali & Fugassa, 2005; Casali et al. 2006; Cocilovo & Guichón, 1999/2000; Fugassa, 2006; Fugassa & Guichón, 2005; Fugassa et al. 2004; Guichón et al. 2006).

Insistimos en que estos trabajos responden a las últimas tendencias seguidas por las investigaciones de la Paleopatología, según las cuales se busca no sólo la mera identificación de lesiones patológicas en huesos humanos y el hallazgo de restos parasitarios, sino también las evaluaciones poblacionales de la salud y condiciones de vida. Así, según algunos autores (Buikstra & Cook, 1980; Waldron, 1994; Ubelaker, 2003), los análisis de la salud en las sociedades, las interpretaciones paleoepidemiológicas, constituyen uno de los desarrollos más importantes introducidos en la paleopatología durante la segunda mitad del siglo XX, por más que las dificultades sean importantes, debido a las limitaciones derivadas de las condiciones muestrales.

Este es el caso de las características del registro bioarqueológico de la momia de San Andrés, pues procede de las viejas colecciones del Museo de Tenerife, presentándose como descontextualizado (Arco M^a C. 2008; González et al. 2008), al igual que sucede con una gran parte de los conjuntos momificados conservados en las colecciones canarias. Este aspecto es, sin duda, una dificultad añadida pues supone la pérdida de información del entorno, como han mostrado (Fugassa, 2006; Fugassa et al. 2004) los hallazgos de restos parasitarios en sedimentos próximos a esqueletos y coprolitos, que sugieren posibles parasitosis y relaciones ecológicas con la fauna.

En nuestro caso, además, debemos señalar que nuestra muestra no se ve afectada por problemas de contaminación pues fue tomada del interior de la momia.

Para la comprensión del contexto, es interesante señalar que los análisis de restos óseos guanches han permitido identificar hasta el momento algunos indicadores de stress metabólico nutricional como la osteoporosis, particularmente la infanto-juvenil, si bien escasa, y la femenina, cuando es posible relacionarla con eventuales largos periodos de lactancia; las líneas de Harris, más abundante en la población femenina, con episodios más frecuentes y

desde la niñez; la hiperostosis porótica y cribra orbitalia, si bien con baja frecuencia, cuya etiología probablemente sea la anemia; la hipoplasia del esmalte dentario, también con mayor frecuencia entre el grupo femenino.

Ahora, las evaluaciones e interpretaciones paleopatológicas de los estudios que realizamos, y a pesar de la descontextualización señalada, adquieren una nueva dimensión, dado que posibilitan la identificación de la presencia de patologías para ser incorporadas a estudios más amplios, en particular acerca de enfermedades infecciosas, y variaciones derivadas de defectos en el desarrollo, mala nutrición, contaminación de aguas o alimentos, aspectos testados en los trabajos realizados en Patagonia (Schinder & Guichón, 2003, entre otros ya citados). En relación con este último aspecto, el objetivo de este trabajo es presentar y discutir los resultados de los análisis paleoparasitológicos obtenidos a partir del estudio sistemático del muestreo efectuado en la momia de San Andrés.

El avance de nuestra investigación sobre este cuerpo momificado muestra, como veremos, resultados de gran interés para la reconstrucción de las formas de vida guanche, al igual que hace patente la necesidad de continuar con esta línea de trabajo, con una dinámica protocolizada, ampliando las determinaciones a la analítica sedimentaria de los registros arqueológicos.

Datos arqueológicos y bioantropológicos de la momia de San Andrés

La publicación anterior de referencia (Arco et al. 2008) cumple sobradamente la contextualización historiográfica de este cuerpo momificado, por lo que obviamos su reiteración ahora. Basta decir que se trata de un varón de 29 años, estatura 169 cm, que su única patología observable es una fractura ramificada *perimortem* en la parte inferior de la escápula izquierda; que carece de marcadores de stress nutricional, lo que podría indicar que éste, como otros individuos momificados de Tenerife, tuvo unas circunstancias vitales más favorables que el resto de la población no momificada, lo que implicaba una mejor dieta alimenticia (Aufderheide et al. 1995; Tieszen et al. 1995), lo cual no habría estado ligado a unas condiciones higiénicas que le impidiesen la contaminación y la adquisición de las parasitosis señaladas.

Recordemos también que esta momia no ha sido datada, por lo que sólo es posible insertarla en la temporalidad de la cultura guanche (González & del Arco, 2007: 35-36), si bien las dataciones radiocarbónicas obtenidas en registros momificados de Tenerife proporcionan fechas posteriores a la Era y hasta fechas próximas a la Conquista Castellana (Arco et al. 1997).

Material y método

Como es sabido, la Paleoparasitología emplea el examen de sedimentos, tejidos momificados, huesos y coprolitos con el fin de descubrir posibles restos parasitológicos o indicios de parasitosis en las muestras arqueológicas (Bouchet et al. 2003).

De la momia de San Andrés tomamos una pequeña muestra de la cavidad pélvica en la que se observa macroscópicamente un conglomerado de materia inorgánica y orgánica, en el que presumimos pudieran permanecer restos coprológicos. Esta apreciación inicial fue confirmada tras la identificación de *Ascaris lumbricoides*, por lo que decidimos realizar una ampliación del muestreo.

El material para estudio fue recogido directamente en el Museo (Lám. I), con la manipulación adecuada para mantener las condiciones ambientales de la momia y evitar la contaminación de la muestra para su posterior análisis molecular o microbiológico.

Así, embalamos los coprolitos cuidadosamente en envases estériles y, para evitar su disgregación, los envolvimos en sobres de aluminio.

Ya en el laboratorio de Parasitología de la Universidad de La Laguna, fotografiamos las muestras antes de su disección parcial.

Para el procesamiento paleoparasitológico, en términos generales, no se examinó ni procesó la totalidad del coprolito sino que se tomaron pequeños fragmentos de alrededor de medio gramo.

Seguidamente, se depositaron en tubos de 15 ml y fueron rehidratados con fosfato trisódico acuoso al 0,5% (Callen & Cameron, 1960) durante 72 horas a 4°C. Al ser finalizada la rehidratación, en parte y como adaptación personal a otros métodos referenciados, trituramos en función de su estado,

para lo cual hicimos una observación del material bajo la lupa sobre caja petris; filtramos la suspensión a una copa de sedimentación a través de gasas estériles y dejamos sedimentar durante algunas horas (Lutz, 1919). La gasa retiene los restos macroscópicos, los cuales se guardan en un frasco con solución fisiológica y formol acético al 10% para posteriores estudios de dieta.

Del material sedimentado en la copa se extrajeron alícuotas de unos 15 microlitros que colocamos junto a una gota de glicerina sobre un portaobjetos sobre el que disponemos el cubreobjetos y sellamos.

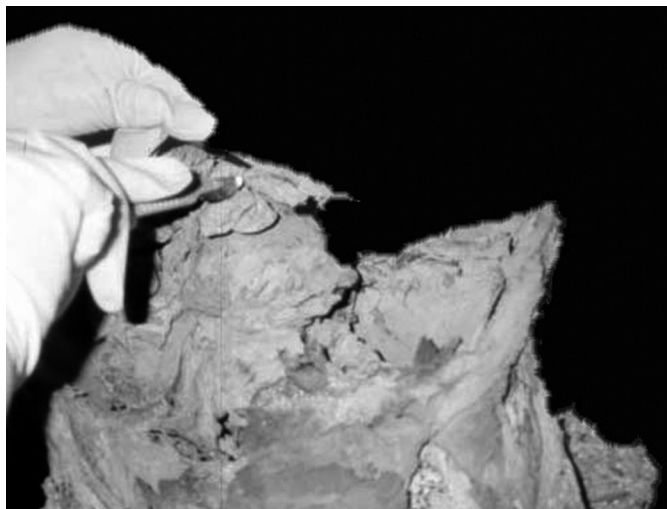
La observación de estos preparados al microscopio óptico la efectuamos a 100 aumentos, midiendo los cuerpos hallados y fotografiando con 400 aumentos. El resto del sedimento se trasvasó a viales que contenían formol acético al 10% para evitar la proliferación de hongos, siendo debidamente etiquetados y almacenados para posibles estudios posteriores.

Resultados

Tras el estudio analítico de más de 50 preparaciones procedentes de la muestra de la momia de San Andrés hemos encontrado la parasitosis producida por *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) parásito intestinal del hombre (Beer, 1976).

La morfología y biometría son consideradas aún el soporte principal para la identificación y la taxonomía de los nematodos, siendo en el caso de *Trichuris trichiura* la morfología característica de los huevos así como sus dimensiones la fuente más inmediata. Los huevos tienen forma de balón de fútbol americano; miden entre 45-55 μ de longitud por 20-25 μ de diámetro, y sus extremos presentan dos capas a modo de tapones que lo protegen de condiciones ambientales adversas.

En el apartado analítico de esta parasitosis, y al igual que planteamos en la determinación de *Ascaris lumbricoides*, tenemos que señalar que no estudiamos el número de h/g (técnica empleada en análisis coprológico) por la poca masa fecal obtenida; no obstante, sí estamos en condiciones de asegurar que, en el caso concreto de esta momia, la parasitación era considerable



Lám. I.- Muestreo en la momia de San Andrés
(MNHArq).

en función de la porción utilizada en las rehidrataciones llevadas a cabo y que el número de huevos por preparación era significativo, a tenor de la experiencia que tenemos en este tipo de análisis coprológico.

En la actualidad, estos estudios morfológicos y biométricos clásicos se vienen complementando con los de tipo genético y molecular que, como en la etapa anterior de nuestra investigación, efectuaremos en la Fundación Instituto Oswaldo Cruz (FIOCRUZ) de Río de Janeiro, Brasil.

***Trichuris trichiura*. Ecología, biología, y patología**

Trichuris trichiura es un nematodo cosmopolita, muy generalizado en las zonas cálidas y húmedas que es conocido también como tricocéfalo. Se trata de un verme alargado, de 3 a 5 cm de largo que presenta dimorfismo sexual. Los huevos deben permanecer en el suelo arcilloarenoso entre 10 y 14 días a una temperatura que oscila entre 10 y 32°C y con más de 50% de humedad relativa ambiental para que en su interior se desarrolle una larva de pri-

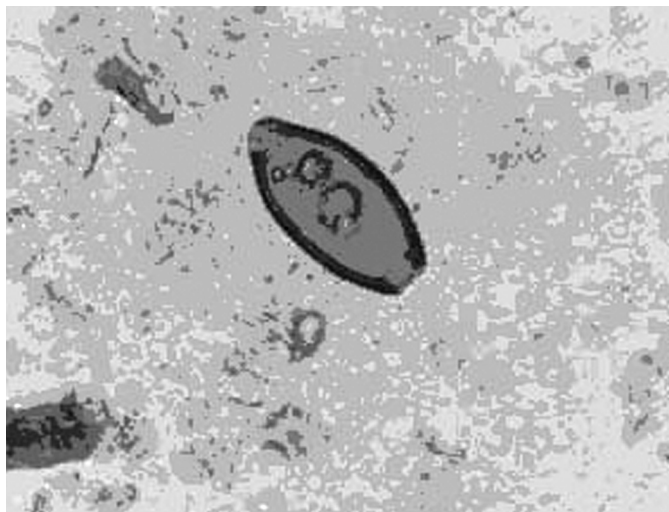
mer estadio, lo cual se favorece en sitios sombríos. Se supone que la hembra pone más de 1000 huevos por día.

La tricuriasis, padecimiento de la infestación por este parásito, se encuentra distribuida en todo el mundo, junto con otras geohelmintosis, prevaleciendo en zonas donde se defeca a ras del suelo y en regiones cuyo suelo es húmedo, caliente y sombrío, por lo que es común en regiones tropicales. El huevo forma larva en 2-4 semanas. Es mucho más frecuente en niños que en adultos, y las condiciones son la poca higiene, la geofagia y la ingesta de aguas contaminadas. Esta parasitosis afecta a 500 millones de personas en todo el mundo y la población más infectada oscila entre 5 y 14 años de edad por su contacto con los suelos.

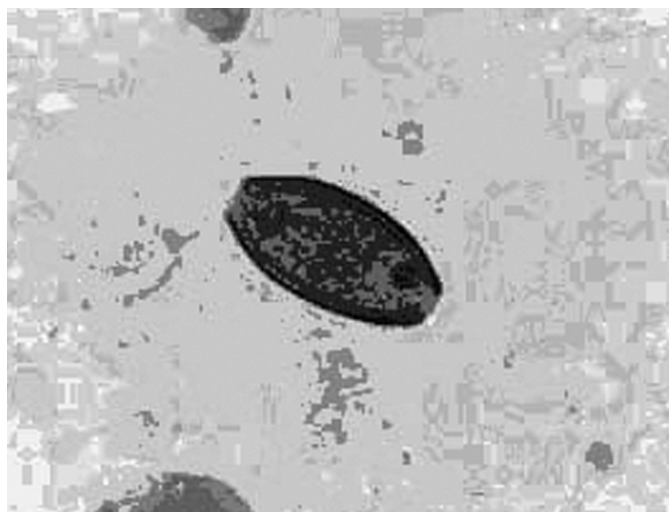
Una persona se infecta al ingerir huevos larvados de *Trichuris trichiura*. Cuando pasan por el estómago e intestino delgado eclosionan y la larva migra por él. Al llegar al ciego se introduce en el epitelio intestinal por medio de su parte anterior que es muy delgada. A veces también se encuentra en la mucosa de diversas regiones del intestino grueso. Hay una relación entre el tiempo que tarda el helminto en desarrollarse a fase adulta y el periodo de incubación; como ambos periodos son de tres meses, esto hace pensar que la fase adulta es la causante de los síntomas.

En el intestino grueso, la hembra y el macho copulan, y la hembra ovipone. Los huevos se encuentran en la luz intestinal y el hospedador los elimina al exterior junto con las heces. Si el individuo parasitado defeca a ras del suelo, en un ambiente favorable para el desarrollo del parásito, se forma una larva en el huevo y se convierte en infectivo. Cada tricocéfalo adulto expulsa alrededor de 0.005 ml de sangre/día.

A pesar de que se introduce en la mucosa de diversas partes del intestino delgado, el parásito no produce daños sólo allí, sino que lo hace en todo el intestino grueso. No hay que olvidar que, en general, los mecanismos que emplea para ocasionar daño a su hospedador se dividen en mecánicos y químicos. Entre los primeros está la situación observada en la porción anterior; pues al ser tan delgada se introduce en la mucosa, sobre todo a nivel de las criptas de Lieberkühn; en la región afectada se observa hiperemia, reacción inflamatoria y eosinófilos. En el verme adulto se pueden encontrar glóbulos



Lám. II.- Momia de San Andrés. *Trichuris trichiura*
(Fpt. H.Gijón).



Lám. III.- Momia de San Andrés. *Trichuris trichiura*
(Fpt. H.Gijón).

rojos, lo cual indica que el microtraumatismo conduce a lesiones de vasos sanguíneos y a que los vermes se alimentan de eritrocitos. En un individuo saludable, estas lesiones se restablecen y no son suficientes para producir anemia, pero si el individuo parasitado es un niño hay cuadros de anorexia, debilitamiento, astenia y palidez si llegan a desnutrición, lo que conduce a pérdida de peso y crecimiento deficiente. Por tanto, en una momia infantil podrían aparecer estos signos, aunque no es éste nuestro caso. Por otro lado, los daños producidos en vísceras, órganos blandos, mucosas, así como los derivados de las sustancias que excreta no pueden ser constatados en el caso de esta momia, pues estos órganos no se identifican y los resultantes de reacciones por la excreción y secreción que conducen a una reacción inflamatoria y a los daños del epitelio intestinal tampoco.

Aunque la tricocefalosis no compromete la vida del hospedador, si la infección es masiva, la anemia y la diarrea podrían desencadenar la muerte y esto puede ocurrir a cualquier edad.

En relación con los factores químicos, es posible que existan sustancias eliminadas por el parásito que originen reacciones en el hospedador, como la formación de una reacción fibrosa que rodea al parásito y lo elimine.

Conclusiones

Hemos realizado la determinación de *Trichuris trichiura* (Linnaeus, 1771) a partir del muestreo sobre coprolitos de la momia de San Andrés (Santa Cruz de Tenerife), lo cual viene a asegurar el interés de avanzar en la recuperación de este tipo de evidencias procedentes de cuerpos momificados y de los sedimentos arqueológicos. Con ello contribuimos a la recuperación de un registro paleoparasitológico, incrementando los taxones identificados hasta el momento en esta región y contribuimos a soportar la carta geográfica de distribución mundial de esta especie.

Supone también ampliar nuestro conocimiento sobre las condiciones de vida de la población guanche para la que, si bien la analítica realizada hasta ahora en este campo no es abundante (Arco et al. 2008; Reinhard, 1999, 2007), viene a atestiguar la existencia de parasitosis intestinal en dos indivi-

duos momificados, y que el que fue enterrado en San Andrés, además de ascariasis, padeció tricuriasis. Sin embargo, de resto, no muestra en su esqueleto otras huellas de las que pudieran inferirse procesos patológicos derivados de esas parasitosis.

Estos padecimientos están ligados tanto a la ingesta de aguas estancadas como a una alimentación de tipo vegetal, en la que estaban presentes además de cereales y leguminosas, productos frescos y rizomas de helechos (Arco, 1982, 1985, 1993; Arco et al. 1990, 2000, 2001), que pudieron conservar restos de tierra contaminada.

Como hemos dicho con anterioridad, faltan más estudios de esta naturaleza, con muestreos amplios sobre distintos tipos de registros para llegar a alcanzar la variabilidad de parasitosis y su auténtica prevalencia entre la población guanche, si bien desde un punto de vista teórico puede plantearse que, con toda probabilidad, fueron procesos generalizados, teniendo en cuenta sus estrategias de subsistencia y costumbres, en las que era cotidiana la proximidad entre gentes y animales.

Bibliografía

ARAUJO, A. and L.F. Ferreira: 2000. Paleoparasitology and the antiquity of human host-parasite relationships. *Memorias do Instituto Oswaldo Cruz* 95 (suppl.I): 89-93.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del: 1976. El enterramiento canario prehistórico. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 13-124.

1982. Aproximación a la economía aborigen de Tenerife. *Vol. Cincuentenario Instituto de Estudios Canarios*, T. II: 51-87. Santa Cruz de Tenerife.

1985. Excavaciones en la Cueva de Don Gaspar (Icod de los Vinos, Tenerife). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 20: 257-377. Madrid.

1992-93. De nuevo, el enterramiento canario prehistórico. *Tabona*, VIII-I: 59-75.

1993. *Recursos vegetales en la Prehistoria de Canarias*. Serie monográfica de Arqueología. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife

ARCO AGUILAR, M^a. del C. del, M^a M. del Arco Aguilar; E. Atiénzar Armas y M^a Hopf: 1990. Estudio de los restos vegetales de la cueva de Don Gaspar y algunas

anotaciones sobre la agricultura prehistórica de Tenerife. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 13-28. Santa Cruz de Tenerife.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, M. del Arco Aguilar, E. Atiénzar Armas, P. Atoche Peña, M. Martín Oval, C. Rodríguez Martín y C. Rosario Adrián: 1997. *Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife*. Homenaje a Celso Martín de Guzmán, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: 65-78.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, C. González Hernández, M^a M. del Arco Aguilar, E. Atiénzar Armas, M. J. del Arco Aguilar y C. Rosario Adrián: 2000. El Menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los Guanches. *Eres (Arqueología)*, 9 (1): 67-129.

ARCO AGUILAR, M^a del C. del, M^a del C. Machado Yanes, C. Rosario Adrián, M. J. del Arco Aguilar, C. González Hernández, M^a M. del Arco Aguilar, E. Atiénzar Armas y R. González Antón: 2001. Pteridófitos en la economía guanche: aportación de los estudios antracológicos, arqueológicos y paleoetnobotánicos. *Vieraea*, 29: 159-184.

ARCO AGUILAR, M^a del C., M. Martín Oval, H. Gijón Botella, C. Rodríguez Martín, R. González Antón, M. del Arco Aguilar, C. Benito Mateo y C. Rosario Adrián: 2008. Identificación parasitológica de *Ascaris lumbricoides* en una momia guanche. *Canarias Arqueológica*, 16: 29-50.

ARCO AGUILAR, M. del, M^a C. Rosario Adrián, C. del Arco Aguilar, M. Martín Oval, R. González Antón, and C. Rodríguez Martín: 2005. Macroscopic study of the Guanche mummies from Necochea (Argentina). *Journal of Biological Research*, LXXX, N.I: 327-328.

ATOCHÉ PEÑA, P., M^a A. Ramírez Rodríguez y C. Rodríguez Martín: 2008. *La momificación o "mirlado" en la Protohistoria canaria: ¿un rito egipcizante asimilado?* En: Atoche Peña, P., C. Rodríguez Martín & M^a A. Ramírez Rodríguez (Eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research*: 143-157. Academia Canaria de la Historia. Ayto. Tegui. Cabildo Insular de Lanzarote. CajaCanarias, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

ATOCHÉ PEÑA, P., M^a A. Ramírez Rodríguez, C. Rodríguez Martín, M^a D. Rodríguez y S. Pérez: 2008. *De antropología, ritos y creencias funerarias en la Protohistoria de Lanzarote (Islas Canarias)*. En: Atoche Peña, P., C. Rodríguez Martín & M^a A. Ramírez Rodríguez (Eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research*: 165-

164. Academia Canaria de la Historia. Ayto. Teguiuse. Cabildo Insular de Lanzarote. CajaCanarias, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

AUFDERHEIDE, A., C. Rodríguez, F. Estévez and M. Torbenson: 1995. Chemical Dietary Reconstruction of Tenerife's Guanche Diet Using Skeletal Trace Element Content. *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, Puerto de la Cruz, 1992, T. I: 33-40. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. La Laguna.

BAUTE CURBELO, L.: 2005. *La muerte entre los guanches. Una reflexión crítica para la reconstrucción del ritual de la momificación*. Memoria de Investigación de Tercer Ciclo. Dpto. de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. (Inédito).

BEER, R.J.: 1976. The relationship between *Trichuris trichiura* (Linnaeus 1758) of man and *Trichuris suis* (Schrank 1788) of the pig, *Res. Vet. Sci.* 20: 47-54.

BERNAL SANTANA, J. M^a. y P. Atoche Peña: 2008. *Rituales funerarios en la Protohistoria de Gran Canaria (Islas Canarias)*. En: Atoche Peña, P., C. Rodríguez Martín & M^a. A. Ramírez Rodríguez (Eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research: 195-201*. Academia Canaria de la Historia. Ayto. Teguiuse. Cabildo Insular de Lanzarote. CajaCanarias, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

BOUCHET, F., D. West, Ch. Lefèvre and D. Corbett: 2001. Identification of parasitosis in a child burial from Adak Island (Central Aleutian Islands, Alaska). *Life Science*, 324: 123-127.

BUIKSTRA, JE and DC. Cook: 1980. Paleopathology: An American Account. *Annual Review of Anthropology* 9:433-470.

CALLEN, E. O. and T.W. M. Cameron: 1960. A pre-historic diet revealed in coprolites. *New Scientist*, 7: 35-40.

CASALI, R. y M.H. Fugassa: 2005. Propuesta metodológica para el estudio de la epidemiología del Contacto europeo-indígena en Tierra del Fuego. *Workshop de Historia de la Salud y la Enfermedad*. Univ. Nac. De Mar del Plata. Mar del Plata. MS

CASALI, R., M. Fugassa y R. Guichón: 2006. Aproximación epidemiológica al proceso de contacto interétnico en el Norte de Tierra del Fuego. *Magallania* 34(1):87-101.

COCILOVO, J. y R. Guichón: 1999/2000. La variación geográfica y el proceso de micro-diferenciación de las poblaciones aborígenes de Patagonia Austral y de Tierra del Fuego. *Revista Chilena de Antropología*, 15: 9-28.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, M^a. C.: 2004. *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. Estudios Prehispánicos, 14. Dir. General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.

FUGASSA, M. 2006. Enteroparasitosis en poblaciones cazadoras-recolectoras de Patagonia Austral. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad Nacional de Mar del Plata.

FUGASSA, M. y R. Guichón: 2005. Análisis paleoparasitológicos de coprolitos hallados en sitios arqueológicos de Patagonia Austral: definiciones y perspectivas. *Magallania* 33(2):13-19.

FUGASSA, M., R. Guichón, G. Denegri, N. Sardella y M. Senatore: 2004. Análisis cuantitativo de restos de enteroparásitos en un sitio arqueológico de Patagonia Austral. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba. MS.

GARCÍA MORALES, M^a. y M. Martín Oval: 1995. Las envolturas de piel de las momias guanches depositadas en el Museo Arqueológico de Tenerife. *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, Puerto de la Cruz, 1992, T. I: 125-134. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. La Laguna.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y M^a. del C. del Arco Aguilar: 2007. *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la Protohistoria de Canarias*. En: *Canarias Arqueológica, Monografías*, 1. Museo Arqueológico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a. del C. del Arco Aguilar, C. Rodríguez Martín, M^a D. Meneses Fernández, M^a. M. del Arco Aguilar, M^a. C. Rosario Adrián, M. Martín Oval y M^a García Morales: 1995. La necrópolis de Ucazme (Adeje, Tenerife). Estudio arqueológico, Bio y Paleopatológico. *Eres, Serie de Arqueología*, 6: 29-42.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a. del C. del Arco Aguilar, M^a. M. del Arco Aguilar, M^a. C. Rosario Adrián, C. Benito Mateo, C. Rodríguez Martín y M. Martín Oval: 2008. El pasado imaginado. Reconstituyendo momias. En: Atoche Peña, P., C. Rodríguez & M^a A. Ramírez (Eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research*: 69-79. Academia Canaria de la Historia. Ayto. Tegui. Cabildo Insular de Lanzarote. CajaCanarias,

Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

GUICHÓN, R., J. Suby, R. Casalli, y M. Fugassa: 2006. Health at the time of native-european contact in southern Patagonia first steps, results and prospects. *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*. Río de Janeiro, Brasil. Vol. 101 (Suppl. II): 97-106.

HORNE, P. and A. Aufderheide: 1995. Examination of the Guanche Mummy Red-1. *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, Puerto de la Cruz, 1992. T. I: 135-142. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. La Laguna.

ISIDRO, A. y C. Rodríguez: 2003. Patología congénita en el pie de una momia Guanche. *Revista del pie y tobillo*, XVII, 2: 30-33.

2004. Club-foot in a mummy from Canary Islands. *Foot and ankle surgery*, 10: 163-165.

LECUONAVIERA, J. y P. Atoche: 2008. *Arqueología de la muerte en la Protohistoria de Fuerteventura (Islas Canarias)*. En: Atoche, P., C. Rodríguez & M^a A. Ramírez (Eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research: 181-193*. Academia Canaria de la Historia. Ayto. Tegui. Cabildo Insular de Lanzarote. Caja Canarias, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

LUTZ, A.: 1919. *Schistosoma mansoni* e a schistosomatose segundo observacoes feitas no Brasil. *Memorias do Instituto Oswaldo Cruz*, 11: 121-155.

REINHARD, K.J.: 1999. The analysis of intestinal samples from the El Chorrillo Mummy. Proyecto de Investigación *Territorio y subsistencia: recursos vegetales y su explotación en la prehistoria de Tenerife (PI 1997/044)* (I.P. M^a. del C. del Arco). Dirección General de Universidades del Gobierno de Canarias. (Estudio inédito).

REINHARD K.J., U. Confalonieri, L.F. Ferreira, B. Herrmann and A. Araujo: 1988. Recovery of parasite remains from coprolites and latrines: aspects of paleoparasitological technique. *Homo*, 37: 217-239.

REINHARD, K.J., K. Dittmar de la Cruz, M^a. C. del Arco and M.J. del Arco: 2007. A new method for the recovery of Dietary and Disease data from mummies using sections of bowel. *VI World Congress on Mummy Studies. Tegui (Lanzarote, Canary Islands. Spain)*. 20-24 Feb 2007.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C.: 1995. Biología esquelética de la población prehispa-

nica de la comarca Isora-Daute. En: En: González Antón, R., R. de Balbín, P. Bueno y C. del Arco, *La piedra Zanata*: 227- 265. Museo Arqueológico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

1996. Guanche Mummies of Tenerife (Canary Islands): Conservation and Scientific Studies in CRONOS Project. *Human Mummies. The man in the ice*: 183-193. Springer-Verlag. Viena.

1997. Estudio Radiológico de los Restos Momificados. *La Enfermedad en los Restos Humanos Arqueológicos. Actualización Conceptual y Metodológica*: 91-98. Ayuntamiento de San Fernando & Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. San Fernando. Cádiz.

2000. Paleopatología, Antropología Forense y Restos Momificados. *Eres, Serie de Arqueología*, 9: 181-200.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C. and A. Isidro: 2003. Foot pathology in Guanche mummies from the Canary Islands (Spain). *Mummies in a New Millenium*: 99 -101. Greenland National Museum and Archives and Danish Polar Center. Nuuk, Greenland, Denmark.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y M. Martín: 1997. Marcadores esqueléticos de stress ocupacional en la población guanche de Tenerife (Islas Canarias). *Eres-Arqueología*, 7: 105-117.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C., R. González Antón, M. Martín Oval, C. Rosario Adrián, M. del Arco Aguilar, C. del Arco Aguilar, R. Guichón and N. Flegenheimer: 2005a. The restitution of two Guanche mummies from Tenerife by Necochea, Argentina. *Journal of Biological Research*, LXXX, N.I: 268-271.

RODRÍGUEZ MARTÍN, C., R. Guichón, N. Flegenheimer and M. Martín Oval: 2005b. Forensic Anthropological and Pathological Analysis of the Guanche Mummies from Necochea (Argentina). *Journal of Biological Research*, LXXX: 101-104.

ROSARIO ADRIAN, M^a. C., M^a. M. del Arco Aguilar, M^a. del C. del Arco Aguilar, M. Martín Oval, R. González Antón y C. Rodríguez Martín: 2005. Museography of the Guanche Mummies from Necochea (Argentina). *Journal of Biological Research*, LXXX: 351-352.

SALO, WL., I. Foo and A. Aufderheide: 1995. Determining relatedness among the Aboriginal people of the Canary Islands. *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, Puerto de la Cruz, 1992, T. I: 105-112. Museo Arqueológico y

Etnográfico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. La Laguna.

SCHINDER G. y R. Guichón: 2003 Isótopos estables y estilo de vida en muestras óseas humanas de Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia, Ciencias Humanas* 31: 33-44, Universidad de Magallanes, Punta Arena, Chile.

TIESZEN, L., S. Matzner and S.K. Buseman: 1995. Dietary Reconstruction Based on Stable Isotopes (^{13}C , ^{15}N) of the Guanche, Pre-Hispanic Tenerife, Canary Islands. *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, Puerto de la Cruz, 1992, T. I: 41-57. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. La Laguna.

TORRES PLAZA, J. D. y P. Atoche Peña: 2008. La momificación en la Protohistoria de Gran Canaria: una revisión historiográfica. En: Atoche Peña, P., C. Rodríguez Martín & M^a A. Ramírez Rodríguez (Eds.): *Mummies and Science. World Mummies Research*: 37-57. Academia Canaria de la Historia. Ayto. Tegui. Cabildo Insular de Lanzarote. CajaCanarias, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

UBELAKER, DH.: 2003. Anthropological perspectives on the study of ancient disease. En *Archaeology, Ecology and Evolution of infectious disease*. Editado por Greenblatt CL. Y M. Spigelman. Oxford University Press, New York. pp: 93-102.

VAA.: 1995. *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, Puerto de la Cruz, 1992. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife. La Laguna.

WALDRON, T.: 1994. *Counting the Dead. The epidemiology of skeletal populations*. John Wiley & Sons. Oxford.

